



**LA VULNERABILIDAD BAJO EL EFECTO LUPA DE LA NIÑEZ
INDÍGENA NAHUA MIGRANTE DE GUERRERO EN CAMPOS
AGRÍCOLAS DE JALISCO (MÉXICO)**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Doctor en Ciencias Sociales**

Presenta

Rodolfo Antonio San Juan San Juan



**LA VULNERABILIDAD BAJO EL EFECTO LUPA DE LA NIÑEZ
INDÍGENA NAHUA MIGRANTE DE GUERRERO EN CAMPOS
AGRÍCOLAS DE JALISCO (MÉXICO)**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Doctor en Ciencias Sociales**

Presenta

Rodolfo Antonio San Juan San Juan

Directora de tesis

Dra. Neyra Patricia Alvarado Solís

Codirector: Charles-Édouard de Suremain

ÍNDICE

<u>INTRODUCCIÓN</u>	12
----------------------------------	----

CAPÍTULO I

ASPECTOS CONCEPTUALES Y TEÓRICOS SOBRE NIÑEZ, VULNERABILIDAD, MIGRACIÓN Y MERCADO DE TRABAJO RURAL

<u>Introducción</u>	35
<u>La niñez desde las ciencias sociales</u>	36
<u>El niño definido desde la historia</u>	37
<u>El niño desde la sociología</u>	38
<u>Imágenes sobre la niñez</u>	39
<u>Relativismo, cultura y personalidad</u>	41
<u>La niñez desde el enfoque estructural-funcionalista</u>	43
<u>La niñez desde el funcionalismo</u>	43
<u>Simbolismo y ritual</u>	44
<u>La niñez desde el análisis de la etología humana</u>	45
<u>Nuevos enfoques</u>	46
<u>Las culturas infantiles</u>	47
<u>La niñez como agente social</u>	48
<u>Las nociones institucionales y su operatividad global</u>	50
<u>La niñez en México</u>	52
<u>Vulnerabilidad social</u>	54
<u>Niñez y vulnerabilidad social</u>	57
<u>Modalidades en la migración laboral</u>	62
<u>El sistema de enganche</u>	64
<u>Mercado de fuerza de trabajo rural</u>	68
<u>Conclusiones al capítulo I</u>	75

CAPÍTULO II

EL ESPACIO SOCIAL: Relaciones, redes de intercambio y vida cotidiana en la Media Luna

<u>Introducción</u>	78
<u>La distribución espacial de la Media Luna</u>	80
<u>La escuelita de cartón</u>	83
<u>La escuela federal</u>	89
<u>Los lavaderos</u>	92
<u>Los baños y las regaderas</u>	93
<u>El molino</u>	93
<u>La cancha de futbol</u>	94
<u>La cancha de básquetbol</u>	95
<u>Los juegos en el albergue</u>	95
<u>¿Dónde jugarán las niñas?</u>	100
<u>Las artesanías y la niñez</u>	101
<u>La nostalgia de las fiestas y las danzas</u>	102
<u>Una fiesta de cumpleaños en el albergue</u>	105
<u>La salud y la enfermedad entre los Nahuas</u>	107
<u>La enfermedad de la vergüenza</u>	109
<u>Alimentación en la niñez jornalera</u>	111
<u>El intercambio de productos</u>	112
<u>Las pláticas de alimentación</u>	112
<u>Conclusiones al capítulo II</u>	113

CAPÍTULO III

ASISTENCIALISMO, DISCRIMINACIÓN Y REDES DE CONFIANZA: El rol de las actrices y actores institucionales con la niñez

<u>Introducción</u>	116
<u>Las promotoras de la Media Luna</u>	117
<i>Roma María</i>	117
<i>Alma Carmela</i>	124
<i>Elena Castellanos</i>	130
<u>El mero jefe</u>	136
<u>Las instituciones federales y estatales</u>	141
<u>La mesa intermunicipal de Autlán</u>	147
<u>Conclusiones al capítulo III</u>	157

CAPÍTULO IV

MATRIMONIO Y NARCOTRÁFICO: Dilemas de la niñez

<u>Introducción</u>	160
<u>El matrimonio nahua</u>	161
<u>El arreglo</u>	162
<u>El consuelo</u>	167
<u>El amanso</u>	168
<u>El matrimonio desde otras religiones</u>	169
<u>Ni lo que invertí en este cabrón</u>	169
<u>La fuga de Hugo</u>	171
<u>La niñez y sus percepciones sobre el matrimonio</u>	173
<u>El niño que quiere ser sicario</u>	177
<u>Ese es mi sueño vale</u>	180
<u>Conclusiones al capítulo IV</u>	185

CAPÍTULO V DEL MIEDO AL PELIGRO: Enfrentar y afrontar la vulnerabilidad desde la niñez

<u>Introducción</u>	188
<u>Unas bolitas de fuego</u>	189
<u>Un corazón artificial</u>	193
<u>El Hueyiplajtli</u>	194
<u>El Hueyipajtli en la Media Luna</u>	195
<u>La llorona (Cihuacoatl)</u>	200
<u>Los Nahuajli del albergue</u>	203
<u>Los Uejuetskistis</u>	208
<u>Los cheneques</u>	210
<u>Percepciones sobre el trabajo infantil</u>	211
<u>El huracán Patricia</u>	214
<u>El trabajo entre pares</u>	216
<u>La experiencia de fotoperiodismo</u>	217
<u>La experiencia de la radio</u>	219
<u>Conclusiones al capítulo V</u>	221

<u>CONCUSIONES</u>	223
---------------------------------	-----

<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	230
----------------------------------	-----

ÍNDICE DE CUADROS

<u>Cuadro I Municipio de Autlán de Navarro</u>	28
<u>Cuadro II Temporada de juegos en el albergue de la Media Luna</u>	100
<u>Cuadro III Comparativo entre canto religioso y canto a la cerveza y las drogas</u>	183

A mi madre, Rosa San Juan Velasco,

a mi gran maestra Horacia Fajardo Santana

y;

a mi amiga Luisa de los Santos Roblada

A Magdalena Silva Núñez y mis cuatro fuegos:

Iyari Silvana

Metsieri Saulí

Ximena Hatsima

Aymara Valentina

AGRADECIMIENTOS

La tesis que se presenta aquí es el resultado de un proceso azaroso que por momentos no se hubiera realizado de no haber recibido el apoyo y las porras de grandes amigos. Primeramente quiero agradecer el apoyo de la doctora Neyra Patricia Alvarado Solís por impulsarme con este proceso y no desfallecer, gracias por escucharme en momentos bastante difíciles y complicados de la vida, y darle prioridad a la salud mental, agradezco la confianza por participar de forma simultánea en un proyecto que reforzó mi idea de continuar con los estudios de infancia. De la misma manera al doctor Charles-Édouard de Suremain y Élodie Razy por compartir siempre sus conocimientos y sugerencias metodológicas sobre la infancia y la niñez, así como su cordialidad y amistad. Al doctor Francisco Javier Peña de Paz por su confianza en ser mi lector y por ir más allá conectando fuerzas sociales para evitar desastres ambientales.

Agradezco a mi padre, hermanos y mis sobrinas por su apoyo incondicional y ser una fuente de inspiración, gracias por compartir alegrías y tristezas que nos hicieron más fuertes ante la ausencia de nuestra madre.

A mí querido amigo y hermano del alma León García Lam, gracias por salvarme la vida, por ser mi consejero, mi maestro en los caminos de la antropología.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por concederme una beca para cursar el doctorado en Ciencias Sociales en el Colegio de San Luis, donde reencontré a grades profesores y personal administrativo que nos apoyó en todo momento.

A mis queridos amigos de clase: Elizabeth Rocha, Josué Beltrán, Pablo Concepción Valverde, Cándido Eugenio Aguilar, Ramón Mata, Raúl Recio, Juan Martínez, Cecilia Cano y el profesor Rodrigo Ovalle.

A las y los colegas cercanos siempre a mi vida, Dan Nathán, Georgina Vega, Rocío Márquez, Ámbar Güell, Luis Antonio Silva, Carmen Enciso, Alfredo Arias, Carlos Silva, Alan Guevara, Yaremi Zúñiga, David Sánchez, Laura Bárcena, Alma Lucatero, Connie Torres, Rodrigo Rodríguez, Evangelina Damián, Patricia Galindo, Esther Núñez, Naty y Sebas, Alejandro Martínez y Socorro Obispo.

A la doctora Andrea Szulc por recibirme en la Universidad Autónoma de Buenos Aires y compartir con un servidor sus saberes y conocimientos de la niñez Mapuche.

A Ana Chávez y su familia por apoyarnos de manera desinteresada con una vivienda en Ciudad Autónoma de Buenos Aires y ser parte de un trabajo colaborativo con Sonia Sánchez, Claudio Scarafia y Zarita.

A las familias de jornaleros y en especial a niñas y niños de quien aprendí a dar y recibir en la bonanza y la tempestad.

LA VULNERABILIDAD BAJO EL EFECTO LUPA DE LA NIÑEZ INDÍGENA NAHUA MIGRANTE DE GUERRERO EN CAMPOS AGRÍCOLAS DE JALISCO (MÉXICO)

INTRODUCCIÓN

El interés por el tema de la niñez jornalera migrante surgió a mediados de año 2000, cuando laboraba para un programa de asistencia social¹ dedicado a la atención a familias jornaleras migrantes. Originalmente, mi interés estaba centrado en analizar la conformación de los mercados de trabajo rural y su impacto en la mano de obra jornalera migrante, sin embargo, esta idea se fue desvaneciendo conforme iba conociendo a profundidad las problemáticas que enfrentaban las familias y particularmente la niñez dentro de los campamentos agrícolas.

Al principio mis actividades implicaban visitas mensuales a los diferentes albergues en donde el programa tenía presencia; constantemente viajaba a los campamentos de los municipios de Sayula (productor de hortaliza), Tamazula, El Grullo, Autlán de Navarro, Casimiro Castillo y Ahualulco del Mercado (productores de caña de azúcar). Las visitas a estos municipios se realizaban en los primeros diez días de cada mes para evaluar las acciones de trabajo de las promotoras comunitarias y capacitar al equipo en técnicas de organización social y comunitaria. Como en todo proceso de investigación se realizaban recorridos físicos y entrevistas con los actores sociales y por otra parte se ubicaban vinculaciones y coordinaciones institucionales para que las familias de jornaleros se vieran beneficiados con algún tipo de apoyo. Por lo general estos apoyos se enfocaban en temas de salud y seguridad para atender situaciones de violencias

¹ El programa se encontraba en la Dirección de desarrollo Comunitario del Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de las Familias en el Estado de Jalisco (SEDIF Jalisco, de aquí en adelante).

que enfrentaba la niñez y las mujeres. En ocasiones pude presenciar peleas entre los jornaleros y estos resultaban heridos haciendo necesaria la intervención de los servicios de salud.

Una vez terminada la comisión, regresaba al municipio de Sayula para incorporarme como antropólogo-promotor en una guardería que coordinaba el Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de la Familia (SEDIF) de Jalisco en el albergue *el Ahijadero*, de la agroempresa *Bonanza 2001*². Este albergue me resultaba por de más interesante ya que llegaba a albergar hasta cinco mil personas de los estados de Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Hidalgo, Veracruz, San Luis Potosí, Chihuahua y Zacatecas.

En este escenario comencé a centrar mi interés en la niñez, ya que mis actividades estaban orientadas hacia los niños y niñas de la guardería y las galeras de los diferentes campamentos que visitaba. Las edades de estos niños y niñas iban de los tres a los doce años de edad y procedían de diferentes grupos étnicos, entre ellos: mixtecos, tlapanecos, mazatecos, chinantecos, triquis, amuzgos, tenek, nahuas de Guerrero, Hidalgo, San Luis Potosí y Veracruz. Este espacio fue muy significativo para mi labor como antropólogo pues me permitió aproximarme a la complejidad del fenómeno y comenzar con mis primeras reflexiones sobre los conflictos y tensiones que enfrentaban.

Las actividades que yo desempeñaba en la guardería consistían en: organizar los menús y los horarios para los alimentos con las cocineras, organizar los espacios y cuidado de las niñas y niños con las niñeras, limpiar los espacios y organizar juegos y actividades, esto con el objetivo de hacer un espacio digno y ameno para los niños. Debido a que en la guardería pasaban aproximadamente once horas de su tiempo, esta terminaba para muchos niños siendo, según sus palabras, “una cárcel” de la que querían

² Actualmente esta agroempresa se trasladó al municipio de Autlán y cambió de nombre a *Bonanza*.

escapar o incluso llegaron a hacerlo en varias ocasiones. Para hacer del albergue un espacio seguro y digno la prioridad garantizar el cuidado de los niños y niñas (bañarlos, cambiarlos, etc.), implementar algunos proyectos pedagógicos y musicales y dar seguimiento a algunos casos considerados de riesgo.

Otra de mis actividades era prohibir el traslado de niños menores de 14 años a las cosechas de hortalizas. Para ello debía despertar antes de las cinco de la mañana y revisar las camionetas de la agroempresa, si había niños les pedía que descendieran. Para evitar disputas con sus padres por oponernos a que los llevaran a trabajar negociábamos su permanencia en el campamento, a cambio se les proporcionaba una despensa alimenticia mensual y apoyo de útiles escolares para que acudieran a la escuela intercultural y recibieran clases de los instructores comunitarios del Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE). Cuando las clases terminaban, acudían a la estancia infantil o se iban a sus cuartos en las galeras. En muchas ocasiones los padres aceptaban los apoyos y dejaban que los niños permanecieran en el albergue, pero en otras, los padres se organizaban para hacer huelga. Particularmente mixtecos, tlapanecos y amuzgos, solicitaban de forma inmediata a la agroempresa que dejaran trabajar a sus hijos, de lo contrario, no acudirían a la cosecha. La agroempresa cedía a esta presión para evitar tensiones con los jornaleros y de esta manera terminábamos accediendo a que los niños fueran a trabajar a los campos con el conocimiento de las autoridades del DIF de Jalisco.

Cuando desarrollé el proyecto de investigación sobre la niñez jornalera para el programa de doctorado al que pertenezco, lo hice pensando en dar continuidad a mi tesis de licenciatura, en la cual planteaba que los jornaleros agrícolas siguen siendo un grupo con alto grado de pobreza, invisibilidad y complejas problemáticas de movilidad y que

recurrentemente han sido un tema olvidado, no solamente por la academia, sino también por las instituciones.

En el plano de la academia, encontramos que el tema de la migración jornalera durante los años sesenta y setenta fue recurrente en un gran número de investigaciones de corte marxista, incluso se llegó a creer que el tema estaba agotado. En los años noventa encontramos nuevamente una serie de estudios que aportaron nuevos elementos para su discusión, entre ellos el libro de Gabriel Torres (1997) *La fuerza de la ironía*, un estudio basado en el poder a través de la ironía en la vida cotidiana de los trabajadores agrícolas del occidente de México. Los estudios de género también contribuyeron a la temática, un ejemplo de ello es el trabajo de Sara María Lara (1998) el cual concluye que la habilidad para el corte y rezague de hortalizas no es algo dado a la feminidad, sino que es algo culturalmente aprendido, además destaca que los jornaleros (adultos y niños) son parte de un sistema flexible y segmentado donde los empleos más precarios son para esta mano de obra no calificada.

Más tarde la niñez jornalera migrante se empieza a visibilizar y surgen estudios enfocados a los problemas de movilidad que enfrentan. Tratándose de niños, algunos trabajos mantienen una línea de derechos humanos y buscan evidenciar que *los niños son explotados de manera brutal en el trabajo de los campos agrícolas bajo las formas más lacerantes e inhumanas, exponiéndose a largas jornadas, climas extremos, bajos salarios o no remunerados* (López, 1998; Salinas y Romo, 2001, Martínez y Hernández, 2013 y Garibí, 2018); además consideraron a esta niñez “una generación perdida” al no ser incluida en un sistema educativo de calidad y reproduciendo el ciclo de la pobreza por generaciones.

En aquel entonces yo coincidía plenamente en hacer notar estas situaciones, al mismo tiempo que consideraba que no eran los únicos problemas que enfrentaba la niñez jornalera. De esta manera, en mi primera tesis, describí a través de casos etnográficos que la niñez también sufrían otro tipo de riesgos: mis reflexiones me llevaron a señalar que en grandes mercados de trabajo rural los niños no sólo eran abusados laboralmente, sino también sexualmente, violentados, y excluidos étnicamente, enfrentando contactos permanentes con agroquímicos y sus graves efectos en su salud: una infancia abandonada en los trayectos migratorios, vendidos, prostituidos e incluso en situaciones dramáticas terminaban asesinados o sobreviviendo a la violencia extrema (San Juan, 2018).

Estas situaciones que enfrentaban niños y niñas centraron mis reflexiones en las diferentes circunstancias de riesgo que se presentan durante la migración, el concepto de vulnerabilidad me permitió considerar lo violento que es para la niñez la movilidad, sin embargo, dicho enfoque no me permitió pensar la infancia desde otro ángulo o seguir con detenimiento sus experiencias. Considero que esto se debió a mi figura de promotor del SEDIF Jalisco, pues era difícil deshacerse de la investidura institucional y ampliar la mirada a las dinámicas que tenían lugar entre los niños y sus familias, otro obstáculo para investigar en este escenario era que las familias muchas veces se iban de los campamentos sin previo aviso, considero este un problema metodológico que impide dar continuidad al trabajo tanto de investigación como institucional.

El grupo con el que decidí trabajar para esta tesis son los Nahuas del Alto Balsas, Guerrero, observé que existe una migración de tipo pendular, en la que se establecen aproximadamente siete meses, esto me permitió llevar un seguimiento y un mayor acompañamiento con la niñez jornalera y registrar los hallazgos novedosos para la investigación. Sin embargo, es importante señalar que algunos casos de estudio se

tuvieron que interrumpir porque los padres de familia decidieron migrar a otros estados de la república aprovechando las redes con parientes, amigos y compadres que se encuentran en Estados como Michoacán, Colima y Nayarit principalmente pero también en Estados Unidos, otro fenómeno es el regreso de los jornaleros a sus lugares de origen por separación parental: las parejas decidían separarse y las madres se apoyaban de su red familiar para cuidar a los hijos o en su caso, buscaban oportunidades en otros mercados de trabajo rural donde los niños puedan trabajar para que pueda sostenerse la unidad doméstica.

Las tareas que desempeñé hace 19 años en la zona cañera, particularmente en el albergue de la *Media Luna* ubicado en el municipio de Autlán de Navarro, Jalisco, no eran muy diferentes a las que tenía que realizar como promotor: identificar a los niños en los campos de caña y retirarlos de ahí, proveer con una despensa mensual y útiles escolares a las familias y revisar que los espacios donde cocinan las mujeres se mantuvieran limpios, recuerdo que en muchas ocasiones, cuando los niños no se ponían los zapatos, se les atemorizaba diciéndoles que se les iba a llevar al DIF municipal, esto porque considerábamos un riesgo que caminaran y corrieran descalzos, aunque a decir verdad, nunca observamos niños con alguna herida por esta situación. También me correspondía facilitar talleres de la Convención de los Derechos de los Niños e implementar algunos proyectos pedagógicos, como “El lugar donde venimos” y “Las cosas que aprendemos en la migración”, contaba con la ayuda de las madres de familia y las actividades consistían en recuperar a través de dibujos, cuentos, y música sus trayectos de movilidad por los campos agrícolas del país.

Hoy en día no he renunciado a la idea de que en los procesos migratorios la niñez jornalera enfrenta diferentes escalas de riesgo y vulnerabilidad, incluso se ha

complejizado con la violencia por narcotráfico en la región, ahora cada vez más niños se suman a las filas de los cárteles como vendedores de droga, halcones o sicarios y llama la atención que esto no representa para ellos una amenaza sino una vía para adquirir poder y respeto.

Debo mencionar que la inquietud de darle continuidad a mi estudio de la niñez jornalera migrante, me llevó a suponer que poseía un amplio conocimiento sobre la temática, decidí que era necesario adelantar prácticas de campo en las vacaciones que contemplaba el programa del doctorado, única y exclusivamente para encontrar nuevos casos que no había registrado en mi primer estudio, de tal manera que el modelo de alguna manera ya estaba diseñado, y en el cual, sólo se tenían que ajustar con algunos casos representativos. En estas primeras prácticas de campo los primeros resultados encontrados me fueron llevando a formular nuevas interrogantes, a partir del surgimiento de nuevos casos de niños jornaleros que presentaban alguna discapacidad, raptados o redes de narcotráfico.

Ésta forma de hacer etnografía no me permitió ver la realidad de otra forma, una de las críticas al trabajo que me encontraba desarrollando era que parecía más un modelo sociológico con generalizaciones e incluso etnocéntrico. Las críticas me llevaron a tomar con mucha seriedad la recomendación de mi directora de tesis de realizar una estancia de trabajo de campo prolongada y exclusivamente en un campamento para realizar una mejor etnografía, toda vez que solo disponíamos de seis meses para esta etapa y estar viajando de campamento en campamento no me permitiría profundizar en el tema de la niñez. Era necesario conocer mejor a un grupo étnico y particularmente cómo la niñez desde sus propias percepciones y nociones interpreta y concibe los temas de la vulnerabilidad, el trabajo, la educación, la violencia, la reciprocidad y los derechos

humanos, entre otros que regularmente se están debatiendo. Coincidimos en que se requería de una mirada desde la cotidianidad, lo cual implica un reto metodológico complejo, porque hablamos de personas que aún y cuando duran seis meses en el albergue se encuentran en constante movilidad por otros albergues, Estados o sus comunidades de origen, como se ha señalado en párrafos anteriores.

Las familias de las comunidades Nahuas del Alto Balsas que llegan al campamento de la *Media Luna* son originarias de las localidades de San Juan Totolcintla, San Agustín Ostotipan³, San Francisco Ozomatlán y Tolimán⁴, también se pueden encontrar familias del estado de Morelos que llegan con los cabos Nahuas al corte de caña de azúcar.

El regreso como un estudiante de doctorado, a los cuarenta años de edad, implicó retos: el principal era dejar de lado una serie de “vicios” que arrastra uno como antropólogo-normado por las instituciones, por ejemplo, gestionar la entrada al lugar con mis propios recursos en vez de anteponer el discurso de la institución y los apoyos sociales que antes ofrecía. En mi primera investigación ingresar a los campamentos hortícolas y cañeros, era relativamente sencillo si se hacía a través de alguna institución, aunque los riesgos estaban siempre presentes pero éstos se describirán más adelante.

Traté de tomar una actitud más sensata al llegar a los campamentos con el objetivo de no forzar nada, busqué partir del método clásico de la antropología social, me fui a vivir de tiempo completo al campamento, busqué a informantes clave con quienes anteriormente había colaborado, conseguí los permisos por parte de la Confederación Nacional Cañera (CNC) y de las familias que viven en el albergue para vivir ahí.

³ Estas localidades pertenecen al municipio de Mártir de Cuilapan en el Estado de Guerrero.

⁴ Estas localidades pertenecen al municipio de Huitzuco de los Figueroa en el Estado de Guerrero.

Una vez instalado me di a la tarea de comenzar a recorrer el albergue con el personal que trabajaba en el lugar, me fueron presentando cuarto por cuarto con cada una de las familias; posteriormente se realizó una junta general para platicarles del proyecto de investigación doctoral, las madres de los niños aceptaron mi estancia en el lugar, lo que facilitó mucho el trabajo desde los primeros días.

Mi trabajo de campo implicó partir de las experiencias de vida de la niñez, y particularmente de una antropología del proceso, de las prácticas discursivas relacionadas con el trabajo infantil, el albergue, las calles, el cerro, el campo de caña, etc.; así como sus percepciones y prácticas del juego, educación, salud, la violencia, los sueños y los intercambios desde la vida cotidiana y de esta forma tomar distancia de los estudios con un punto de vista adultocentrista (Quecha, 2009).

Mi encuentro con la niñez nahua del Alto Balsas supuso una serie de desafíos, como plantea que Szulc (2015) uno de ellos es que a diferencia de lo que se piensa del dicho “solo los borrachos y los niños dicen la verdad”, en el proceso etnográfico se rompe el mito pues los niños suelen mentir y esto forma parte del andamiaje que utilizan para afrontar procesos discriminatorios, resguardar algunos procesos culturales, escolares, relacionados con el trabajo o con temas de violencia social por narcotráfico, esto los lleva a cambiar los discursos a personas que no conocen, por ejemplo: mentirle a la policía o al ejército cuando son cuestionados. Las “mentiras” que se dan en las relaciones entre pares, son respuestas a las diferentes presiones que ejercen una serie de actores que conviven alrededor de la niñez, estos pueden ser las trabajadoras sociales, actores institucionales, así como los propios antropólogos. Recuerdo varias situaciones en las que solían mentirme, en una de ellas, un niño que se dedicaba a la venta de drogas sintéticas en una secundaria de la cabecera municipal, señalaba que realizaba paseos con sus

hermanos para conocer lugares de la región. Esto no impidió el avance de la investigación, por el contrario, son elementos que permiten como desobedientes de la verdad profundizar en una serie de prácticas y discursos dentro de su propia cultura. Por ello una manera de abordar el tema fue trabajar con un enfoque que Fajardo (2007) denomina participación observante, forma en la que de manera activa registramos los aspectos cotidianos de la niñez dentro de sus prácticas situadas.

Mi llegada al albergue fue el primero de mayo de 2015, fecha en la que en el Estado de Jalisco se vivió una jornada violenta con enfrentamientos armados escalados entre las fuerzas armadas del gobierno federal y miembros del Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG). En 29 municipios del estado de Jalisco se registraron narco bloqueos, generando incendios de vehículos, en gasolineras y sucursales bancarias, los municipios más afectados fueron Autlán, Casimiro Castillo y Villa Purificación. Según declaraciones que más tarde haría el entonces Gobernador del Estado Aristóteles Sandoval el saldo fue de siete personas muertas entre ellas tres militares al ser derribado un helicóptero del ejército⁵.

Ese primero de mayo la promotora de la Asociación Cañera recibió la orden de que nadie saliera de los cuartos del campamento, sin embargo, a los niños y niñas les llamaba la atención el despliegue que realizó el cártel y el ejército mexicano y se volvió difícil controlar sus ánimos ante tal acontecimiento.

Debo comentar que no sentí temor por estos acontecimientos, pues conozco las regiones del estado de Jalisco después de haber trabajado en un proyecto de desarrollo comunitario en los municipios del sureste de este Estado que mantienen frontera con el

⁵ Fuente: <https://aristeguinioticias.com/0105/mexico/primerode-mayo-de-incendios-y-bloqueos-en-jalisco-fotos/>

Estado de Michoacán, esto ocurrió entre los años 2009 y 2014, considerados los años más violentos en la llamada “lucha contra el narcotráfico”. Hasta cierto punto aprendí con el tiempo a naturalizar estos hechos, llegué a pensar que esta violencia podía continuar ya que el gobierno estaba intensificando la búsqueda del líder más importante del CJNG que vivía en la región, debía tener claro que si esto ocurría y mi trabajo se veía amenazado, tendría que buscar otro campo agrícola en otro municipio o en otro Estado de la república.

Finalmente esto no sucedió, sin embargo como será relatado en la tesis, sí fui vigilado e incluso visitado por un sicario del CJNG (hermano de uno de los niños con quien más interlocución sostuve en mi trabajo de campo), para decirme lo siguiente:

“... Eres buena onda San Juan, ya vimos que ayudas a la gente, si necesitas protección del cártel sólo dime, la plaza ya sabe quién eres tú, cuantas hijas tienes, cómo se llaman, dónde estudias, donde trabajaste San Juan, sabemos todo, pero no te asustes, no te vamos a hacer nada...”.

Si bien a mi llegada no imaginaba este tipo de situación siempre debí tener presente, en medio de tanta violencia, la posibilidad de ser vigilado. Vendedores de droga, halcones y sicarios del cártel me vieron en un principio como un infiltrado, la presencia del antropólogo siempre se observa con sospecha en un principio por los adultos y más cuando se trabaja con sus hijos directamente, pero en este caso también lo fue por el Cártel que controla la plaza de venta de drogas en el campamento.

El acceso al campamento de la *Media Luna* fue a través de una compañera a quien llamaré *Elena Castellanos*, quien tiene una la experiencia de 17 años de trabajo como promotora del DIF del Estado de Jalisco comisionada en este campamento. Después de un par de llamadas donde le comenté mi interés en realizar trabajo de campo con los jornaleros migrantes y en particular con la niñez del campamento se encargó de

conseguirme un cuarto en el albergue; otra trabajadora social que era contratada por la Asociación Cañera, a quien llamaré *Roma María*, me confirmó que no había problema con mi estancia pero que en el campamento, para justificar mi presencia, dirían que me asignarían como apoyo de *Elena Castellanos* para que las autoridades de la Unión Local de Productores de Caña (conocida como CNC aunque sus siglas no correspondan) no sospecharan que estaba realizando una investigación, esto porque según me explicó esta trabajadora social, varios estudiantes o investigadores han solicitado su ingreso con el objetivo de denunciar a la Asociación Cañera por las condiciones infrahumanas o de abuso a las que somete a los jornaleros agrícolas, lo cual había generado disgusto y ahora la presencia de los investigadores era vista con recelo. Al inicio estuve de acuerdo con estas condiciones pues lo que me interesaba era realizar mi registro etnográfico sin tener contratiempos, pero más adelante fue necesario presentarme con Antonio Ríos encargado de la CNC y explicarle mi proyecto de tesis con el objetivo de no perjudicar a *Elena Castellanos* ni a *Roma María*. Otro filtro para ingresar al albergue fue entrevistarme con Juan Rivera, un representante de la Asociación Cañera quien autorizó mi entrada y me solicitó no generar conflictos en el campamento, no introducir bebidas alcohólicas y mantener un buen comportamiento con las familias y en particular con los niños y niñas, ya que desde su experiencia las madres de familia son amorosas y muy delicadas con sus hijos.

Como ya mencioné, anteriormente el proceso de abordaje se gestó desde mi experiencia como un antropólogo-promotor el cual me permitió desarrollar algunas habilidades de interacción con las familias de jornaleros agrícolas, pero siempre en el campo institucional para tomar decisiones de tipo asistencialista. En esta ocasión mi manera de intervenir ya no era tomando ese tipo de decisiones, por lo que me di a la tarea

de realizar las guías etnográficas que me permitieran encontrar la mayor cantidad de hallazgos. La trabajadora social me presentó en una reunión con todas las mujeres del campamento, les comentó que yo realizaría algunas entrevistas a las familias; de esta manera comencé mi trabajo, tuve mis primeras conversaciones con los niños yendo casa por casa pero eran las madres de familia quienes terminaban respondiendo a mis preguntas e inquietudes, pues los niños daban respuestas cortas, reían, se agachaban, giraban la cabeza o se quedaban callados, era evidente que la estrategia no funcionaba y que no existía la suficiente confianza, esto me llevó a modificar mi táctica y comencé a buscar a los niños en sus espacios de interacción común, es decir: las canchas deportivas dentro del albergue, los lavaderos, espacios de juego o en donde se encontraban cortando caña o alguna fruta de temporada como los guamúchiles y uvas criollas. Dejé de lado mi grabadora y me puse a escuchar a los niños, a platicar con ellos y buscar su atención poniéndome a cantar algunas canciones infantiles como *la chivita*, *el caracol* o *la casita*, entre otras; además busqué incluirme en algunos de sus juegos.

Algunos temas que abordé con la niñez jornalera fueron la educación, alimentación, trabajo infantil y la salud a través de ejercicios participativos. Me sorprendió la manera en que niñas y niños dominaban este tipo de temas, prácticamente los tenían memorizados, cuando se les preguntaba sobre los derechos de los niños y niñas era recurrente escuchar respuestas como: “no provocar la violencia”, “respetar las reglas de la escuela”, “derecho a la salud”, “a la alimentación”, a “no causar accidentes”, a “no maltratar a los niños”, también tenían presente el artículo 123 de la constitución que prohibía el trabajo infantil. Sin embargo a pesar del conocimiento tienen sobre sus derechos, niños y niñas ejercen cotidianamente violencia en el juego, en las pláticas, en la escuela, en las habitaciones, ellos señalan que esa manera de actuar es completamente

normal y cotidiana en el campamento y sus comunidades, señalan que es la forma de forjar carácter para el trabajo y para la vida, “para no dejarse de nadie”. Pareciera que es el contexto migratorio lo que los obliga a establecer este tipo de relaciones, debido la discriminación y desigualdad social que enfrentan.

En la última semana de julio de 2015 realicé un censo como una de las primeras tareas, registré a 163 niños de los cuales 86 fueron niñas y 77 niños. Cabe señalar que este censo fue realizado cuando un gran número de familias se habían regresado a la región del Alto Balsas, Guerrero debido a que la temporada de zafra había terminado en el mes de junio. Fue con estos niños que aún permanecían en el campamento con quienes realicé la mayor parte de mi trabajo de campo con ellos pude ganar más confianza desde mi llegada al campamento.

En la mayoría de los casos trabajé con niñas y niños entre los 8 y 12 años de edad, otra dificultad que enfrenté fue que los niños seguían mis pasos la mayor parte del tiempo volviendo complicado realizar entrevistas y tener más acercamiento con las niñas, pues en muchos casos los niños las corrían, a pesar de pedirles que me dieran la oportunidad de platicar con ellas no logré mucho. Las formas de acceder a cierta información era cuando me invitaban a comer las familias y podía tener un espacio para escuchar sus experiencias de vida en el albergue, sin embargo, a las afueras de los cuartos siempre estaba el grupo de niños esperando mi salida y seguir juntos para realizar diversas actividades.

Otras técnicas propias de la antropología social que utilicé fueron:

- Entrevistas individuales con los niños: éstas se dieron cuando los lazos de amistad y de confianza eran mucho más sólidos, requirieron de algunas pruebas que la

propia niñez decidía para que el diálogo y las respuestas se dieran sin temor ni miedo por parte de ellos.

- Entrevistas informales: llevadas a cabo en espacios de juego como la cancha de fútbol o durante actividades cotidianas por ejemplo cuando apoyaba con las tareas y surgía un tema relacionado con la tesis se aprovechaba para poder platicar de algunos temas que eran de nuestro interés.
- Entrevistas semiestructuradas de forma individual y grupal: estas se desarrollaron en las escuelas (la de migrantes y la federal).
- Relatos y testimonios de los niños: me interesaban aquellas relacionadas con las nociones que construyen en referencia a la vulnerabilidad social como parte de un interés primordial pero hubo relatos sobre mitos y leyendas de sus comunidades de origen y relacionados con su vida dentro del campamento, recuperar también estos relatos y testimonios me permitió entender uno de los elementos más importantes que norman la cultura Nahua del Alto Balsas: el intercambio y la reciprocidad, ambos elementos son desarrollados en el cuerpo de la tesis.
- La participación observante: considerada la columna vertebral de la etnografía que desarrollé en varios espacios del campamento como las viviendas, los corredores, canchas deportivas, sanitarios, lavaderos, la galera, , la escuela migrante y la escuela federal, los cañaverales, en eventos como fiestas pero también en espacios institucionales como la mesa intermunicipal de apoyo a los jornaleros agrícolas. También llevé a cabo participación observante en la comunidad, en la iglesia de Las Cuatro Cruces, en las calles, viviendas y fiestas familiares, incluso pude observar y registrar un trayecto del campamento a la comunidad de origen de un grupo de niñas.

- Registro fotográfico y videográfico en los espacios de interacción con las niñas y los niños: este registro tuvo una serie de desafíos relacionados con la autorización de los niños y niñas para fotografiarlos o grabarlos; entendí que por más confianza que exista con la niñez, un “¡no!” como respuesta puede cambiar el rumbo de una investigación y romper con los guiones establecidos. A pesar de estas dificultades obtuve reflexiones y resultados muy positivos que me permitieron participar en otros proyectos con instituciones como el Colegio de San Luis A.C. y la Universidad de Guadalajara.
- Revisión de fuentes bibliográficas y hemerográficas: para conocer las problemáticas sociales que enfrentan las familias y la niñez dentro de los contextos de migración rural.
- Consulta de fuentes estadísticas: para analizar el comportamiento de los flujos migratorios al Estado de Jalisco y en particular del municipio de Autlán de Navarro.
- Dibujos y cuentos proporcionados por los niños: con ello se pudo analizar la resignificación de mitos y leyendas en el contexto de migración y el campamento de la *Media Luna*. Fueron parte fundamental para explicar de forma detallada las nociones que los niños tienen del concepto de vulnerabilidad.

La zona geográfica donde se desarrolló esta investigación es el municipio de Autlán de Navarro también es conocido como el Valle Autlán-El Grullo, el cual se localiza a 200 kilómetros de la ciudad de Guadalajara, capital del Estado de Jalisco y a cien kilómetros de la Costa del Pacífico (Torres, 1997:48). El municipio además está rodeado por la Sierra Madre Occidental y encapsula un privilegiado y cálido microclima que los nativos sostienen que es el mejor del mundo (Rubín, 1987 en Torres 1997: 49). La cabecera

municipal es la ciudad más poblada de la región costa-sur y en el año 2014 el Congreso de la Unión avaló la conformación de la Zona Metropolitana de Autlán (ZMA) conformada por los municipios de Autlán de Navarro, El Grullo y el Limón (ver cuadro I) y abarca un total de 1, 017 km², cuenta con una población de 100, 106 habitantes (INEGI, 2010). Tiene una importante producción agrícola por lo que registra un gran flujo de migración indígena de los Estados de Guerrero, Oaxaca, Veracruz e Hidalgo.

Cuadro I. Municipio de Autlán de Navarro



Fuente: <https://www.researchgate.net/figure/Figura-1-Localizacion-geografica-del-municipio-de-Autlan-de-Navarro->

Fuente-elaboracion fig1 338841545

En la temporada de zafra 2016-2017, de acuerdo con datos del Ingenio Melchor Ocampo, Autlán tuvo una superficie cosechada de 9, 699.95 hectáreas realizada por mano de obra Nahua del Alto Balsas. En la región también se cosechan productos como el agave, aguacate, elote, jitomate, chile, pepino, sorgo y limón. En las cosechas de año con año trabajan de acuerdo a la temporada agrícola para agroempresas con fines de

exportación: Amuzgos, Mixtecos, Tlapanecos, Triquis, Tenek y Nahuas de la Huasteca Potosina e Hidalguense.

La hipótesis que se plantea en esta investigación consiste en que las nociones locales de vulnerabilidad de la niñez jornalera migrante Nahua del Alto Balsas inciden en el statu quo que los discursos hegemónicos pretenden instaurar en las prácticas cotidianas y situadas en los diferentes espacios del campamento y de los campos de zafra cañera, lo que tensiona y pone en disputa los diferentes discursos.

El objetivo general es mostrar las diferentes formas en que los niños jornaleros migrantes del Alto Balsas, Guerrero construyen una visión propia sobre la vulnerabilidad social a través de sus nociones locales basadas en su cotidianidad y la reproducción de sus valores culturales dentro del campamento *La Media Luna*, en el municipio de Autlán, Jalisco, lugar de atracción de familias jornaleras que se dedican al corte de caña.

Los objetivos específicos de esta investigación son:

- Recuperar las narrativas de la niñez jornalera en el campamento, escuela, espacios de convivencia y en el trabajo para analizar las prácticas y discursos en referencia a la vulnerabilidad social.
- Reconstruir las narrativas de la niñez que hacen referencia a los mitos y leyendas de sus comunidades de origen y que reproducen dentro del campamento para analizar cómo se relacionan con aspectos de la vulnerabilidad desde un sentido simbólico.
- Describir las prácticas discursivas de los actores institucionales que se generan en torno a la niñez jornalera y la vulnerabilidad social.
- Explicar los elementos que conforman y le dan sentido a la niñez jornalera migrante en el campamento de la *Media Luna*.

- Analizar el sistema normativo nahua como elemento de análisis para afrontar procesos de riesgo y vulnerabilidad desde la niñez jornalera.
- Conocer las interpretaciones de la infancia jornalera migrante sobre la actividad onírica dentro del campamento, su función social y práctica en la cultura nahua.

El tipo de estudio es exploratorio, con enfoque etnográfico; exploratorio porque no existen investigaciones en México con este enfoque, de acuerdo a la revisión bibliográfica realizada predomina una visión adultocentrista e institucional; y etnográfico porque se desarrolla un diálogo intersubjetivo que relaciona las perspectivas de acción e interpretación del investigador y de los actores sociales (Ortiz, 2007) de una manera reflexiva, que permita la construcción de nuevos conocimientos de la problemática y la temática.

El trabajo de campo se desarrolló de agosto del 2015 a enero del 2016, un periodo intensivo que implicó una serie de desafíos éticos que en muchas ocasiones tiene implicaciones para los actores locales, sobre todo cuando se trata de conflictos y violencia social por narcotráfico. En muchas ocasiones se trabaja de manera más formal o burocrática, generando cartas de consentimiento con los padres y los niños, esto lo observé con estudiantes de psicología y medicina quienes lo hacían por motivos éticos y para respetar la legislación sobre los derechos humanos de la niñez. Razy (2018: 47) por su parte señala que éstas preocupaciones en las ciencias sociales y humanas ha nacido a raíz de varias medidas tomadas en particular del sector médico (por ejemplo, las leyes bioéticas), y en antropología, después de los escándalos relativos a las tomas de sangre ilegales entre grupos indígenas del Amazonas (Razy en Suremain, 2014).

La misma autora retoma a Suremain (2014) para explicar cuatro posturas en referencia a la ética en la etnografía que vale la pena mencionar: la primera de ellas es

una *postura cómplice* que implica el ocultar una serie de situaciones o acontecimientos donde uno tiene que encubrir información. La segunda corresponde al *protocolo ético* que controla la investigación, por lo que esta se desarrolla un proceso de intervención inmediata. La tercera atañe a una *etnografía de espera*, donde la investigación se realizará hasta que las condiciones del contexto permitan el desarrollo de la misma y la cuarta es la *etnografía participativa*, en este sentido la etnografía es parte de un enfoque en el que los niños establecen las reglas del juego con la o el antropólogo, es la niñez quien establece las reglas del juego y al mismo tiempo coopera activamente con la investigación.

La ética en la etnografía es un proceso permanente y continuo de aprendizaje, negociación y restitución con la infancia en su contexto, es probable que las niñas y los niños quieran aparecer con sus verdaderos nombres en la investigación, pero en un contexto de violencia por narcotráfico como el que prevalece en la zona se toman decisiones desde el escritorio para no afectar la vida adulta pues existe un riesgo latente para su integridad, el de sus familias y de las propias comunidades. Cuando hablo de restituir, esto implica un proceso de reciprocidad dar y recibir en la cotidianidad, un ejemplo de ello es el apoyo en tareas escolares, actividades colectivas, juegos y tiempo para la escucha, acción muy valorada por la niñez, sin embargo una mala decisión puede generar conflictos en los participantes y afectar la investigación, por ejemplo: pedirle a un niño, y no a otro, que cuide un balón de fútbol, el niño que no fue considerado siente que se rompió la confianza con el investigador y su liderazgo puede influir para que las niñas y los niños dejen de jugar y hasta aplicar la ley del hielo⁶ con los demás, alterando la construcción de las relaciones durante el proceso de investigación.

⁶ *Ley del Hielo* o también llamado *castigo silencioso* consiste en ponerse de acuerdo con otras personas para ignorar a alguien, suspender toda comunicación verbal y provocar su molestia.

Otra reflexión sobre la ética en investigación tiene que ver con el compromiso que tenemos como investigadores para con los grupos vulnerables y la transformación de la realidad. Hablando de la precarización de las familias de jornaleros agrícolas y la niñez por parte de las agroempresas la investigación buscar abonar a resolver la pobreza y marginación social de estos grupos, si bien se trata de un proceso más complejo donde intervienen más factores, considero que lo que sí está al alcance de los investigadores es evidenciar las debilidades del Estado y de sus instituciones para generar políticas públicas que beneficien este sector.

La tesis está integrada por seis capítulos. El primer capítulo problematiza aspectos conceptuales y teóricos en referencia a la niñez, desde su historia y los diferentes enfoques de abordaje; en seguida se revisan estudios relacionados con la vulnerabilidad y la niñez jornalera; posteriormente se hace una revisión de los modelos en los que se ha estudiado la migración rural en México y finalmente incluye un análisis sobre la conformación de los mercados de trabajo rural y su impacto en la población jornalera, en específico de la niñez del Alto Balsas.

El segundo capítulo describe el espacio social del albergue, las relaciones y redes de intercambio que se reproducen en la vida cotidiana de las familias jornaleras así como las formas en que la niñez disputa y se apropia de ciertos espacios para los juegos, se describen las rutinas y el calendario de juegos que tienen, las diferencias con respecto al género por ejemplo las niñas reproducen más actividades reproductivas y habitan en mayor medida el espacio privado. También se describen elementos relacionados con las tradiciones como las danzas, prácticas terapéuticos y de alimentación de la población del Altos Balsas.

El tercer capítulo está encaminado a mostrar el papel de las instituciones y sus procesos de intervención con un enfoque meramente asistencial y poco articulado para atender las necesidades de la población y en particular la niñez. Además, se narran las historias de algunas actrices y actores sociales que construyen redes de confianza con la población y la niñez y otras que evidencian aspectos discriminatorios y fomentan los trabajos precarizados de la población y la niñez.

El cuarto capítulo relata la importancia que tiene el matrimonio entre los Nahuas del Alto Balsas, se trata de un complejo ritual que no solo implica una transacción para el pago de la novia o el novio, sino que se activa el *tequitl* que significa ayudarse entre sí, y que forma parte de una serie de intercambios y reciprocidades que son producto de la organización cultural de los Nahuas. En este proceso los niños a nivel discursivo sancionan el matrimonio pero en la práctica todos participan activamente, lo que se demuestra en los casos que se describen.

El quinto capítulo presenta una serie de casos relacionados con la niñez y el narcotráfico, los líderes de la mafia son modelos a seguir, porque están más cercanos a la realidad debido a que el espacio o la plaza son controlados por personas de la misma cultura que fueron cooptados por el mismo cártel. En este sentido la violencia no es percibida por los niños como un riesgo donde ellos quedan indefensos o como seres frágiles sino como símbolo de fortaleza y poder.

En el sexto y último capítulo se presentan casos etnográficos que relatan eventos que sucedieron entre la niñez jornalera y son considerados como situaciones de vulnerabilidad social. Las experiencias del trabajo en los cañaverales, actos como la hechicería, brujería, la fragilidad frente a entes humanos y no humanos, ensoñaciones, las nociones como

“miedo”, “temor”, “daño” y “peligro” son las que construyen la conceptualización que pone en crisis los discursos normados desde las instituciones.

CAPÍTULO I

ASPECTOS CONCEPTUALES Y TEÓRICOS SOBRE

LA NIÑEZ, VULNERABILIDAD, MIGRACIÓN Y MERCADO DE TRABAJO

RURAL.

Introducción

El presente capítulo tiene como objetivo discutir aspectos conceptuales y teóricos sobre la niñez, vulnerabilidad social, migración y mercado de trabajo, debido a que cada uno de ellos atraviesan a la niñez jornalera nahua del Alto Balsas, Guerrero. Como ya he explicado, el campamento de la *Media Luna* aglutina a más de 500 personas; las niñas desarrollan actividades productivas, reproductivas, educativas y recreativas mientras que los niños participan en actividades de distracción, educativas, recreativas, productivas con los adultos en las tareas de despunte y corte de caña en el municipio de Autlán, Jalisco.

Esta investigación se apega a la idea de que la niñez forma parte de un proceso sociohistórico y que niños y niñas son capaces de ser verdaderos interlocutores, responden a su propio acervo sociocultural y pueden resignificar sus prácticas simbólicas en procesos de migración. Además de que son agentes creativos y con gran capacidad de agencia para negar o negociar algunos intereses como el trabajo infantil u otras prácticas.

Con respecto a la vulnerabilidad, la que se ha explicado como una noción institucionalizada y académica al señalar sobre los riesgos que enfrentan las sociedades, grupos sociales e individuos; salvo excepciones, existen estudios que profundicen la noción de vulnerabilidad social desde el punto de vista de los niños, por lo que pretendemos abrir este espacio de discusión que contribuyan al conocimiento.

Las teorías de la migración permiten conocer los procesos de movilidad que los jornaleros agrícolas realizan por los mercados de trabajo rural en México, en este caso se discuten cuatro teorías tales como la migración pendular, golondrina, circular y por encadenamientos. Para el caso que vamos a estudiar nos situaremos en el tipo de migración pendular, debido a que la mayoría de los jornaleros nahuas del Alto Balsas salen de su comunidad por ocho meses aproximadamente y regresan a sus lugares de origen a la siembra de sus tierras y cumplir con una serie de ciclos rituales.

Los mercados de trabajo rural han sido abordados desde diferentes teorías que van desde la visión neoclásica, dual hasta la teoría de la flexibilidad y segmentación, todas ellas coinciden en que los jornaleros agrícolas (hombres, mujeres, jóvenes y niños) forman la parte más cruda de la precarización.

La niñez desde las ciencias sociales.

Si la antropología con poco más de cien años de existencia como ciencia resulta nueva, el tema de la niñez en nuestra disciplina lo es aún más, nuestro oficio se ha caracterizado en palabras de Bourdieu y Wacquant (2015) en “romper con el sentido común y las representaciones compartidas por todos” y con ello reflexionar a mayor profundidad lo que nos parece obvio, por ello es necesario “deconstruir algunos significados de la denominada “infancia/niñez” (Hecht, 2007: 1).

Szulc (2015) señala que:

La antropología, por su tradición problematizadora de aquello que el sentido común suele naturalizar, está en condiciones de contribuir conceptual y metodológicamente al análisis crítico de la niñez. El abordaje etnográfico, la perspectiva holística y el método comparativo le han dado a la disciplina una reconocible tradición desnaturalizadora y complejizadora que resulta crucial para problematizar la realidad sociocultural evitando caer en explicaciones prefabricadas y simplificadoras.

En este apartado haremos un recorrido que explique a los niños como actores sociales y a la niñez como una “construcción sociohistórica” (Helcht, 2007; Szulc, 2015), esto nos permitirá describir a los niños migrantes en un contexto situado específico, el albergue de la *Media Luna* en el municipio de Autlán de Navarro, Jalisco y saber de viva voz el sentido que le dan a su mundo a través de sus interacciones con los adultos, instituciones, entre pares y con entes no humanos.

No comparto la idea de que la niñez ha sido invisible en los estudios de antropología, en todo caso ha sido marginal y poco profundizada, ya que siempre han “estado presentes desde los inicios de la investigación antropológica” (Pachón, 2009: 436) primero desde la visión de los adultos, donde los niños se sitúan como simples receptores de la cultura, pasivos, sin ser importantes interlocutores para la etnografía y posteriormente en las últimas décadas ha cambiado considerándolos actores sociales activos que resignifican continuamente el mundo, un proceso que sucede entre los niños nahuas jornaleros del Alto Balsas.

El niño definido desde la historia

Uno de los primeros autores en reflexionar sobre la niñez es el historiador Philippe Ariès (1987) quien señala que hasta el siglo XVII en la Europa medieval “en el arte no se conocía a la infancia o no trataba de representársela” de manera general, no por ello no se encontraron algunas manifestaciones de su existencia. Este autor también señala que es difícil encontrar datos precisos sobre la edad escolar de los niños en la escuela medieval, pero de acuerdo a datos históricos comparados entre algunos historiadores esta pudo ser entre los nueve y doce años y que incluso en países como Francia esta pudo alargarse hasta los veinte años, sin embargo era común que los adultos se mezclaran con los

principiantes “ya que lo que importaba era la disciplina enseñada” y “ el niño ingresaba en el mundo de los adultos”. (Ariès, 1987:18). Ya para el siglo XIII nos relata el autor que “no aparecen niños caracterizados por una expresión particular, sino hombres de tamaño reducido” pero es también en ese siglo cuando “aparecen varios tipos de niños, algo más cercanos al sentimiento moderno”. En el siglo XIV es el arte italiano donde comienza a ser pintado el niño Jesús “envuelto en pañales castamente, o cubierto con una camisa o faldón” sin embargo la representación del niño Jesús aparece hasta nuestros días como la de un “hombre miniatura”. En el siglo XVI las efigies funerarias un elemento en el que aparecen además de “retratos de niños aislados de sus padres (los cuales son escasos). Para el siglo XVII “el niño será uno de los modelos favoritos para pintores ilustres (hijos de grandes personalidades), y esto se extiende hasta el siglo XIX incluso con la aparición de la fotografía.

El niño desde la sociología

Europa en el siglo XIX enfrentó una serie de problemáticas producto de la revolución industrial del siglo anterior: migración, alta densidad poblacional, pobreza y entre ellas los niños, que desde el punto de vista de Ariès se seguían viendo como “hombres miniatura” para una clase privilegiada poco sensible a su situación, también vivían largas jornadas de trabajo al igual que los adultos y en las mismas condiciones insalubres e inhumanas de esa época.

Es también en el siglo XIX cuando la sociología aparece como ciencia, buscando explicar los fenómenos sociales y donde se comienzan a dar las primeras definiciones de la niñez, por ejemplo Durkheim (en Reyes, 2005) define a la niñez como “la persona en crecimiento, inestable, cambiante, incompleta, débil, en constante modificación hasta que

esté plenamente formada”. Es interesante la definición, ya que se comienza a romper con la idea del “hombre miniatura” y se interesa más en definirlo como un periodo de “crecimiento en sentido físico y moral” (Reyes, 2005: 26) que le permitirá formarse para la vida adulta.

Imágenes sobre la niñez

Guadalupe Reyes, una antropóloga dedicada a los estudios de infancia en la península de Yucatán con niños de origen Maya, ha señalado que:

Entre los enfoques que abordan al niño como ser en formación algunos se han traducido o se han apoyado en metáforas que se popularizaron fuera del mundo académico, y se convirtieron en la base de lo que aquí denominaré *perspectiva hegemónica de la niñez o noción occidental de la infancia* (Reyes, 2014: 33).

Retomo esta conceptualización para exponer algunas metáforas surgidas en el siglo XVI por parte de John Locke que en su tiempo señaló que “las personas al nacer son como un *papel en blanco, libre de toda inscripción*”, lo que más tarde se convirtió en “tabla rasa”, “pizarra limpia”, “arcilla moldeable”, “recipiente vacío” se usó para referirse a los niños (Reyes, 2014: 33). Otras metáforas relacionadas con la niñez se encuentran en el niño como ser angelical, bueno por naturaleza y “con ausencia de contaminación” basado en las ideas de Rousseau y que ha sido usada para alimentar los “pánicos morales” (Buckingham, 2002 en Reyes, 2014: 33) de quienes consideran que la vida moderna induce a los niños a crecer demasiado pronto (2014: 33).

En el siglo XVII una serie de intelectuales franceses definieron al niño como un ser pecaminoso o como lo señala Reyes (2014) de ver al “niño como demonio”, situación muy parecida se puede observar hasta nuestro días en los rituales de paso que realizan las personas cuando bautizan a sus hijos, debido a que desde el punto de vista de la religión

cristiana los niños son producto del pecado de Adán y Eva, por lo que el bautizo es un proceso por el cual los niños renacen y se encuentran libres de la maldad y del pecado. Este discurso moral guía discursivamente una serie de prácticas cotidianas.

El “niño como primitivo” es una de las metáforas más controversiales, por un lado está Piaget quien con una serie de análisis cognitivos llegó a la conclusión de que “el pensamiento de los niños opera en forma más sencilla, menos abstracta y menos lógica que los adultos, facilitó la difusión de imágenes que presentan al niño y al “salvaje” como seres similares” (Reyes, 2014: 34). Por otro lado, está la visión antropológica, originada en las inquietudes “por la otredad, encarnado clásicamente por los pueblos no occidentales y recurrió frecuentemente a analogías entre éste y el pensamiento de los niños o los locos” (Szulc, 2015: 26). Los primeros representantes de la antropología: Tylor, Morgan y Spencer– desarrollaron una teoría evolucionista por la que se escalaba hacia el “progreso”, las sociedades fueron divididas en tres estadios: salvajismo, barbarie y la civilización, para hacer este análisis se basaron en el método comparativo donde se recopilaban estudios de viajeros, misioneros e incipientes etnógrafos que daban cuenta de las diferentes culturas conocidas hasta ese momento. Morgan se centró por ejemplo en el análisis del parentesco para explicar la supremacía y el progreso de las sociedades occidentales, Tylor lo desarrolló desde la religión por la cual explica el desarrollo de esta partiendo desde las cuestiones animistas hasta el monoteísmo religioso y Spencer junto con Tylor:

Abordaron el comportamiento infantil para definir acabadamente los estadios de evolución por los cuales se suponía que transitaban necesariamente todas las culturas, y como vía de acceso a la mentalidad de los llamados “pueblos primitivos” considerados representantes contemporáneos de la infancia de la humanidad, estableciendo una analogía que perdura hasta el presente en el sentido común (Szulc, 2015: 26).

Tanto niños como “primitivos” han sido concebidos como seres fuera de la historia y de la sociedad, una totalidad homogénea cercana al estado de naturaleza y a la esencia de los humanos, sea considerada dicha esencia como benigna o maligna. (Szulc, 2015: 26).

Relativismo, cultura y personalidad

Desde la antropología se comienza por primera vez a tomar en serio estudiar a la niñez, Szulc (2015) señala que estas teorías observan a “la niñez, como fenómeno diverso” y fue inaugurada por Boas y su particularismo histórico, surgen como una crítica a los estudios deterministas de la historia. En este contexto es donde Boas desarrolla el concepto de *plasticidad*, haciendo alusión a la capacidad adaptativa que tiene el ser humano y, de manera muy espacial, el niño (Le Vine & New, 2008 en Pachón, 2009: 442).

A partir de ese momento surge el interés de unir la psicología y la antropología para explicar la relación existente entre personalidad y cultura y de establecer “cómo la cultura moldeaba a los individuos desde el momento de su nacimiento, cómo los niños devenían en “seres culturales” y cuál era el impacto que las primeras experiencias de la infancia tenían tanto en la personalidad adulta como en el conjunto de la cultura de la sociedad a la que pertenecían” (Pachón, 2009: 442).

Una metáfora empleada para la escuela de cultura y personalidad es la de “el niño como esponja o como espejo que reproducen lo que sucede a su alrededor, por la fuerza de la imitación es tal que a los niños no les queda otra opción de convertirse en adultos semejantes a sus padres” (Mead en Reyes, 2014: 34).

El cuidado del niño en Samoa, libro escrito por Mead, es una etnografía y análisis muy interesante de cómo son moldeados los individuos desde el nacimiento, ya que las

madres amamantan a los pequeños y una vez que poseen un poco de fuerza en la piernas para poder levantarse por sí solos y caminar son cuidados por las hermanas mayores que aprende a gritar: “quítate del sol”, “quédate quieto”, “siéntate en silencio”, “cállate la boca” y “basta de ruido”, “pronunciados de forma mecánica, aunque todos los pequeñuelos se hayan mantenido tan tranquilos como una forma de ratoncitos intimidados” (Mead, s/f). Conforme los pequeños Samoanos van creciendo se van integrando en una serie de actividades en la pesca, mientras las mujeres siguen cuidando de los pequeños hasta que se les asignan una serie de responsabilidades, comienza a suceder lo mismo con los chicos que van creciendo porque deben de pasar por ese mismo proceso para disciplinar a sus hermanos más pequeños, con el afán de socializarlos.

Dentro de la literatura sobre infancia es común las referencias y reverencias que hacen a Mead; sin embargo, Ruth Benedict también comprueba que no existen determinismos biológicos, plantea que entre la niñez y la adultez existe una *discontinuidad* porque: desde el punto de vista comparativo, la cultura occidental y, de manera muy especial, la sociedad norteamericana llega a un gran extremo, enfatizando los contrastes entre el niño y el adulto. El niño es asexuado, mientras que el adulto evalúa su madurez por sus actividades sexuales; el niño debe ser protegido de los terribles hechos de la vida, mientras que el adulto debe enfrentarlos sin que se derrumbe psíquicamente; el niño debe de obedecer, mientras que el adulto debe saber cómo imponer sus órdenes. Estos son dogmas de la cultura occidental, dogmas que, a pesar de los hechos de la naturaleza, otras culturas comúnmente no comparten (Benedict, 1938 en Pachón, 2009: 448).

Una de las ventajas de estos primeros estudios sobre la niñez es que aportaron importante material comparativo, cuya base permitió la posibilidad de pensar en una

pluralidad de “infancias”, en lugar de un estatus singular y universalmente unívoco (Szulc, 2015: 27).

Es en este periodo donde se toma con mayor seriedad el análisis etnográfico con la niñez y por ende es interesante que en los Estados Unidos muy a pesar de que la teoría de cultura y personalidad estaba rebasada, no fue en el caso de los estudios sobre infancia donde en la segunda mitad del siglo XX se desarrollaron con teóricos como los esposos Whiting, los de Robert Le Vine en la Universidad de Harvard y muchos otros” (Pachón, 2009: 453), sin embargo, después de la producción académica de esta corriente teórica, las investigaciones se redujeron considerablemente a un papel secundario, “ignorando que en todo el mundo los niños han sido y continúan siendo, parte fundamental de las actividades productivas y reproductivas, contribuyendo tanto a su propia subsistencia como a la de sus hogares” (Katz, 1996 en Szulc, 2006: 35)

La niñez desde el enfoque estructural-funcionalista

En el enfoque estructural-funcionalista el niño aparece como un ser subordinado por el sistema o por la estructura, no existe la mínima posibilidad de creatividad, debido a que las costumbres, el conocimiento, la lengua, la familia y las instituciones ya están formadas, por lo que el niño las interiorizará y las reproducirá sin cuestionar de dónde vienen.

La niñez desde el funcionalismo

A propósito de la teoría funcionalista Szulc (2006), señala que esta reproduce en sus supuestos básico al “*carácter adultocéntrico*” del sentido común occidental [las cursivas son mías]. En el caso de la antropología a los niños los describían como un agregado

posterior y secundario, los *Nuer*, estudio desarrollado por Evan Pritchard los niños aparecen del mismo modo en que hace su aparición el ganado, pero “mudos e incapaces de enseñarnos algo significativo a cerca de la sociedad y la cultura” (Schepard-Hughes y Sargent, 1998 en Szulc, 2015: 24).

Simbolismo y ritual

Dentro de los estudios clásicos sobre rituales y simbolismo encontramos el *mukanda*: ritual de la circuncisión entre los ndmbu mwilunga, donde Turner (1999) señala que este tipo de “ritos son típicos *rites de passage* en el que los novicios renacen como hombres tras una muerte simbólica”, el autor también nos explica que los “hombres incircuncisos son permanentemente contaminantes y los hombres circuncisos son blancos (*watooka*) o puros. Lo que estaba oculto (y sucio) se hace ahora visible. La sequedad del glande también es alabada.

Otros elementos que el autor describe es que la circuncisión coincidía con la pubertad, sin embargo, permanecían reclusos durante un año, pero eso cambió con el tiempo y ya en la década de los cincuenta del siglo XX la realizaban entre los 8 y 10 años y que raramente se realizaban a novicios entre 14 o 15 años de edad, producto de las necesidades modernas. Además, en su interesante etnografía, una persona incircuncisa sigue siendo considerada como un niño y come sola o con las mujeres, ya que no puede participar en las mismas comidas que los hombres maduros y ya circuncisos (Turner, 1999: 169); aunque esto ha cambiado con el tiempo debido a que las mujeres mantienen relaciones de parentesco con otros grupos que no la practican.

Turner no da un significado sobre la niñez, no es su eje de investigación, su interés en este tipo de rituales se centra en el contexto de las tensiones y conflictos

políticos locales, sin embargo en su etnografía sobre el ritual *Mukanda*, se observa una interpretación *emic* en la que los ndembú describen al niño como un ser con inmadurez sexual, contaminado, sin la fuerza necesaria para ser un buen cazador por lo que tiene que ser llevado por una serie de rituales de paso como el *Mukanda* para hacerse hombre. Su enfoque simbólico permite dar una nueva explicación sobre la niñez desde la antropología.

La niñez desde el análisis de la etología humana

Después de un periodo de relativa calma en la década de los sesenta, surge un abordaje sobre la “etología” de la conducta infantil, esta corriente señala que en la antropología existen dos tipos de observación en el “trabajo de campo: (a) las que necesitan respuestas por parte de los sujetos, que pueden denominarse reactivas; y (b) las que no requieren una reacción del sujeto, llamadas no reactivas o no-intrusivas (Mendoza, 1994: 242).

En una comunidad Toba del oeste, en la provincia de Formosa en Argentina; Mendoza realizó estudios de etología basados en la conducta observable en las interacciones sociales de las niñas y los niños la autora señala que:

Me inspiré específicamente en dos técnicas de campo antropológicas: (a) los spot observacionales (instantaneous sampling o point sampling) que utilizó Patricia Draper (1978, Draper y Cashdan 1988) para describir rasgos de la conducta de niños/as dentro los campamentos !Kung; y (b) las observaciones instantáneas randomizadas (random spot check) que llevó a cabo Allen Johnson (1975) para describir las actividades que realizaban los habitantes de una unidad residencial Machiguenga de la Amazonia Peruana. Ambos registros se enmarcan en los estudios sobre el uso del tiempo en distintas sociedades (time allocation studies). Antes de viajar al campo realicé un periodo de entrenamiento informal en el uso de la técnica, observando situaciones de juego infantil en dos plazas públicas un barrio de Buenos Aires (Mendoza, 1994: 245).

El estudio de Mendoza incluyó a niños entre tres meses y doce años de edad y a los adultos y cuidadores que ocasionalmente interactuaban en sus viviendas y espacios públicos en situaciones de juego, durante las horas del día y donde la presencia del observador fuera permitida o tolerada.

Este abordaje tuvo algunas reacciones de los niños ante la investigadora que desencadenaron en llanto y evitación, la autora reconoce que existen límites con la técnica como describir situaciones globales, la velocidad de los acontecimientos son difíciles de describir, situaciones que solo el observador reconoce de acuerdo a su cultura y la modificación de la conducta en las interacciones.

Sin embargo, los niños no son mudos, hablan, interactúan, socializan, preguntan, ríen, gritan y en ese sentido no se les pudo ver “como si no pudieran hablar” por lo que este abordaje solo interesa como “control de la descripción”, negando la capacidad creativa de los actores sociales, y su capacidad reflexiva de dar cuenta de sus propias prácticas (Szulc, 2006: 35).

Nuevos enfoques

Los años ochenta se caracterizaron por una influencia en los análisis demográficos y de la sociobiología. “En estos estudios los niños son vistos, unas veces como una “inversión” y como “recursos”, otras veces como fuentes de competencia y conflicto”. “A pesar de que los niños eran centrales para el problema de investigación, estos desaparecían o estaban de manera marginal en los análisis elaborados” (Schwartzman, 2001^a en Pachón, 2009, 455). A finales de los años noventa surge un estudio llamado *La muerte sin llanto*, análisis por demás interesante en la que la autora Scheper-Hugues (1997) problematiza el “amor maternal” al preguntarse si el amor maternal es una condición natural o una

construcción sociocultural debido a que en una situación de extrema pobreza niñas y niños mueren de manera alarmante en los primeros años de vida, y donde las madres de familia optan por entregar su amor a los que logran sobrevivir a las extremas condiciones de vida en la que están sometidos en los ingenios azucareros en una región de Brasil. Al parecer estos estudios con una riqueza etnográfica “han influido en otros campos de las ciencias sociales que en la antropología de la infancia” (Pachón, 2009: 456).

Otros enfoques se suman para su mejor entendimiento y comprensión, autores apoyados en las neurociencias “rechazan que todos los aspectos de la variabilidad infantil deban ser explicados desde una perspectiva exclusivamente cultural; indican que las diferencias entre niños se vinculan también como procesos universales producidos en los tejidos del cerebro” (Pinker, 2003; Quinn, 2005 en Reyes 2014: 34) es decir que los niños están equipados con un “software combinatorio”, sin embargo es un enfoque muy individual, psicológico, biologicista y deja de lado que la niñez es un fenómeno sociocultural.

Las culturas infantiles

En los años setenta surgió en el mundo anglosajón una conceptualización articulada denominada “culturas juveniles”, Hardman propone el concepto de culturas infantiles, sin embargo, se tratan más de una “esencialización que oscurece el carácter relacional de la dimensión sociocultural (Szulc, 2015: 31), la misma autora propone que no se vea como los estudios feministas, es decir como “esferas separadas” que perpetúan ficciones analíticas. Aislar teóricamente determinado grupo humano, negando su vinculación con otros grupos, es un error, más evidente y forzado aún en el caso de los niños (2015:31).

Existe coincidencia en que los estudios de infancia han sido desarrollados mayoritariamente por una visión adultocéntrica, tanto en etnografías como en diversos estudios, se conoce también la forma en la que los adultos actúan como agentes socializantes, disciplinantes, normalizantes, como también lo hacen las instituciones u otros actores externos; sin embargo desde esta perspectiva se asumen los niños como “objetivos” de entrenamiento: pasivos, imitativos y conservadores que aceptan las prácticas de socialización adulta” (Pachón, 2009: 462).

La niñez como agente social

Hoy se cuestiona si los niños son sólo receptores pasivos de la cultura o por el contrario sujetos sociales activos capaces de incidir en los procesos de la cultura, por ello comparto la postura de situar al niño como un sujeto activo dentro de la sociedad en la que vive, conoce y reconfigura su entorno, nos permitirá enriquecer nuestra comprensión de la configuración de esa misma sociedad, así como dar cuenta de la continuidad o el cambio en las pautas socioculturales. Si bien es cierto que el mundo que los niños y los adultos comparten es el mismo, este también es vivido e interpretado de manera diferente por unos y por otros (Casas, 2010: 14) donde los niños responden a su propio acervo sociocultural (Szulc, 2015: 31).

En estas dos décadas del siglo XXI aún existen discusiones donde se cuestiona la capacidad creativa de los niños como verdaderos interlocutores, de los cuales se duda si nos dicen la verdad en sus relatos, si son verdaderamente reflexivos en sus narraciones, el negar esa creatividad los convierte incluso en “imposibilitados informantes o interlocutores como ocurrió con los estudios de mujeres en un inicio; por otro lado existe otro grupo de investigadores que consideran a la niñez verdaderos actores sociales con

capacidad de agencia, es decir con capacidad creativa, verdaderos negociadores, ejerciendo el poder desde sus micro arenas sociales.

Agente y actor son palabras que tienen la misma raíz latina (*ago, agere, egi, actum*) que se vinculan con el hacer y el actuar, pero el significado de dicha acción puede variar: un actor social tiene deseos subjetivos, mientras que el término *agente* sugiere negociación e interacción con otros para decidir (Mayall, 2002: 21 en Pavez 2012: 95).

La agencia se refiere a “nociones acerca de unidades actuantes relevantes y los tipos de “capacidad de conocer” y “capacidad de hacer” que tienen vis à vis el mundo en que viven” y “señala que se puede atribuir agencia a objetos varios y a ideas, las cuales a su vez, pueden influir en las percepciones de los actores sociales de lo que es posible” Long (2008: 110). Szulc (2015) por su parte menciona que es necesario desnaturalizar la concepción cosificada y esencialista sobre la niñez nos conduce a reconocer la capacidad de agencia de los niños, sin omitir las condiciones sociales, económicas y políticas estructurales que de diversas formas la limitan. Reyes señala con respecto a la agencia que la niñez no está en un estado de sujeción absoluta a los adultos, sino que constantemente están descubriendo, explorando y experimentando con las relaciones sociales, Así como también generan procesos de negociación y discursos públicos para mantener en secreto una serie de aspectos rituales, en el caso de la niñez nahua fue el resguardo de una planta sagrada, de la que se hace uso desde tiempos inmemoriales para la cultura por ejemplo, así como también el resignificar los espacios de la comunidad en un albergue, tal como será explicado más adelante en los capítulos etnográficos.

Desde esta última definición podemos concluir que las niñas y los niños son agentes porque actúan y construyen en su entorno, producen conocimientos, experiencias y pueden modificar la realidad. Pero la acción infantil tiene un sentido y se desarrolla de

modo distinto a la acción adulta, aunque esta última es la única que se considera legítima y por esta razón no se reconoce la praxis infantil, argumentándose la edad como el único criterio para definir competencias y capacidad de acción. Entonces, la edad viene a ser un estatus similar al *sexo* o la *raza*, una condición de los sujetos que genera relaciones sociales de poder, pero que se interpretan inherentes a dicha condición (Qvortrup, 1992 en Pavez 2012: 96).

Es preciso señalar que existen autores como Szulc (2014) quien considera que existe un uso indiscriminado del concepto. Lancy (2012), lo considera como una simple etiqueta, ha encontrado que no existen bases etnográficas en muchos de los estudios de infancia que demuestren que existe como tal, a muchos de los seguidores del concepto los considera como súbditos y aduladores, esto no quiere decir que no esté de acuerdo con el mismo, al contrario, considera que la agencia es necesaria para la investigación y/o intervención de los niños, sugiere alabarla menos y abordarla con otras armas empíricas.

Consideramos pertinente esta postura, pero no solo sucede con la agencia, también con conceptos como la resiliencia, adultocentrismo, infantocentrismo, la voz del niño entre otros, mismas que por modas en círculos académicos se utilizan como fórmulas mágicas en las investigaciones para comprender y explicar las problemáticas de la infancia.

Las nociones institucionales y su operatividad global

La definición de infancia y niñez desde la Real Academia de la Lengua Española (RAE) es: Infancia proviene del latín *infantia* como aquellos que no tienen voz y contempla tres significados a) nos dice que es el periodo de la vida humana desde que se nace hasta la pubertad, b) conjunto de niños de tal edad y c) como el primer estado de una cosa,

después de su nacimiento o de su fundación. Pavez (2012 en Wasserman, 2001: 61) resalta que la infancia “refiere más bien a quienes no tienen permitido hablar, como hijos de reyes que están en línea sucesoria al trono y no pueden ser herederos porque están los primogénitos por ejemplo, y no tanto sobre quienes carecen de este atributo por los años de edad.

Para la definición de niño, la Real Academia de la Lengua Española señala que “el niño, niña en su acepción etimológica es la voz de *ninno* y significa que: a) está en la niñez, b) tiene pocos años, c) que tiene poca experiencia, d) que obra con poca reflexión y advertencia y; d) mujer que no ha perdido la virginidad”.

Por su parte el Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia define a la infancia como: “La época en la que los niños y niñas tienen que estar en la escuela y en los lugares de recreo, crecer fuertes y seguros de sí mismos y recibir el amor y el estímulo de sus familias y de una comunidad amplia de adultos. Es una época valiosa en la que los niños y las niñas deben vivir sin miedo, seguros frente a la violencia, protegidos contra los malos tratos y la explotación”. Como tal, la infancia significa mucho más que el tiempo que transcurre entre el nacimiento y la edad adulta. Se refiere al estado y la condición de la vida de un niño, a la calidad de esos años (Urbina, 2015).

Es muy posible también que dichos significados de la RAE y UNICEF correspondan a una tradición sociológica funcional o estructuralista donde se concebía a la infancia-niñez como esencialmente pasiva, únicamente como receptora e incluso incapacitada para resolver algún problema, sin reflexión sobre su hacer cotidiano y capacidad creativa.

Si tomamos como referencia estas conceptualizaciones institucionales para nuestro análisis sobre la niñez jornalera podemos decir que se quedan sucintas, porque

son categorías tan generales y con una fuerte carga moral, que, como es de esperarse para los estudios en antropología, no suelen ajustarse a la realidad estudiada, dicha especificidad le ha generado fuertes críticas a nuestra disciplina, por ser demasiado “relativista”, nosotros apostamos a la diversidad y a las múltiples infancias y “por las pluralidades que pueden existir en una misma sociedad” (Quecha, 2014).

La niñez en México

En México las primeras denuncias sobre la invisibilidad de los niños en las investigaciones surgieron del campo de la antropología de la educación. Hacia finales del siglo pasado, Luz Elena Galván, una de las pioneras en el estudio histórico de la infancia en nuestro país, convocaba a los investigadores a ocuparse de los niños, quienes habían estado excluidos y mudos en la historia tradicional (Galván, 1995 en Reyes, 2014: 31).

A partir de ese momento se han ido acumulando una serie de experiencias a nivel académico, institucional y desde las organizaciones de la sociedad civil en el campo de la niñez indígena, niños campesinos, en las grandes ciudades, particularmente con la niñez callejera entre otros.

En el caso de la niñez jornalera migrante ha sido y es un tema emergente en diferentes regiones del país en los que se abordan y denuncian las condiciones de vulnerabilidad social, se ha hecho especial énfasis en que este sector de la población enfrentan las peores formas de explotación laboral en los campos hortofrutícolas o cañeros, así como atención educativa inadecuada o de mala calidad en los campamentos donde se establecen para las temporadas agrícolas, a esto se le debe sumar otras situaciones que enfrentan en la vida cotidiana que atenta directa o indirectamente en procesos de vulnerabilidad social tales como: atención inadecuada en estancias infantiles,

abandono familiar, contacto con agroquímicos, venta, rapto, acoso, abuso, explotación sexual, así como hoy en día el consumo y venta de drogas (San Juan, 2018).

Otros estudios han sido muy reveladores como el de la antropóloga Glockner quien señala que los niños mixtecos que migran a Morelos al corte de hortalizas y frutas tienen experiencias “impresionantes que contar sobre la migración y la manera en la que ésta se ha transformado sus vidas” en dicho proceso de migración lo que encuentra la antropóloga es que son niños que “comprenden, reflexionan, aprenden, sienten, expresan e influyen en lo que sucede a su alrededor” (2008:13).

Coincido con Glockner (2008: 39) cuando señala que:

Los niños no necesitan que les expliquemos cómo es el mundo, porque ellos lo están viviendo. No necesitan tampoco que los ayudemos a decir las cosas, porque nadie las dice mejor que ellos. Necesitan, antes que nada, que guardemos silencio y sepamos escuchar para luego poder entender.

En este apartado de la tesis problematizaremos uno de los conceptos de nuestro interés y donde algunos teóricos y antropólogos han analizado la vulnerabilidad social en la niñez migrantes, la idea es mostrar que el tema aún no está agotado, se aportan elementos nuevos para su discusión y particularmente desde la perspectiva de los niños.

Ahora analizaremos las diferentes posturas que existen con respecto a la vulnerabilidad social, explicaremos dónde surge y la forma en que ha sido problematizada con la niñez migrante. Veremos que son excepciones en las que este concepto es problematizado desde las nociones locales de los niños, en este caso desde una comunidad de origen indígena nahua en proceso de migración rural.

Vulnerabilidad social

La vulnerabilidad se ha tornado una temática relevante asociada al análisis de la fragilidad, riesgo o pocos activos que pueden poseer las personas en un contexto determinado para enfrentarlos. Aunque el origen de la palabra vulnerabilidad surge en la biología, para las ciencias sociales, es a inicios de la década de los noventa del siglo pasado cuando Minujín (1994 en Mora y Pérez, 2006) comienza a captar la atención señalando que un grupo de hogares mostraban una fluctuación en su bienestar como resultados de los cambios económicos, la CEPAL (1994) los definió como hogares vulnerables. Es estrictamente en un sentido económico que surge el concepto para explicar que se trataba de un impacto negativo por crisis económica a hogares de toda América Latina producto del desempleo y que además se trataba de una coyuntura en la que se superaba esa condición de vulnerabilidad.

Rápidamente el concepto tuvo aceptación en círculos institucionales y académicos especialmente ligados a agendas de desarrollo y política pública, sin embargo, su creciente divulgación se tornó polisémico lo que en su origen ya no significó lo mismo por lo que ahora se habla de vulnerabilidad social, ambiental, étnica y que se gesta como un fenómeno estructural, contrario a lo que la CEPAL considera como transitorio (Mora y Pérez; 2006). Busso (2001) señala que la noción de vulnerabilidad es entendida como un proceso multidimensional que confluye en el riesgo o probabilidad del individuo, hogar o comunidad de ser herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas. La vulnerabilidad social de sujetos y colectivos de población se expresa de varias formas, ya sea como fragilidad e indefensión ante cambios originados en el entorno, como desamparo institucional desde el Estado que no contribuye a fortalecer ni cuida sistemáticamente de sus ciudadanos; como debilidad

interna para afrontar concretamente los cambios necesarios del individuo u hogar para aprovechar el conjunto de oportunidades que se le presenta; como inseguridad permanente que paraliza, incapacita y desmotiva la posibilidad de pensar estrategias y actuar a futuro para lograr mejores niveles de bienestar.

Dueñas (2016) considera por su parte que la vulnerabilidad social es el resultado de los fenómenos y problemas sociales de diversa índole, cultural, económica, delictiva o criminal, legislativa, gubernamental, seguridad, familiar, por mencionar algunos, que afectan y que ponen en riesgo, la integridad de las personas o grupos de la sociedad, en este caso a niños, niñas y adolescentes, así como de la incapacidad de estos para enfrentarlos o anularlos y a los que los organismos gubernamentales y la sociedad civil tienen obligación de responder para resolver las necesidades de los afectados y así garantizar sus derechos fundamentales.

Para Dueñas la vulnerabilidad no solo está focalizada en la dimensión económica, lo que la hace más holística, sin embargo el problema radica en que para la autora existe una incapacidad social de los actores sociales de enfrentar dichos riesgos, por lo cual se necesita de la acción gubernamental para resolverlo, generado algunas políticas públicas para que sectores como la infancia jornalera puedan disminuir la vulnerabilidad en su contexto de migración; en esta definición sería imposible colocar a la infancia jornalera como un actor reflexivo y capaz de enfrentar una serie de riesgos que el contexto social les impone, porque las políticas están diseñadas desde un enfoque vertical que les asegura mayor bienestar para que no se vulneren sus derechos humanos de salud, alimentación y educación, sin embargo no siempre estas políticas aplican en contextos culturales por lo que en ciertas circunstancias pueden ponerse en tensión por los intereses de los actores en competencia.

Busso (2001) ha considerado lo contrario, es decir que las personas tienden a: 1) movilización de activos, 2) diversificación de actividades para valorizar activos y 3) la adquisición o generación de diversos tipos de seguros formales e informales contra la probabilidad de choques adversos. En ese sentido existe una crítica a este enfoque por considerarlo muy individualista que no toma en cuenta la estructura, aunque él ha considerado necesario señalar que los activos pueden comprender diferentes aspectos, tales como: activos físicos, financieros, humanos y sociales. También ha considerado incluir la resiliencia como una cualidad regenerativa de los individuos para responder frente a las amenazas a su integridad social y cultural, sin embargo no estamos de acuerdo con este concepto ya que, al provenir de la física, la resiliencia es concebida como la restauración de los materiales y la capacidad de recuperación de los mismos al ser sometidos a diferentes presiones y fuerzas (García del Castillo, García del Castillo, López y Dias; 2016: 60), por ejemplo, una varilla al fundirse puede regresar a su estado original, consideramos que en el caso de los seres humanos, no pueden medirse con parámetros de la física, se pueden reparar ciertos daños, pero difícilmente pueden regresar a su estado original.

Tanto Busso como Dueñas coinciden en que la vulnerabilidad está dada por una serie de condiciones externas e internas que convergen en el individuo, hogar o comunidad particular en un tiempo y espacio determinado, colocándolos en una desventaja permanente, y en ese sentido varios autores coinciden en que la migración donde participan los niños provoca una serie de costos sociales (Sánchez, 2000; San Juan, 2005; Vera y Robles, 2009).

Niñez y vulnerabilidad social

Sánchez (2000) es una de las primeras autoras que desde los estudios de migración jornalera relacionado con niñez y vulnerabilidad social en México señala que los menores, por lo común, trabajan en los campos agrícolas a partir de los ocho años, y su contribución al ingreso familiar es muy significativa, llegando a representar hasta una tercera parte del mismo. Su temprana incorporación al trabajo y la experiencia migratoria condiciona, de manera inevitable, los valores, actitudes y expectativas de esta población infantil y adolescente. La autora coloca a la niñez jornalera migrante en una situación especialmente vulnerable como miembros de minorías étnicas debido a que un número de niños son empleados en estos procesos de mano de obra flexible y segmentada, en este sentido la vulnerabilidad está sentada desde una situación meramente económica, sin embargo también reconoce que la filiación étnica es capaz de aprovechar sus recursos organizativos y culturales para enfrentar las condiciones desventajosas de su inserción económica y laboral.

Si bien se han comenzado a hacer estudios en diferentes regiones agrícolas que abordan y denuncian las condiciones de vulnerabilidad en que se encuentran mujeres y niños jornaleros migrantes, en este último caso se ha hecho especial énfasis de los problemas relacionados con el trabajo infantil, la violación de sus derechos humanos y la falta de atención educativa apropiada; sin embargo, la vulnerabilidad y los costos que deben enfrentar las familias, las niñas y niños migrantes no sólo radican en la incorporación de los niños, sino en las situaciones que se presentan en la vida cotidiana dentro de los campamentos y albergues por ejemplo: atención inadecuada en estancias infantiles y deficientes programas educativos, abandono, venta de niños, contacto con

agroquímicos, venta y raptos de niños, consumo y venta de drogas, acoso, abuso y explotación sexual, San Juan (2018).

Una muestra de lo anterior son investigaciones que se han dedicado a documentar los riesgos a los que están expuestos los niños jornaleros migrantes ocasionados por la exposición a plaguicidas que producen efectos adversos en la salud:

Los plaguicidas causan un daño mayor a los infantes que a los adultos por varias causas. Las madres expuestas a plaguicidas pueden tener problemas durante el embarazo, ya que el feto puede sufrir malformaciones congénitas. El riesgo se incrementa en los bebés que se encuentran en la etapa de gateo y exploración oral del entorno porque incrementa las posibilidades de absorción dérmica o ingestión de sustancias tóxicas. La exposición a plaguicidas durante la infancia puede producir daños permanentes dado que se trata de una etapa de desarrollo físico acelerado, particularmente durante la pubertad y la adolescencia (Díaz y Salinas, 2001:2).

Este argumento está basado en una serie de casos trabajados en la década de los años noventa, donde el equipo de investigadores presencié la muerte de Australia Carrillo, niña Wixarika, que tenía contacto con plaguicidas, producto del trabajo realizado en el corte y ensarte de tabaco. Los autores comentan que los indígenas Wixaritari son expuestos porque las etiquetas son tramposamente pequeñas, además de que los adultos en muchas ocasiones no saben leer y escribir, además en muchas ocasiones tanto los Wixaritari como otros grupos de trabajadores indígenas utilizan los recipientes cuando ya no contienen plaguicidas para consumir agua en los campos agrícolas.

Podemos señalar como una falta de responsabilidad social de los pequeños productores; así como de los grandes agroempresarios, quienes no surten agua potable para trabajadores, niños y niñas en los campos de cosecha agrícola. Por otro lado, está la negligencia de la Secretaría de Salud Jalisco (SSJ), Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) u otras instituciones involucradas, quienes no desarrollan procesos de vigilancia

ni de capacitación en el uso de recipientes tóxicos. Parte de nuestra tarea como promotores era cortar los envases en cuatro partes, de tal manera que las familias no hicieran uso de ellos para el consumo de agua; se solicitaba de manera permanente a los agroempresarios la compra de recipientes limpios, libres de tóxicos para el consumo, la respuesta era que la responsabilidad era de los jornaleros de comprar un garrafón, ya que las agroempresas otorgaban el servicio de agua potable a los albergues para que se abastecieran todas las familias de las llaves de agua.

Otra situación que enfrentan las familias, y en especial la niñez, es la exposición a grandes cantidades de plaguicidas que esparcen las máquinas o las avionetas en los campos agrícolas, muchas familias y niños aprovechan estas fumigaciones para matar piojos, sin darse cuenta de los daños irreversibles a su salud.

Otros autores como Vera y Robles (2009) posicionados desde la psicología social consideran que la migración provoca en los niños riesgos en su salud mental, debido a pérdidas afectivas, estresores, riesgo a la salud como situaciones críticas de vulnerabilidad porque consideran que el niño deja de jugar y deja de ser niño para convertirse en un adulto, desde su perspectiva implica la ausencia de amigos para jugar con sus pares, además de las injusticias asociadas a la clandestinidad de su trabajo. Es verdad que en varios mercados de trabajo rural la masividad del fenómeno provoca situaciones críticas, sin embargo, el estudio posee una visión adultocentrista, institucionalizada y estandarizada, no son tomadas en cuenta su visión, experiencias y representaciones situadas de la niñez en dicho mercado de trabajo rural, esto no solamente implica retrocesos en la investigación, debido a perspectivas hechas por encima, sin trabajo de campo y etnografías serias.

Estudios que no están relacionados con la niñez migrante, pero si con la antropología de la infancia en entornos indígenas como el caso de los niños Mapuche es Neuquén, Argentina; suelen realizar anotaciones al respecto, tal es el caso de la antropóloga Szulc, quien en su estudio sobre la niñez Mapuche señala que existen nociones que los hacen objeto de cuidados específicos pues se considera que el *puju* (espíritu) de los niños no está completamente adherido a ellos y puede, por lo tanto, extraviarse dejando al niño solo, como enajenado.

La autora señala que aún y con la representación y prácticas de la niñez Mapuche que se centran en seres capaces y responsables, los niños son considerados como los “más débiles que los adultos frente a otras fuerzas del cosmos, a quienes corresponden momentos y espacios que los humanos deben respetar. Por ello, se suele evitar que los pequeños circulen fuera de la casa por la noche” (Szulc; 2015: 74).

A partir de las nociones locales de la niñez mapuche Szulc considera que para que los espíritus (o *pvjv*) no los hagan sentir mal deben de tener *medidas* “precautorias” que no solo aplican los niños, sino también los adultos, como no caminar, ni jugar de noche, ya que la noche forma parte de “otras fuerzas” [2015: 74; énfasis mío]. Este aspecto desarrollado por Szulc es muy importante para nuestra investigación, debido a que existe cierta coincidencia con los resultados obtenidos en trabajo de campo, donde entes no humanos por ejemplo pueden influenciar ciertas prácticas situadas en el albergue que los pone en una situación de riesgo.

Razy (2019) en un estudio realizado entre los Soninké en Mali identificó situaciones de riesgo y peligro en la infancia, particularmente cuando describe que es esencial enterrar la placenta como si se tratara de una persona, lo que la sitúa como un igual del recién nacido, si esta llega a ser raptada por un perro, una figura disfrazada de

brujo que, seducido por el olor de la sangre, se apodera y se come la placenta, las consecuencias son graves hasta el punto de generar locura y la muerte.

Sería muy interesante indagar qué otro tipo de “fuerzas” pueden propiciar la debilidad de los niños, considerando que están interactuando con otros mundos, caso que compartiremos en esta tesis en cuanto a la niñez migrante; como es el caso de Glockner que de manera muy periférica describe desde las representaciones de los niños en Oacalco, Morelos; lugar que atrae familias mixtecas para el corte de hortalizas y frutas como ejote y jitomate y fresa, sobre los “peligros” que los “amenazan” representados por “fantasmas” y “sirenas”: “poco a poco van permeándose las concepciones que sobre las enfermedades, el cuerpo, el alma y los muertos han aprendido del grupo étnico al que pertenecen” [2008: 145; el énfasis es mío].

Glockner considera que uno de los elementos que juega en contra de los niños mixtecos como proceso de vulnerabilidad es su propia etnicidad en el proceso de migración y sobre todo en el escenario escolar; sin embargo, las concepciones mágico-religiosas que describe en los relatos de los niños pueden ser un elemento muy importante de sus propias representaciones para reafirmar su propia etnicidad desde el nivel simbólico y afrontar y disminuir la vulnerabilidad en los contextos de migración.

Esta investigación tiene la intención de mostrar que los procesos de migración pueden reforzar esos lazos de identidad reproduciendo de manera cotidiana sus representaciones culturales, construyendo la niñez en otros escenarios de vida.

Las diferentes formas de explicar la vulnerabilidad nos indica la serie de peligros y riesgos multifactoriales que enfrentan y afrontan niños y niñas en los contextos de migración jornalera relacionados con la salud, alimentación, economía, educación, trabajo, violencia estructural entre otras. Esta investigación parte de narrativas que se

convierten en discontinuidades que confrontan los conceptos institucionales y académicos, a partir de elementos simbólicos e incluso rituales reproducidos en la niñez que indican las formas de comprender el concepto de la vulnerabilidad.

Para entender la migración que realizan los nahuas del Alto Balsas, Guerrero al Occidente de México es necesario conocer cómo es que se han analizado las teorías de la migración interna y entender sus procesos de reproducción sociocultural en los campamentos agrícolas.

Modalidades en la migración laboral

En cuanto a los estudios de la migración rural-rural orientada al desarrollo de mercados de trabajo agrícola se ha definido una tipología general en la que se identifican cuatro grandes modalidades: la migración pendular, la migración golondrina, la migración circular y la de encadenamientos, mismas en la que participan la niñez jornalera migrante.

La migración pendular, consiste en que grandes masas de la población se mueven como lo hace el péndulo de un viejo reloj de pared, los jornaleros salen de sus localidades por lo general cada año a una zona específica del país y retornan a ésta en un lapso, bien sea en el mismo año o entre un año y otro. Como ejemplo, tenemos también a la mayoría de los cortadores de caña en Jalisco y en particular del municipio de Autlán, quienes desde la región del Alto Balsas acuden de noviembre a mayo a las tareas azarosas del corte de caña en esta región del occidente de México.

La migración golondrina, se denomina así porque los jornaleros van de campo en campo, por lo común siguiendo los ciclos productivos y no retornan a sus lugares de origen en un plazo específico, ni una ruta plenamente trazada. Los empacadores y cortadores de frutas y hortalizas son parte de este grupo de migrantes. Tienen como

característica que en algún momento regresan a sus lugares de origen. Algunas de estas rutas terminan en la frontera con los Estados Unidos. Pero también encontramos nuevas modalidades de migrar e insertarse en este tipo de mercados de trabajo rural que ya han sido detectadas por estudios realizados en otras regiones agrícolas del país (Lara, 2001; Sánchez, 2003).

La modalidad circular al parecer se trata de alguna de las transformaciones de la migración jornalera mencionadas por Lara (2001), en la cual el lugar de origen no es ya una comunidad campesina establecida en una de las regiones expulsoras del país, sino que ahora, ese punto de arranque puede ser un campamento o una *cuartería*, situados en alguna de las zonas de atracción, en donde se ubica la residencia de las familias de trabajadores mientras laboran con una empresa. Bajo esta modalidad, los migrantes pueden desplazarse de forma “pendular” o trazar circuitos que los llevan por varias zonas de alta demanda estacional⁷.

La cuarta modalidad de migración conocida como encadenamientos se refiere a que dichas regiones de agricultura moderna forman parte del territorio migratorio (Farret, 2001 en Lara, 2010: 13) de distintos grupos sociales. Es decir, son un eslabón dentro de un conjunto de espacios organizados que componen el itinerario de movilidad de esos trabajadores.

⁷ Refiriéndose a estas nuevas modalidades de la migración encontrada entre jornaleros agrícolas en Sinaloa (2001) Sara Lara menciona que puede ser pendular: desde una comunidad, un campamento o *cuartería*, hacia otra región hortícola (por ejemplo, de Sinaloa a Baja California Norte o Sur) y regresar al lugar de origen; o circular, teniendo también como punto de arranque una comunidad, un campamento o *cuartería*; siguiendo diferentes destinos (por ejemplo, de Sinaloa a Baja California Norte y luego a Baja California Sur) para regresar al punto original. La situación más dramática que encontramos, a través de la encuesta, es la migración circular sin residencia fija en ninguno de los puntos del ciclo migratorio (2001:5,6). Dicha encuesta se realizó en el marco del Proyecto de Investigación sobre *Reestructuración productiva, empleo y migración*, coordinado por Hubert C. De Grammont, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

El sistema de enganche

Otro aspecto digno de mención es el sistema de intermediación que predomina en este mercado de trabajo migratorio, pues desde el reclutamiento, asentamiento en los albergues temporales y, en general, en sus condiciones de trabajo los jornaleros migrantes contratados por los productores de caña dependen de mecanismos de enganche. En las comunidades de origen, específicamente en San Juan Totolcintla, fui testigo de la gran capacidad que tienen los cabos o enganchadores de organizar los procesos de migración y conseguir mano de obra barata que se necesita en el corte de caña, esta capacidad está dada en la mayoría de las ocasiones porque los enganchadores prestan dinero a crédito con una tasa de interés de hasta el 20% en sus localidades de origen, de esta manera aseguran a “su gente” como ellos le llaman para poder trasladarlos hasta el campamento de la *Media Luna*. Estos préstamos pueden incrementarse debido a problemas de salud, un funeral, rituales, fiestas cívicas o para disfrutar de las fiestas patronales en la localidad de San Juan Totolcintla, Guerrero.

Para los padres de familia endeudados con los enganchadores o cabos, la mano de obra infantil es importante y necesaria para el pago de las deudas contraídas, además de que consideran que llevar a los niños al corte es un elemento socializador, que lo convertirá en una persona responsable en el futuro. El enganchador sabe que el trabajo en el corte de caña está prohibido, pero comenta que de “alguna forma debe de recuperar el dinero que les presté”, son avisados por la asociación en caso de alguna visita realizada por derechos Humanos o la Secretaría del Trabajo, lo que les permite a los actores involucrados prevenir multas.

Aunque no es prioridad en la investigación si me parece necesario rescatar algunos puntos del tema de la intermediación. Coincido con Sánchez (2002) cuando

señala que en cada cultivo y región particular, el sistema de intermediación adopta características particulares, dependiendo de la magnitud de la demanda estacional, de las fuentes de suministro de mano de obra, del grado de tecnificación y división de trabajo en las labores agrícolas y del tipo de productor, entre otros factores (2002:38).⁸

En el caso de los productores de caña, asociados a la Confederación Nacional Cañera (CNC), los enganchadores comparten las características de lo que se denomina el típico agente intermediario tradicional en el campo mexicano⁹. Entre éstas, las condiciones informales de contratación facilitan el incumplimiento de los derechos laborales, lo cual, aunado a la política de la empresa de reducir costos en el empleo de la mano de obra eventual, conlleva a un trato indigno a los trabajadores, sus familias y la niñez en particular. Así, por ejemplo, aunque la empresa se debería interesar en asegurar buenas condiciones de traslado de los migrantes, en los hechos es cómplice de que los contratistas no respeten los términos acordados para el traslado de los migrantes jornaleros desde sus comunidades de origen hasta los campos cañeros de Autlán de Navarro. Resultado de ello encontramos niños que llegan en condiciones de deshidratación por la falta de agua, debido a que los enganchadores sólo les entregan una sola comida por día en traslados que pueden durar de 30 hasta 60 horas, considerando que se pasa por territorios donde la temperatura rebasa hasta los 40 grados centígrados.

⁸ La multiplicación de diversos sistemas de “enganche” en México sucedió a partir de los años cincuenta y sesenta con la expansión de cultivos comerciales en el noroeste, cuya función más visible era canalizar mano de obra a las zonas de demanda desde su lugar de origen (Sánchez Muño Hierro, 1992 en Sánchez Saldaña, 2002:39).

⁹ Los agentes intermediarios tradicionales comparten en mayor o menor medida las siguientes características (Vanekere, 1988 en Sánchez 2002): a) se encargan de reunir a la mano de obra en sus lugares de origen y transportarla a las zonas donde se le requiere; b) viven en las colectividades rurales; c) financian los gastos de transporte y entregan algún tipo de recursos por adelantado; d) cumplen la función de capataces en los campos de cultivo; e) cobran comisiones a los productores por cada trabajador reclutado o bien, cobran un monto proporcional al volumen de trabajo realizado. A estas características se podría añadir el hecho frecuente de que los contratos que establecen son verbales, sobre todo en cuanto a las condiciones de empleo de los jornaleros agrícolas, cuestión que desfavorece a los trabajadores cuando hay incumplimiento de cuestiones ofrecidas al momento del reclutamiento (Sánchez, 2002).

En algún momento El Servicio Nacional de Empleo (SNE) que depende de la Secretaría del Trabajo quiso regularizar este proceso para desaparecer el enganche, esta institución ayudaba a los productores de caña y a los agroempresarios con el pago de autobuses y viáticos de alimentación para el traslado, sin embargo con este tipo de apoyo asistencial no se resolvió nada porque el enganche no se reduce solo a un tema de traslados, ya que como vimos en párrafos anteriores, muchos de los trabajadores contraen deudas en las comunidades de origen que los obliga a pagar con su trabajo y el de sus hijos durante la zafra. Hoy en día este programa en el estado de Jalisco ya no apoya con el pago de autobuses, pero si con viáticos para sus traslados cuando se trata de migraciones de tipo pendular.

En general, estos intermediarios laborales cumplen funciones importantes para asegurar la disponibilidad, disciplina y uso flexible de la mano de obra, reforzando la labor que desempeñan otros empleados de la empresa a cargo de organizar y fiscalizar el trabajo de los jornaleros¹⁰.

El enganchador no existiría si no profundizamos en el mercado de trabajo rural, al igual la niñez no se entendería en un albergue o campamento si no contemplamos esta dimensión de tipo económico, aunque esto no supedita otras problemáticas que enfrenan y resuelven en los territorios de atracción agrícola.

La niñez migrante en el campamento de la *Media Luna* no podría entenderse si no analizamos la conformación de diversos mercados de trabajo rural con una

¹⁰ Al permitir al capital un mayor margen de intensificación y flexibilización del uso de la fuerza de trabajo, a la vez que su desvalorización, se reconoce que los intermediarios forman parte de la propia dinámica de acumulación capitalista en determinados contextos agrarios (Cartón de Grammont, 1992; Zabin, 1992; Barrón, 1997 en Sánchez 2002). En síntesis, los intermediarios han cumplido un papel clave en los procesos de estructuración y reestructuración del capitalismo agrario, participando en el proceso de formación y reproducción de una fuerza de trabajo adecuada para determinados sistemas de explotación intensivos, a la vez que el uso de intermediarios ofrece diversos medios de *control social* de la mano de obra que facilitan su implementación (Sánchez, 2002: 56).

diversificación en los cultivos en el Valle de Autlán como lo son el agave, limón, aguacate, hortalizas y caña de azúcar. Analizaremos diferentes enfoques y veremos en qué formas los niños son visibilizados.

En las diferentes modalidades de migración interna la niñez jornalera ocupa un lugar importante ya que en su mayoría circulan con la familia, por ejemplo en la modalidad pendular donde van a los mercados de trabajo rural y regresan a sus lugares de origen, los niños acuden a escuelas, las niñas realizan actividades productivas y reproductivas a su corta edad, los niños por su parte acuden a la escuela y apoyan en las actividades productivas, sin embargo tienen más tiempo para actividades de ocio que las niñas desafortunadamente no gozan, algunas agroempresas cuentan con estancias infantiles o guarderías donde incluso existen cursos de inglés, sin embargo son los menos, los Nahuas del Alto Balsas en el albergue de La Media Luna no cuenta con esos beneficios por ejemplo.

En las migraciones golondrinas pasa lo mismo, la niñez va acompañando a las familias de campo en campo, en los censos de población que se realizan aparecen niños que fueron registrados en Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Michoacán, San Luis Potosí entre otros estados de la república, los más pequeños se quedan en guarderías o con los niños de mayor en las viviendas o en los campos de cultivo mientras padres trabajan.

En la modalidad circular y por encadenamientos, los niños al igual que sus padres tienen un desarraigo con sus lugares de origen, debido a que ya no cuentan con tierra, pero tampoco una casa en alguno de los lugares donde migran, los niños reproducen el ciclo de la pobreza, a través de los empleos más precarizados de las agroempresas. El sistema educativo en estos entornos no termina por adaptarse a las necesidades de la niñez, pero por otro lado los niños afrontan de manera distinta estos procesos de

migración, tienen un conocimiento de diferentes territorios, personas, culturas, lo que les otorga una capacidad de adaptarse a los lugares de atracción, liderazgo con otros niños de su edad y una reconstrucción permanente de sus identidades.

Mercado de fuerza de trabajo rural

Bajo este bosquejo histórico comenzaré explicando que en México el primer investigador que abordó el tema del mercado de trabajo rural fue Enrique Astorga Lira. Desde su perspectiva este mercado se analiza como un espacio en donde la fuerza de trabajo se comporta como cualquier otra mercancía y el método utilizado se orientó a captar las fases de promoción, acopio, transporte, almacenamiento y consumo de la fuerza de trabajo en los niveles nacional e internacional (Astorga, 1985 en García, 2003).

En la agricultura capitalista no hay acumulación sin trabajo asalariado, ya que la fuerza de trabajo es la única capaz de crear valor, y es precisamente la parte no retribuida al trabajador, la que se convierte en plusvalía para el capitalista. “Es inseparable de la agricultura comercial el minifundio y, a medida que se desarrolla la agricultura capitalista, surge también un nuevo grupo social: los jornaleros sin tierra, que si bien nacieron históricamente del minifundio y de las haciendas, posteriormente formaron un grupo nuevo de peones proletarizados que viven en las regiones de demanda de trabajo o migran como aves tras los cultivos” (Astorga, 1985: 109 en García, 2003).

A partir de las primeras décadas del siglo pasado la revolución de los mercados regionales, nacionales y externos rompió las antiguas formas coloniales de los mercados locales a medida que el propio capitalismo se extendió y dominaba las relaciones productivas. Todos estos cambios que se dieron en el mercado de productos también afectaron directamente la fuerza de trabajo, por la sencilla razón de que ésta es un insumo

de la producción que está subordinada a lo que sucede en el proceso productivo. Con la ampliación y especialización de la demanda en diversas áreas del país, los mercados de trabajo también se han ampliado y especializado. La multiplicación de las regiones productivas en el país multiplicó los mercados de trabajo, de modo que la liberación de las mercancías del cautiverio que implica el mercado local, liberó también la fuerza de trabajo de la autosuficiencia productiva de las haciendas (Astorga, 1985, en García 2003).

La producción de mercancías agrícolas irrumpió en diversas regiones del país y tras ellas, iban los peones a realizar las diferentes labores que requerían las plantas o el ganado. De nada servía tener a las plantas en las nuevas áreas productivas lejos de los peones y así surgió en los últimos 40 años, una demanda de traslado de personas de unas regiones a otras; incluso la propia reforma agraria ha servido parcialmente para arraigar fuerza de trabajo en tierras cercanas a los lugares de demanda. Pero esta oferta de los ejidos no cubrió toda la demanda, y fue necesario arraigar a una cantidad inmensa de peones en diversas poblaciones, a orillas de los caminos y canales, peones sin tierra desde luego, porque si a ellos se les entregaban pequeñas porciones, el latifundio simulado que ahí surgía corría peligro, y además porque se requería de fuerza de trabajo que no se ocupara en sus pequeñas explotaciones. Se poblaron las nuevas áreas productivas con peones, y también con muchos ejidatarios pobres obligados a trabajar parcialmente como jornaleros. Pero tampoco esta nueva población que llegó a las áreas productivas alcanzó a cubrir todas las necesidades de fuerza de trabajo, por lo cual fue necesario acarrear peones por unos meses a estos lugares y después expulsarlos, pues los requerimientos aumentaban y disminuían bruscamente (Astorga, 1985 en García, 2003).

A través de estos procesos es como surgen los mercados de trabajo local, regional y nacional. Las variaciones dentro de estos mercados obligan a los jornaleros migrantes e

incluso a los locales, a estar cambiando constantemente de lugar. En nuestro país la demanda de trabajo aumentó después de la Segunda Guerra Mundial. Este momento marca el inicio de una creciente complementariedad entre el sector agropecuario mexicano y el estadounidense. A la agricultura mexicana le toca el rol de proveedora de hortalizas de invierno y ganado de engorda; el complejo agroindustrial estadounidense surte a la agricultura mexicana de los insumos (agroquímicos, maquinaria, herramientas) y granos básicos. Con la transnacionalización de la agricultura surgieron otro tipo de cultivos que traerían consigo nuevos requerimientos de insumos, de mano de obra, y de niveles tecnológicos. Para el caso de la fuerza de trabajo se exigieron mayores niveles de rendimiento que sólo podían conseguirse a través de una mayor explotación. Con esto, el jornalero se vio obligado a trabajar más para obtener el mismo salario y aun así, no le alcanzaría para subsistir. “De esta manera se burlaba al salario y se abarataban los costos de producción, se acortaba la vida útil del trabajador y se promovía el desplazamiento de los jornaleros más débiles” (Astorga, 1985: 53 en García, 2003).

Además, los cambios técnicos en los cultivos implicaron readecuar el consumo de la fuerza de trabajo: mucha gente para un momento o etapa productiva y un gran desempleo para grandes contingentes cuando podían ser reemplazados por la tecnología (García, 2003).

C. de Grammont y Lara (1999) señalan que el análisis de Astorga es característico del enfoque neoclásico, que considera que la movilidad de los trabajadores se rige por las leyes de la oferta y la demanda, factores que tenderían a equilibrarse, como sucede en otros mercados. Nada más lejos de esto, el mercado de trabajo no es un lugar donde oferentes y demandantes se encuentren libremente, debido al hecho de que tanto la oferta como la demanda se encuentran mediados por contextos sociales y culturales complejos

que dividen o segmentan a los trabajadores en un sinnúmero de categorías; tantas como la sociedad misma ha creado con criterios de clase, etnia, sexo y generacionales (2000: 124).

Antonieta Barrón (1997) basándose en el enfoque de la teoría del mercado dual de Michael Piore¹¹ aclara que hablar de mercados de trabajo es distinto al de ocupaciones. Por mercados de trabajo se entiende el ámbito donde se ofrece y demanda fuerza de trabajo asalariada, a diferencia de las ocupaciones que describe la actividad productiva que se realiza y que puede ser remunerada o no remunerada (Barrón, 1997:41).

Barrón (2000) explica que la heterogeneidad en las formas de explotación de las hortalizas en México da lugar a que los mercados de trabajo puedan dividirse en los hay primarios o más desarrollados y secundarios o menos desarrollados. Esta división estaría determinada según el grado de concentración del capital, por las características de los productores, la superficie cosechada, el destino de la producción, la magnitud de la fuerza de trabajo, la tecnología y aunado a otras variables de menor relevancia que contribuyen a su caracterización (Barrón, 1997:42).

Barrón (2000) explica que, la conformación de los mercados de trabajo rural para el caso de las hortalizas en México está dada por su composición por edad, sexo y origen, amén de un conjunto de variables asociadas a las señaladas (Barrón, 2000: 193). La edad está determinada por dos factores, en primer lugar, el proceso de trabajo y, en segundo lugar, por la relación entre oferta y demanda de mano de obra. Si el proceso de trabajo es

¹¹ En síntesis, M. Piore (1971) difiere del enfoque neoclásico y sostiene una serie de hipótesis derivadas de concebir al mercado de trabajo dividido principalmente en dos segmentos: primario y secundario. El primario agrupa empleos mejor pagados y más estables al que acceden los trabajadores más privilegiados, mientras que el secundario comprende los empleos mal pagados e inestables, compuesto por grupos en desventaja: mujeres, jóvenes, inmigrantes, etc. La movilidad de los trabajadores de uno a otro mercado es limitada, sobre todo del segmento secundario, quienes se encuentran atrapados en él. Dicha dicotomía se explica por factores institucionales e históricos: tecnología, estructura ocupacional, costumbres y composición de la fuerza de trabajo.

tal que requiere de gran fuerza física, por ejemplo, cargar canastos con 100 kilos de naranja, entonces de este mercado de trabajo se excluyen a los niños y a las mujeres (2000: 193). Si, por el contrario, el proceso de trabajo es tal que cualquier persona puede participar, entonces la presencia de menores de edad está determinada por la relación oferta demanda de mano de obra. Una de las cuestiones que está dejando de tener sentido es que en la agricultura hay trabajos femeninos y masculinos. En el caso del trabajo asalariado rural, cada vez más se diluyen las diferencias de género, no sólo por ocupación sino por salario. A diferencia de lo que se observa en otros sectores de actividad económica, donde existen marcadas diferencias salariales, en la agricultura esto no sucede, hombres mujeres y niños reciben el mismo salario, pero para ello tienen que cubrir la cuota establecida y los niños la pueden cubrir con el apoyo del resto de los miembros de la familia (Barrón, 2000: 193). En cuanto al origen, nos referimos a su lugar de procedencia, si se trata de fuerza de trabajo local, o migrante definitiva o temporal. El que existan más o menos migrantes en un determinado mercado de trabajo obedece a la escasez o abundancia de mano de obra local, ya sea originaria o migrante asentada, pero lo que cambia entre un mercado de trabajo primario o secundario, son las formas de acceso y permanencia de los migrantes (2000: 193).

C. de Grammont y Lara (2000) en “Nuevos Enfoques para el Mercado de Trabajo Rural en México” realizan una crítica al estudio de Barrón ya que señalan que en el mercado de trabajo rural encontramos, en efecto, una dicotomía entre grupos de trabajadores, clasificados como calificados, que ocupan los mejores puestos y cuentan con mejores condiciones de trabajo y empleo. Sin embargo, el mercado de trabajo rural ofrece un abanico de situaciones complejas que dificultan la aplicación mecánica del enfoque dual. Por ejemplo, las modernas empresas exportadoras de hortalizas en México

privilegian la contratación de mano de obra femenina local para tareas de selección y empaque de productos, en tanto que ocupan mano de obra indígena y migrante para tareas de campo en los peores empleos. Niñas, niños, mujeres e indígenas, participan de lo que podría caracterizarse como mercados desarrollados y con una fuerte división del trabajo, sin embargo, ambos laboran en condiciones de extrema precarización, que en el esquema dual no sería propia de los mercados primarios.

Coincido con distintos autores que consideran como parte importante de los efectos del mercado de trabajo la segmentación y la discriminación, mismos que se deben a distintos factores económicos macroestructurales, a razones sociales y culturales, tanto de parte de las empresas o patrones, como del lado de las comunidades de los trabajadores. Respecto a la segmentación del mercado de trabajo, destacan los estudios recientes de Barrón y Hernández (2000), Lara (1997), Sifuentes (1997), entre otros.

El aporte sustantivo de *la corriente segmentacionista* se encuentra en la noción de estratos en los mercados de trabajo; ahí se menciona que existe poca movilidad del personal por la falta de información y calificaciones, pero principalmente por el tipo de actitudes que toman algunos patrones con respecto al trabajo y a la fuerza de trabajo (De la Garza, 1996: 53, en Lara 1997: 97). En esta corriente se considera que ni la mano de obra, ni los puestos de trabajo son fácilmente intercambiables, aún al aplicarse nuevas formas de organizar el trabajo e incorporar tecnologías “blandas”. Algunos grupos son sistemáticamente excluidos y condenados al desempleo o a ocupar empleos precarios. (García, 2003:16).

Tomando en cuenta estas consideraciones, para Grammont y Lara (2000), el mercado de trabajo rural es un espacio social complejo, de interacción entre la oferta de mano de obra que proviene de comunidades campesinas pobres y la demanda de las

empresas. Ambos espacios, se transforman constantemente, no sólo por factores económicos macroestructurales, sino por razones sociales y culturales. Del lado de las empresas ésta dinámica se genera por los procesos de modernización y de reestructuración productiva; por los procesos de asociación, de concentración de capital y ubicación en cadenas productivas; por el acceso a los mercados que hace que algunas de ellas adquieran la dimensión de empresas globales. Sin embargo, para constituirse como un mercado de trabajo depende de la capacidad que logran para allegarse la mano de obra que requieren y gestionarla de acuerdo a sus necesidades. La consolidación de estas empresas no sólo modifica cuantitativamente los flujos migratorios, sino que cambia las condiciones de trabajo y remuneración de los trabajadores. Si bien se resalta el interés de las empresas por procurarse mano de obra abundante y barata, lo cierto es que, con los procesos de reestructuración productiva, que actualmente llevan a cabo, no siempre prevalece esta lógica. Las empresas administran con diferentes criterios la mano de obra local y la migrante, la indígena, y la no indígena, con lo cual generan un mercado de trabajo segmentado. Generalmente las mejores labores y los mejores puestos son para los jornaleros locales; dentro de este grupo, las condiciones laborales son mejores para los varones que para las mujeres. Cuando la mano de obra local resulta insuficiente, las empresas generan una demanda que produce flujos migratorios desde otras regiones del país. Para acceder a esta mano de obra, ellas desarrollan diferentes canales de enganche y contratación de trabajadores; este sistema de aprovisionamiento de fuerza de trabajo opera como un mecanismo regulador de parte de las empresas.

Del lado de la oferta, las redes sociales se convierten en dicho mecanismo para regular sus desplazamientos y es lo que les permite incorporarse a los mercados de trabajo en posición de fuerza o de debilidad. Las comunidades que carecen de estas redes,

no tienen más opción que incorporarse al mercado a través de las formas de enganche y contratación que las empresas despliegan.

Una vez más se puede decir que en el periodo actual se mantiene un mercado de trabajo basado en el uso intensivo de la fuerza de trabajo no calificada compuesta por migrantes, indígenas, mujeres niños y otros grupos en situación de “minorización” contratados básicamente para las cosechas y para otras tareas puntuales que se realizan en la producción masiva. El empleo en este mercado se basa en una flexibilidad cuantitativa (trabajo temporal, sin horarios fijos, pago por tarea o por pieza, etc.), que convive con otro sector moderno, el cual integra elementos de una flexibilidad moderna cualitativa (con exigencias de calificación, polivalencia e implicación para la fuerza de trabajo), pero donde se mantienen las condiciones de empleo precario y una segmentación sexual de la fuerza de trabajo (C. de Gramont y Lara, 1999: 62).

Bajo este enfoque cabe considerar que las condiciones que determinan las formas y mecanismos de reclutamiento y explotación de la mano de obra jornalera migrantes son extensivas a las formas de retención y control de la fuerza de trabajo dentro y fuera de los campos agrícolas. Con ello queremos hacer énfasis en la importancia de los espacios utilizados por las empresas para mantener a estos trabajadores eventuales durante el periodo en que son requeridos, sean campamentos agrícolas, cuarterías u otros lugares designados como vivienda temporal para las y los jornaleros agrícolas migrantes.

Conclusión al capítulo I.

En este capítulo hicimos un recorrido por diferentes concepciones que han sido desarrolladas para comprender la niñez, partiendo de una breve concepción histórica para dar paso a la de corte antropológico con sus diferentes enfoques de abordaje y

posicionamientos teóricos a través del tiempo. Las primeras nociones identificaron a la niñez como seres incapaces de explicar sus propias prácticas, pasivos, poco competentes, frágiles entre otros adjetivos que en muchos de los casos están relaciones con los discursos institucionales. Nuestra investigación demuestra lo contrario, puesto que la etnografía como productora de conocimiento permitió demostrar que la niñez Nahua del Alto Balsas son niñas y niños competentes, que responden a sus propios acervos culturales, una niñez autónoma que en diferentes momentos negocian y entran en disputa con diferentes actores sociales para tomar decisiones que no afecten sus propios intereses, tales como sus actividades lúdicas, educativas, laborales entre otras.

Hemos visto que existen diferentes formas de identificar la vulnerabilidad en la niñez jornalera, unas van desde un enfoque social, económico, sanitario, hasta pasar por la de tipo cultural en la que se insertan elementos rituales y simbólicos que implican una serie de riesgos y peligros desde una perspectiva *emic*, misma que se privilegia en esta investigación.

En referencia a los mercados de trabajo rural observamos que el enfoque de Astorga concibe a los niños migrantes como un gran ejército de reserva que va a ser regido por las leyes de la oferta y la demanda de acuerdo al movimiento del capital, sin profundizar evidentemente en el modo de vida de estos menores migrantes.

En cuanto a lo descrito por Barrón, se observa que el tema de los niños jornaleros migrantes está determinado por un enfoque económico, sin profundizar nuevamente en las posibles formas de vida, las representaciones simbólicas y prácticas del trabajo; además del impacto que tiene este mercado de trabajo rural en las unidades domésticas.

A este planteamiento agregaría que el mercado de trabajo rural no solo en términos económicos se mantienen condiciones de empleo precario sino también se

mantienen condiciones precarias en el modo de vida, en las relaciones sociales y culturales así como segregación o discriminación son experimentadas más allá del estricto ámbito laboral en los campos agrícolas y que afecta al conjunto de las familias y en particular a la niñez jornalera migrante y al mismo tiempo su capacidad para resolverlos desde la reproducción cultural situada. Cabe recordar que en el valle de Autlán los datos son muy variables; existen estadísticas que señalan que cada año 4000 jornaleras y jornaleros llegan al valle para emplearse en diferentes agroempresas¹², unos 300 niños estacionales aproximadamente son trabajadores potenciales de diversos productos agrícolas y de ellos unos 50 niños dentro del albergue participan del despunte y corte de caña, pero no son los únicos, unos 350 niños más conviven en los diferentes campamentos del valle de Autlán.

Partiendo de esta concepción, en los siguientes apartados se revisan categorías que nos ayudarán a reflexionar sobre cómo los niños a través de su cotidianidad van construyendo sus nociones locales de riesgo y vulnerabilidad. Para ofrecer un análisis sobre la concepción que se tiene de los mismos, el siguiente capítulo hace referencia al espacio social y sus interacciones, tensiones, conflictos y la resolución a los mismos en el espacio denominado la *Media Luna*.

¹² La información que se da en este apartado corresponde a los años 2013, 2014, 2015 y 2016. Hoy con nuevas agroempresas relacionadas con las berries la mano de obra ha aumentado.

CAPÍTULO II

EL ESPACIO SOCIAL: RELACIONES, REDES Y VIDA COTIDIANA EN EL ALBERGUE DE LA MEDIA LUNA

Introducción

En el presente capítulo se describe la importancia que tiene el espacio social del albergue para las familias de jornaleros y, particularmente con la niñez, se narra cómo se tejen nuevas relaciones, redes, y tensiones producto de la vida cotidiana en el espacio y cómo se reproducen una serie de valores y prácticas culturales similares al lugar de origen.

Los espacios de reproducción de la niñez se encuentran identificados en las escuelas, tales como el preescolar, la primaria federal y la escuela primaria migrante, además de otros espacios como las canchas deportivas, los lavaderos, baños y otros lugares que las niñas y niños identifican como la tierra, donde los niños juegan en los árboles, cortan frutas de temporada como las uvas silvestres, guayabas, guayabillas o guamúchiles.

Se explica el origen del albergue de la *Media Luna*, la cantidad de personas que viven, la discriminación que sufren las familias de jornaleros agrícolas migrantes en los lugares de atracción como lo es el municipio de Autlán de Navarro. Los habitantes del municipio identifican a las familias de jornaleros como cerdos y no como personas que pertenecen a los pueblos Nahuas del Alto Balsas, Guerrero.

En el capítulo también se explica cómo se reproducen una serie de tensiones o conflictos en algunos espacios entre los adultos, ya sea por los lavaderos o en el caso de los niños por una serie de espacios para los juegos o actividades deportivas. Además de las constantes tensiones entre la escuela federal y escuela migrante, esta última considerada de menor calidad, por lo que quienes acuden, son objeto de burlas, lo que

genera enojo y provoca discusiones permanentes. Se hace una descripción de los juegos realizados por los niños y en menor medida por las niñas, debido a la desigualdad que existe en las tareas productivas y reproductivas que realizan estas últimas en el albergue.

Otro elemento a considerar es la venta de artesanías, en particular máscaras de jaguares hechas a través de madera o cuero de jabalí que realizan hombres, mujeres, niños y niñas, mismas que son encargadas a familiares y amigos de los pueblos de San Juan Totolcintla, San Agustín Ostotipan y principalmente de San Francisco Ozomatlán, estas son vendidas a las personas del municipio de Autlán con la ayuda principalmente de la trabajadora social que labora en el campamento.

La vida cotidiana en el albergue también es marcada por una serie de fiestas familiares o colectivas, escuchando música de la región del Balsas, Guerrero, en este tipo de rituales o festividades donde se observa uno de los elementos que norman su cultura: el intercambio y la reciprocidad. La red de apoyo mutuo, es uno de los elementos más interesantes de la organización social y cultural en el albergue.

También se abordan temas como la salud y las formas tan particulares como identifican la etiología de la enfermedad y como se activan ciertos procesos terapéuticos para poder curar la enfermedad de la vergüenza, así como otro tipo de enfermedades donde se utiliza una variedad de plantas medicinales.

En cuanto a la alimentación se describe la dieta básica y como se reproduce el modelo alimenticio de la comunidad de origen, así como los permanentes intercambios que se realizan entre los pueblos del Balsas y el campamento de la *Media Luna*, a través de viajes en vagonetas o combis que trasladan desde los pueblos del Balsas cada ocho días alimentos como pescado (mojarra criolla), mezcal, sal, sandías, huajes e incluso plantas sagradas. Desde la región cañera de Autlán mandan una serie de productos como

el chile verde, chile morrón, pepino, tomate, jitomate que suelen recoger de las cosechas de hortalizas.

La distribución socio-espacial de la Media Luna

El albergue o campamento de la *Media Luna* ha sido conocido desde hace más de cuarenta años por los habitantes de Autlán como “las marraneras”, siendo quizás a partir de esta condición que los jornaleros agrícolas son más conocidos como los cochos o cochitos¹³. Aunque los nahuas, comentan que en la región de tierra caliente “cocho” puede significar “amigo” cuando estás contento, o “vagina” cuando estás enojado o hueles mal, en el caso de Autlán es una palabra excluyente y discriminatoria y es la forma en la que se les identifica a todos los jornaleros agrícolas ya sean Nahuas del Alto Balsas o de otro origen étnico como Amuzgos, Tlapanecos, Teneek y Mixtecos.

De acuerdo al censo proporcionado por la trabajadora social del campamento (datos de la temporada de zafra 2015-2016) actualmente viven 564 personas, 161 acompañan al cabo¹⁴ dos; 157 acompañan al cabo tres y 246 al cabo cuatro, hablamos de un total de 130 familias, en este caso familias nucleares donde papá, mamá e hijos viven en una sola vivienda, sin embargo pueden conectarse con red de familiares más extensa de primos, primas, tíos, tías, abuelos y abuelas que habitan en el albergue, misma que se apoya en circunstancias difíciles para las tareas de cuidados, salud, y apoyo mutuo en rituales cívicos y religiosos en el albergue. De igual manera también se pueden observar una serie de conflictos relacionados por peleas entre niñas y niños, enfermedades

¹³ Sinónimo de cerdos

¹⁴ El cabo actúa como un intermediario, contratando personas en el lugar de origen para llevarlas a los campos cañeros para el corte, despunte y siembra de caña.

originadas por la brujería o en el trabajo del corte de caña. En el campamento habitan 186 niños entre los 0 y 14 años de edad; 101 son niños y 85 son niñas¹⁵.

El campamento cuenta con ciento cuarenta y cinco cuartos; ciento cuarenta son habitados, cada cuarto es para una familia o un grupo de solteros nahuas, la vivienda tiene una estufa “loreña”¹⁶ donde las mujeres cocinan los alimentos que serán enviados a los cortadores de caña en dos horarios, el primero a las diez de la mañana y el segundo horario a las tres de la tarde. La leña para cocinar es cortada y acarreada de los cerros adyacentes al albergue por los cortadores de caña, cargada en la espalda y llevada por toda la familia los domingos por la mañana o entre semana por las tardes.

El campamento tiene un total de cincuenta lavaderos, una sección de regaderas y sanitarios para hombres y mujeres, existen dos tiendas, una dentro y otra afuera del albergue, tienen tres canchas deportivas: una cancha de básquetbol, una de voleibol y otra de futbol; además existen dos edificios escolares uno para los del programa de jornaleros agrícolas y otro edificio de mayor calidad que funge como primaria federal¹⁷, además de eso se cuenta con un bodegón donde las familias se reúnen para sus festejos familiares, reuniones para resolver problemas entre familias y reuniones institucionales, también se cuenta con el servicio gratuito para moler nixtamal.

En cuanto a las dos escuelas que existen en el albergue, una funciona con el modelo de educación estatal, creado para niñas y niños migrantes, dan atención cada temporada de zafra que comprende de noviembre a junio y la temporada de hortaliza de julio a octubre. Es un modelo flexible ya que varias familias que deciden quedarse en el

¹⁵ Dos niños y una niña son del Estado de Morelos, particularmente del municipio de Jojutla.

¹⁶ Construida de lodo y arena.

¹⁷ En este edificio, acuden no solo niños jornaleros Nahuas sino que también niñas y niños de la colonia Cerro Colorado, misma que tiene vecinaza con el albergue.

albergue lo aprovechan y no pierden su grado escolar, sin embargo es duramente criticado por los niños que acuden a la escuela Federal “Vicente Guerrero”, sobre todo porque consideran que el modelo de educación migrante no cumple con sus expectativas pues el personal no cuenta con el grado de licenciatura para impartir clases en lo que los niños denominan “la escuela de cartón”, este tipo de comentarios se originan por el propio director de la escuela federal y son repetidos por niños y niñas. Los niños de la escuela con el modelo educativo para niñas y niños migrantes defienden cotidianamente, su espacio y a sus profesoras, considerando que el trato es más amable, justo y humano que en la escuela federal.

Durante el año 2015 la Secretaría de Desarrollo Social¹⁸ otorgó apoyos a 120 familias que consistían en desayunos para los niños de uno a catorce años de edad, 160 apoyos más eran becas para salud, educación y alimentación durante su estancia en la temporada de zafra, estos apoyos fueron para la niñez que acudía tanto a la primaria federal como a la primaria con el modelo educativo migrante.

Anteriormente se contaba con servicio médico dentro del albergue, pero el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) no cuenta con prestadores de servicio social y es por ello que los jornaleros migrantes cuando se encuentran con algún padecimiento van directamente a la clínica que se encuentra en la cabecera municipal del municipio de Atlán de Navarro.

La trabajadora social y la promotora de asistencia social cuenta con oficinas propias para realizar sus actividades diarias, estas actividades desde hace quince años no han cambiado mucho. Realizan su recorrido físico por el campamento, platican

¹⁸ Hoy, dicha Secretaría no existe y se ha convertido con el nuevo gobierno federal en la Secretaría del Bienestar.

preferentemente con las mujeres que no mantienen limpio el espacio fuera de su vivienda, esta situación puede crear un conflicto entre vecinas, incluso ha llegado a los golpes, la trabajadora social del albergue y la promotora de asistencia social procuran resolver estos altercados.

Cuando la trabajadora social realiza su recorrido físico sola, suele asustar a niñas y niños diciéndoles que la promotora del DIF se los va a llevar a un albergue, por no ponerse los zapatos es por eso que cuando las niñas y niños ven a la promotora suelen correr a ponerse huaraches o zapatos para que no cumpla esta amenaza, reconozco que yo también la apliqué con los niños.

La función de la trabajadora social y de la promotora de asistencia social es interesante, ellas atesoran algunos secretos sobre la población, particularmente de las mujeres. Con los años se han ganado se confianza y las mujeres suelen solicitar consejos sobre su vida marital o para resolver algún problema que no desean hacer público, por el contrario, existen mujeres que tienen una relación tensa con la trabajadora social y la promotora pues las regañan públicamente por no respetar el reglamento de limpieza en el campamento y esto genera que no quieran participar de reuniones convocadas para recibir alguna capacitación, plática u apoyo institucional.

La escuelita de cartón

Como ya se había mencionado en los primeros párrafos de este capítulo, existen dos escuelas que atienden a las niñas y niños jornaleros. La primera funciona con un modelo flexible de educación intercultural que atiende toda la temporada de zafra (de noviembre a junio) para las familias que llegan de las diferentes comunidades del Alto Balsas. Es un

programa que depende de la Secretaría de Educación Jalisco (SEJ), es conocida entre los niños como “*la escuela de cartón*”.

La escuela cuenta con tres edificios, uno es usado para preescolar y dos para las clases de primaria; las instalaciones del edificio de preescolar se encuentra en pésimas condiciones, fue construido a inicios del año 2002 por el gobierno del Estado de Jalisco a través del Comité Administrador del Programa Estatal de Construcción de Escuelas (CAPECE). Según dicho comité el edificio tenía una vida útil de por lo menos 50 años, sin embargo ya no cuenta con ventanas, las paredes de lámina se han ido desprendiendo y el techo está a punto de colapsar, de ahí el nombre que le pusieron los niños. Los edificios que son utilizados para la primaria tienen aproximadamente 35 años, eran dos habitaciones que adaptaron para la primaria y donde las instructoras facilitan clases a la niñez, estos dos edificios tienen más de 10 años que no han sido rehabilitados, no cuentan con un presupuesto propio para estas acciones y la Asociación Cañera no tiene contemplada su remodelación debido a que está a punto de cerrarse pues están construyendo un nuevo albergue en la localidad de *El Mentidero*, dentro del municipio de Autlán.

Existe otro calendario para los niños que deciden quedarse en el albergue, la denominan la temporada baja (de julio a octubre), debido a que es menor el número de alumnos y coincidentemente crece el trabajo infantil en los campos agrícolas de la región en el corte de chile, jitomate y pepino, la asociación cañera no se hace responsable de los riesgos que las familias y los niños tengan en las cosechas de hortalizas, ya que solo les dejan que vivan en la vivienda y no paguen renta.

La SEJ contrata a personal para preescolar y primaria, el salario que perciben es de 5000 pesos mensuales, la mayoría del personal cuenta con estudios de secundaria o

preparatoria. Existen algunas instructoras que a raíz de este proyecto decidieron continuar su formación y tomaron la decisión de estudiar pedagogía en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) en el campus que se encuentra en Autlán, tal es el caso de dos, de las tres profesoras que dan clases dentro del albergue y fueron invitadas por la coordinadora del programa en Autlán y el Grullo.

La maestra Ivonne me comentó, que ella tomó el empleo no precisamente por el perfil, ya que solo contaba con la preparatoria, sin experiencia con grupo y mucho menos con niños que hablan otra lengua, pero el desempleo y la necesidad como dice ella, la obligaron. Comenta que tomó una pequeña capacitación y con eso se fue a dar sus primeras clases:

Los primeros días llegaba temblando al albergue, estaba muy nerviosa, porque en mi recaía la responsabilidad de tres grupos, primero, segundo y tercer grado, no me gustaban las matemáticas y yo misma decía, pero cómo les voy a enseñar, qué les voy a decir, así fueron mis primeros días en el albergue, pero los mismos niños te van dando confianza, sentía bonito que cuando llegaba los niños me abrazaran y se sintieran en confianza conmigo... [Entrevista con la profesora Ivonne, el día 31 de agosto del 2015].

A Ivonne le gustó la experiencia de trabajo con los niños jornaleros y entonces buscó información en la UPN. En el 2013 comenzó a estudiar la carrera en pedagogía y culminó en el 2016, esta oportunidad la encontró al estar al frente de un grupo, de otra manera hubiera sido más difícil para ella. Ivonne animó a una de sus compañeras a estudiar la misma carrera y le da ánimos para que termine su preparatoria, tienen una relación muy cercana y desarrollan una serie de actividades juntas, la profesora que da clases en preescolar, solo tiene estudios de secundaria, y tiene una buena comunicación con sus alumnos.

Las madres de familia que deciden inscribir a sus hijos en la escuela que se encuentra dentro del albergue consideran que es de buena calidad, pues las maestras se portan muy bien con los niños, desde su perspectiva aprenden mucho mejor que en la primaria federal y se adapta a los tiempos de la zafra, reciben papeles oficiales y si un niño se porta mal, la instructora las manda llamar para que mejore el comportamiento, se construyen lazos fuertes de comunicación entre instructoras y madres de familia que permiten mejores actividades en las aulas y tareas en la casa.

Ivonne me comenta que hubo un momento muy complicado en la zafra 2013-2014 ya que los niños de sexto grado llegaban con un olor muy fuerte a Marihuana. Tenían un poco de temor en hablar del tema, porque el albergue ya está controlado por el CJNG, sin embargo, hablaron con las trabajadoras sociales y la promotora del DIF (Roma, Alma y Elena) para explicarles de lo acontecido. Fue entonces que se coordinaron y sin platicar con las madres de familia implementaron una estrategia de seguridad escolar que llamaron “Operación Mochila”, que consistió en revisar las mochilas de los niños una vez que habían entrado a los salones de clase. Ivonne comenta que se sentía con algo de nervios, pero se sintió apoyada por las trabajadoras sociales y la promotora, comenta que a dos alumnos les encontraron bolsitas con marihuana y bolsitas vacías que contenían cristal. Incluso a un alumno le encontraron una pistola. Las maestras junto con las trabajadoras sociales y la promotora mandaron llamar a las madres de familia para platicar con ellas. Las madres se mostraron sorprendidas de lo que se encontraba en las mochilas de sus hijos y las maestras decidieron expulsar a los alumnos de la escuela para regresarlos a su comunidad de origen.

La historia que comenta Ivonne con respecto a los niños a quienes se les encontraron droga era complicada, ya que en otro momento se les relacionó con un abuso sexual cometido

hacia uno de los niños del albergue en el año 2013. Tuve oportunidad de hablar con los niños que presenciaron esa situación y me expresaron que el niño abusado consentía esas acciones:

“...a él le gustaba que se lo cogieran...” [Diario de campo, 15 de diciembre del 2015].

“...a ese pinche morro le gustaba la verga vale...” [Diario de campo, 15 de diciembre del 2015].

“...ese vato era bien joto vale...” [Diario de campo, 15 de diciembre del 2015].

Ivonne me comentó que el niño abusado sexualmente fue apoyado por Elena, quien lo derivó con una psicóloga del DIF Municipal. Un par de semanas de semanas después de la terapia la familia tomó la decisión de salir del albergue, Ivonne cree que se debió a dos cosas: la primera de ellas por vergüenza y la segunda porque recibieron amenazas. Desde nuestra perspectiva consideramos que fue la segunda, porque las familias relacionadas con esos hechos forman parte de la red de narcotráfico que controla el campamento y tienen otras experiencias relacionadas con abuso sexual, de las cuales han salido librados con la ayuda de la propia organización criminal.

En cuanto a los niños y las niñas que asisten a la escuela dentro del albergue coinciden en que las instructoras son muy cariñosas con ellos, no reciben regaños y sobre todo no son maltratados por sus instructoras, por ejemplo: Luz, una niña que va en tercero de primaria me comentaba que en ocasiones la maestra les invita una nieve y en alguna ocasión por portarse bien les dio cinco pesos a cada uno de los niños y las niñas, Luz me decía que si responden bien a las preguntas que hace les da una paleta, un dulce o

un bombón, comenta que se llevan bien. También comenta Luz que hay niños que se suben a las butacas a jugar o a dormir y les llama la atención, pero nunca con regaños.

Las maestras saben que existen muchas deficiencias en la escuela del albergue, los salones son de mala calidad, incluso uno de ellos está a punto de colapsar, los salarios que perciben no son buenos, pues este apenas llega a los 3500 pesos mensuales, sin embargo, consideran que ha sido una oportunidad importante para su desarrollo profesional, situación que años atrás no se imaginaron realizar como instructoras en el campamento. Llama nuestra atención que en ningún momento la maestra Ivonne, con la que sostuvimos una relación más cercana, se expresara mal de los profesores o los alumnos que asisten a la escuela federal. Ivonne sabe de las críticas que los niños del albergue y algunos padres de familia hacen a la escuela y las profesoras, y ha buscado la manera de profesionalizarse para desarrollar con mayor calidad su trabajo educativo. Ivonne considera que la SEJ debería apoyar más a su personal, profesionalizándolo y quienes ya tengan el grado de maestras otorgarles una plaza, debido a la especialización que van desarrollando con los niños Nahuas del Altos Balsas, Guerrero.

Por otro lado, están los niños que acuden a la escuela federal quienes hacen severas críticas a los niños al señalar que su escuela es de tabique resistente y tienen mejores profesores “no como la escuela de cartón” donde las niñas y los niños dicen que: “no se aprende nada”, “sólo se la pasan dibujando”, “son débiles”, “no saben nada”, “las maestras no saben” o “la escuela de cartón se va a caer”.

Durante mi estancia de trabajo de campo las trabajadoras sociales me solicitaron que reuniera a las niñas y los niños del albergue para prepararlos en los deportes de fútbol, basquetbol y voleibol con la finalidad de organizar competencias el día del

jornalero agrícola. Organizábamos “retas”¹⁹ con niños de las colonias aledañas como *Cerro Colorado*, la *Ejidal* o de *El Mentidero*. Era muy común que los niños de la escuela federal discriminaran a los niños de la llamada “escuela de cartón” porque los consideraban malos jugadores. Consideraban que la escuela federal tenía mejor nivel y prestigio en este tipo de deportes, aunque no era así, ya que existían niñas y niños con buen nivel deportivo. Existían otros momentos y circunstancias en los que el apoyo mutuo entre niños de ambas escuelas era impresionante y digno de ser reconocido, entonces ¿por qué se generaba la división?, consideramos que tenía que ver con algunos actores externos que las provocaban y los niños se enganchan, porque como hemos observado, tanto los niños como las madres de familia consideran que existe un buen aprendizaje de sus hijos, sin embargo cuando se trata de representar a la cultura, entonces la etnicidad juega un papel importante en apoyarse recíprocamente.

La escuela federal

La escuela federal “Vicente Guerrero” se encuentra a unos pasos del albergue de la *Media Luna*, acuden aproximadamente 45 alumnos, en su gran mayoría son niños y niñas nahuas del albergue y de la colonia Cerro Colorado quienes ya se encuentran como residentes en el municipio. La escuela federal cuenta con cuatro maestros: dos profesoras y dos profesores. La profesora Paula encargada de primero y segundo grado, la profesora Zoila encargada de tercero y cuarto, el profesor Martín encargado de quinto y además fungía como director y por último el profesor Sergio de educación física.

Mi relación con la escuela y los profesores la provocaron los propios niños y niñas del albergue, quienes hablaban de mi presencia en el albergue trabajando con ellos.

¹⁹ Reta es una conjugación del verbo retar. Son torneos informales de fútbol o cualquier deporte en donde se enfrentan dos equipos.

Gracias a esto fui invitado por el director de la escuela, me comentó que quería conocerme y me dijo que si requería hacer trabajo en el aula con los niños de la escuela, tenía las puertas abiertas. Le tomé la palabra al profesor Martín, y en algunas ocasiones entraba al salón de quinto y sexto grado como simple observador. No era mi intención realizar una etnografía con tintes educativos, pero llamaba mi atención que el profesor nunca les explicaba a sus alumnos con procedimientos pedagógicos, le pregunté el motivo. El profesor Martín me explicó que el practicaba el sistema autodidacta, señalaba que no era necesario ser facilitador de la enseñanza, que las dudas que surgen al niño él debe ser capaz de resolverlas en todo momento.

En el caso de las profesoras su método de enseñanza era diferente, ellas preparaban su clase, tenían un plan de formación bien detallado que facilitaban a cabalidad. Las profesoras buscaban en todo momento que las niñas y niños jornaleros mantuvieran la atención en la clase, ya que desde su perspectiva tanto niñas como niños son demasiado inquietos. Las profesoras me expresaron que los niños poseen grandes capacidades y cualidades. El profesor consideraba lo contrario, señala que el coeficiente intelectual es bajo, particularmente lo atribuyó a razones genéticas:

“...Esto lo que hace, es que los niños no tengan un verdadero desarrollo físico e intelectual como el de nosotros, su coeficiente intelectual es bajo, y se encuentran en un proceso evolutivo diferente al de nuestra sociedad, aquí entre nos le digo son poquito menos que animalitos, por ahí sale una o uno que otro listo, no inteligente, sino listo y todo ello por la cruce con sus propios parientes...”.

En otro momento, el profesor me comentaba que afortunadamente la escuela ha sido un proceso importante para

“...sacarlos del salvajismo y que se civilicen más estos cabrones...”
[Notas del diario de campo, martes 17 de noviembre del 2015].

En algunas pláticas sostenidas con el profesor me comentaba que no debería de existir una escuela dentro del albergue debido a que las profesoras no contaban con el perfil ni la experiencia. Expresaba que no solían ser “buenas facilitadoras de las pedagogías de la educación” y creo que en ese sentido influía en su alumnado, no creía en modelos interculturales, ni de otro tipo, es de los que consideraban que las lenguas se deben extinguir para tener un solo proyecto educativo de nación. Esto sin lugar a dudas me hacía pensar en el proyecto integrador y nacionalista de Vasconcelos.

Las profesoras de la escuela federal, en cambio, consideraban muy importante conocer la lengua náhuatl como base importante en la formación educativa, de la misma manera era la posición del profesor de educación física que lograba diálogos en la lengua náhuatl bastante fluidos cuando daba su clases, los motivaba con clínicas de fútbol con ex futbolistas profesionales de equipos como el Atlas y las Chivas del Guadalajara, equipos de primera división profesional en México; por ello los niños se consideraban en ese rubro mucho mejores deportistas que los niños que acuden a la escuela que se encuentra dentro del albergue.

Me parece que mucha de esta tensión que viven los niños de las escuelas federales y del albergue es originada por el director, que como se ha leído en párrafos anteriores, los adjetiva como “menos capaces”, “incivilizados”, casi como animalitos por motivos genéticos. Las profesoras del albergue, así como las profesoras de la escuela Vicente Guerrero y el profesor de educación física consideran lo contrario, niños con una capacidad intelectual envidiable y una resistencia física mucho mayor a la de los niños del municipio de Autlán y de la región, esto es demostrado en las competencias deportivas, ya que casi todas son ganadas por la escuela primaria federal, y en el caso de

competencias académicas tienen muy presente cuando una alumna de sexto grado en el ciclo escolar 2013-2014 ganó el tercer lugar en la olimpiada de matemáticas.

Son dos formas de concebir y facilitar las pedagogías educativas: una que limita y otra que concibe la educación como transformadora de su realidad, en la que buscan múltiples estrategias para que su formación sea de calidad, son sensibles a las problemáticas que enfrenta la niñez, son conscientes de que es necesario el dominio de la lengua para cumplir con los objetivos educativos de un grupo que ha sido invisibilizado durante décadas en el municipio de Autlán.

Los lavaderos

El albergue cuenta con 50 lavaderos, que terminan siendo insuficientes para la gran cantidad de familias que viven ahí, se localizan a un lado de los baños y regaderas, es un espacio en constante disputa entre las mujeres que desde las cinco de la mañana están siendo apartados para lavar la ropa y bañar a las niñas y los niños más pequeños. La CNC no le dio tanta importancia a construir más lavaderos, porque para ellos, las mujeres nahuas desperdician mucha agua, además de que para el año 2021 las familias serían trasladadas a un albergue nuevo que se encuentra en la localidad de *El Mentidero* en el municipio de Autlán.

En dicho espacio las mujeres platican de los acontecimientos más importantes en el albergue o de lo que llega a suceder en sus pueblos de origen. Las niñas de 6 a 11 años acompañan a sus madres y comienzan a lavar ciertas prendas para que vayan aprendiendo, se convierte en un espacio socializador y de aprendizaje para las niñas, situación muy parecida a la que sucede en el Río Balsas cuando regresan a sus comunidades. La ropa lavada la tienden en espacios afuera de la vivienda. Los niños de

dos a cuatro años se meten a la pileta donde agarran el agua y se bañan junto con otros niños, es un vínculo que todas las madres de familia tienen con los niños y niñas más pequeños, son cuidados y protegidos en todo momento hasta que son enviados a la educación preescolar a la edad de cinco años cuando ya tienen mayor autonomía.

Los baños y regaderas

El albergue cuenta con la sección de baños y regaderas. El número de baños para los hombres es de 27 y para las mujeres son 16. El número de regaderas para los hombres es de 21, mientras que las mujeres solo cuentan con 12. Es un espacio al que se fueron acostumbrando las familias de jornaleros. Fue en el año 2001 que el programa de atención a jornaleros agrícolas construyó esta sección, anteriormente todos se bañaban en los lavaderos durante la noche, los adultos y los niños cuentan una serie de episodios relacionados con seres del inframundo y sobrenaturales que habitan en ese espacio y son potencialmente riesgosos y peligrosos para los Nahuas.

El molino

Minutos antes de las cinco de la mañana, niñas, adolescentes y mujeres adultas se levantan para llevar el nixtamal al molino dentro del albergue, el servicio es gratuito, las niñas se forman mientras las mujeres adolescentes o adultas están cocinando para los maridos. El molino es un servicio para las familias jornaleras y además se da de manera gratuita pero existe una tensión permanente con la encargada del molino, una señora de 46 años de edad llamada Eufrosina quien es señalada por no moler bien el nixtamal y los maridos se quejan de la calidad de las tortillas que comen en los cañaverales, además, se quejan del mal trato que reciben de la encargada. Con el pasar del tiempo en el albergue

me di cuenta de que la encargada del molino no era grosera, ni daba malos tratos a las niñas ni a las mujeres, más bien su puesto era muy disputado, esto lo pude corroborar con las niñas y mujeres que acudían diariamente al molino y me contaron que el salario de la encargada era de cuatro mil pesos mensuales, sin la necesidad de salir del albergue a trabajar en la cosecha de frutas u hortalizas.

La cancha de futbol

La cancha de futbol era un espacio que los cortadores de caña usaban para jugar después de la ducha en las regaderas del albergue, los niños juegan con los adultos, son los más regañados si llegan a fallar algún pase o un gol. Los niños más pequeños se llevan una pelota para que sus padres jueguen con ellos, también es un lugar muy común para que los adultos fumen un cigarrillo de marihuana mientras observan las jugadas de los futbolistas en la cancha. En el mes de octubre, cuando se organiza la semana nacional del jornalero agrícola, suelen jugar torneos relámpago con jornaleros que se encuentran en otros albergues, siendo los de la *Media Luna* quienes han sido siempre campeones de este tipo de torneos. Los niños suelen jugar en la mañana o antes de que los adultos utilicen la cancha, las profesoras y profesores de las escuelas que otorgan clases hacen uso del espacio para la materia de educación física. Por las noches es común que el espacio sea utilizado por las parejas de novios, los niños entre los 9 y 12 años comentan que cuando ya estén más grandes ahí se va a llevar a su novia, no solo con la intención de platicar sino de tener relaciones sexuales, como lo hacen los novios. La cancha de futbol también es aprovechada por niños de entre ocho y once años para ver videos pornográficos que previamente son bajan en sus dispositivos usando las redes de WiFi libres que se encuentran en escuelas aledañas al albergue.

La cancha de básquetbol

La cancha de basquetbol es un espacio dotado de simbolismo debido a que las y los niños relatan que en otro tiempo fue un panteón y donde recurrentemente se aparece *La Llorona*, que bien puede ser vista por las niñas y los niños o se manifiesta en sus sueños, se trata de una especie de sueño colectivo que comparten entre los 5 a los 11 años.

La cancha de basquetbol es mayoritariamente utilizada por las niñas y son acompañadas de un adulto o mujer adolescente, juegan de cuarenta a sesenta minutos, en algunas ocasiones los niños piden retas, pero no es lo común, los niños se concentran más en la cancha de fútbol. La cancha se utiliza para algunos torneos relámpago, con niñas y niños. Los nahuas son muy aficionados al basquetbol, lo pude constatar en mi visita a los pueblos de origen, sin embargo, como se comentó anteriormente, el espacio no permite que se utilice de manera permanente.

Los juegos en el albergue

Los niños dentro del albergue desarrollan bastantes actividades durante el año con respecto al juego. Ellos comentan que depende mucho de la temporada, por ejemplo, en mi primera visita en mayo del 2015 jugaban con ligas que les van pegando todos y van avanzando, gana el que llega a una meta que los niños deciden previamente. Me habían comentado que apenas había pasado la temporada del trompo entre marzo y abril. En el mes de enero del 2016 me tocó observar cómo los niños comenzaron a jugar carreritas sobre manos, un juego que requiere de mucho equilibrio y lo realizan cada que llegan los niños de San Juan Totolcintla, San Agustín Ostotipan, Tula del Río y San Francisco Ozomatlán al albergue, señalan que es divertido y es un juego que los niños aprendieron

“para verles los calzones a las niñas”. A los niños se les puede ver jugando en los pasillos del albergue, en el campo de fútbol y durante los recreos de la escuela primaria

En febrero y marzo es el papalote el juego preferido de las niñas y los niños. Es un artefacto no sólo utilizado por los niños nahuas, sino que por muchos niños en diversas regiones del país. Los niños aprovechan los fuertes vientos del Valle de Autlán en los meses de febrero y marzo, buscan varas, hilo y bolsas de hule para hacerlos volar lo más alto posible. En este caso las niñas y niños no realizan competencias como lo hacen con otros juegos, sino se trata de disfrutar como el papalote vuela y alcanza grandes alturas. Son reconocidos los papalotes mejor elaborados y estéticamente llamativos los cuales son elaborados en su mayoría por niñas que también enseñan a sus hermanas y hermanos más pequeños. Cuando los papalotes se enredan en pleno vuelo y en los árboles los niños y niñas se enojan y no falta alguna palabra altisonante para expresar su irritación. El espacio que utilizan regularmente es en la cancha de fútbol, a partir de las cuatro de la tarde cuando el viento tiene mucha fuerza. En marzo y abril aprovechan el tiempo con el papalote y el juego del trompo, estos últimos artefactos son conseguidos en las tiendas del albergue, tiendas de la colonia ejidal o el centro de Autlán. El trompo también es jugado en diversas regiones del país, es muy popular, en otros contextos gana el que “baila más tiempo”²⁰, o el que hace la mayor cantidad de trucos. En el caso de la *Media Luna*, un grupo de niños bailan los trompos al mismo tiempo y uno de ellos tiene que tomar girando su trompo en la mano y pegarle a cada uno de ellos en el menor tiempo posible²¹. En mayo los niños y algunas niñas juegan con ligas, el inicio del

²⁰ Bailar más tiempo se refiere al mayor número de vueltas que da un trompo en el suelo.

²¹ Si se trata de 8 trompos girando, debe repetir la acción de girarlo en la mano cada vez que le pega a uno, hasta terminar su hazaña, gana el que les pega a todos y de no ser así, gana el que le haya pegado a la mayor cantidad de trompos.

juego un niño pone su liga en el piso, entonces los demás deben de pegarle a la liga, se trata también de ir recorriendo la liga de un lado a otro, de no avanzar se debe de esperar hasta que todos los niños le hayan pegado a la liga, gana el que llega a la meta, una línea imaginaria que deciden previamente. Pareciera que el juego de la liga es el preámbulo para comenzar a usar la resortera, los niños de mayor edad las realizan para los más pequeños. Aquí los niños salen del albergue a cazar palomas, lagartijas, pájaros, víboras y ratones. En este sentido encontramos que los juegos permiten reflexionar sobre el dominio que tienen del espacio social más allá del campamento. En este mismo mes también suelen jugar rate, se trata de algo muy similar al béisbol, este se puede jugar con un bate y si no se cuenta con él entonces se puede jugar con el pie. Dos equipos de niñas o niños se enfrentan, alternando turnos para lanzar y batear o patear, al golpear la pelota el jugador debe correr y pisar las cuatro bases para completar carreras, en caso de ser ponchado tres veces se cambian el turno de los equipos. Gana el equipo que más carreras haga en un tiempo determinado.

En junio juegan con fichas que juntan previamente en todo el albergue, posteriormente las apachurran en el piso con una piedra hasta que quedan completamente aplanadas y se ponen de acuerdo para poner en un círculo cierta cantidad de fichas gana el jugador que saque la mayor cantidad de fichas, algo muy parecido al juego de las canicas. En el mes de julio los niños comienzan con el juego de canicas, las reglas son exactamente igual a las fichas, además, suelen jugar a los hoyitos, todos los niños buscan la oportunidad de que su canica entre a un agujero que hacen en la tierra, este se juega por

rondas, si en la primera ronda uno de los niños lanza su canica al agujero y entra, obtiene un “poder o vida” y tiene la posibilidad “matar”²² las canicas de sus amigos.

En agosto los niños comienzan a jugar arpones, estos artefactos los construyen con popotes, pasadores y ligas. Los usan con varios objetivos, uno de ellos es jugar a las guerritas y en otro momento los más pequeños los usan para ser clavados en los árboles, gana el que lo haya clavado más veces en el árbol. Es un juego que los niños consideran un poco peligroso, sin embargo, suelen disfrutarlo mucho, en varias ocasiones un bando era considerado el CJNG y otro el Gobierno²³. Eusebio, un niño de 13 años me comentó que en una ocasión su abuelo le dijo que ese juego estuvo inspirado en la pesca del río Balsas, pero en el albergue formaba parte de una serie de episodios de representación de la violencia que ejerce el narcotráfico en México, los Estados y particularmente en esas regiones, muy pocos niños quieren representar al ejército en las batallas contra los cárteles de la droga, no así cuando se trata de representar a los capos de la droga como *El Mencho* o el *Chapo Guzmán*²⁴ pues pareciera que les provocan cierta admiración.

En el mes de septiembre una de las cosas que más disfrutaban los niños es ir a nadar a los arroyos que se encuentran cerca del albergue de la *Media Luna*, al ser una época de tormentas, ciclones y huracanes, los arroyos llevan buenos caudales y los niños suelen aprovechar esos momentos para ir a nadar. Los niños comentan que suelen recordar el Río Balsas por lo que aprovechan de esos días como parte de la recreación y juego. El mes de octubre tiene la misma lógica, los niños siguen aprovechando de las lluvias para ir a nadar, además comienzan con una nueva temporada de juegos. En este caso hablamos

²² Pegarle a la canica.

²³ Se trata del ejército mexicano.

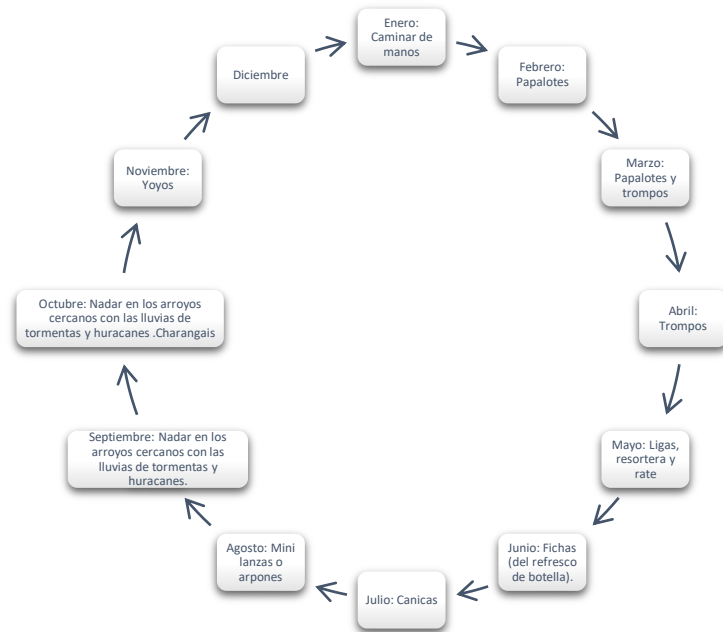
²⁴ Nemesio Oseguera Cervantes alias “El Mencho” es el líder del Cártel Jalisco Nueva Generación, y Joaquín Guzmán Loera alias “EL Chapo”, líder del cártel de Sinaloa.

del *Charangais*, un juego donde se utiliza un palo de más o menos 60 o 70 centímetros y un palo chico de 20 centímetros aproximadamente, así como un par de piedras. Se organizan en dos equipos: 3 tiradores y 3 receptores, los que deciden tirar se organizan de tal manera que tira primero el mejor, y al final el de menor experiencia, los tiradores cuentan con tres vidas. Los receptores se acomodan de tal manera que deben de atrapar el palo pequeño. Si los receptores no agarraron el palo pequeño, lo deben de aventar hacia la base, si el palo está muy cerca de la base pierden una vida, en caso de que no se acerque a la base de piedras, miden con el palo desde la base hasta donde se quedó el palo pequeño y el número de veces es lo que se irá sumando, ahí está la clave de la victoria; el segundo tiro no se avienta desde la base de piedras, sino que el palo pequeño se toma de la mano y con la otra mano se batea. Cuando el equipo tirador pierde sus tres vidas se cambian los papeles. Es un juego que puede durar hasta dos horas. Las madres de familia se enojan mucho por lo peligroso que es, debido a que se han descalabrado o rompen objetos.

En noviembre empieza el juego con los yoyos, un artefacto de plástico que tiene la virtud de subir y bajar o quedar suspendido para realizar una serie de trucos que aprenden entre ellos, como lo son “la campana”, “el perrito” y “la vuelta al mundo”. Dejan de usarlo una vez que los niños salen de la primaria y se van al corte de caña. Diciembre es como todos los demás meses aprovechado para jugar el futbol y en menor medida el básquetbol (Ver cuadro II).

Cuadro II

Temporada de juegos de los niños en el albergue de la Media Luna



Fuente: Elaboración propia

¿Dónde jugaran las niñas?

Las niñas en algunas temporadas vuelan el papalote, las fichas y el *charangais*, junto con los niños. Las niñas no siguen todas las temporadas como es el caso de los niños. Le gusta jugar basquetbol y voleibol por las tardes un poco antes de que los adultos hagan uso de la cancha.

Además de eso suelen jugar a las muñecas y la comidita con trastecitos que son comprados por sus madres en la cabecera municipal de Autlán. Las niñas desarrollan más actividades productivas y reproductivas que los niños, encontramos en este sentido mayores desigualdades sociales por su condición de niñas, indígenas y migrantes.

Hemos visto que los niños tienen un mayor uso del tiempo libre que las niñas, utilizan los espacios públicos del albergue más tiempo, existen mayor diversidad de

juegos que los dividen en temporadas a diferencia de las niñas. Esta tesis no es una evaluación de políticas públicas, pero buscar aportar reflexiones entorno a la situación de las niñas en estos contextos y en este sentido sería interesante que se buscaran las mejores estrategias que permitieran un uso más equitativo del tiempo libre entre las niñas y los niños, nos parece que esa es una tarea pendiente y necesaria en contextos cruzados por la marginación, exclusión y la desigualdad social.

Las artesanías y la niñez

Los pueblos Nahuas de Altos Balsas tienen una gran historia con la creación de artesanías, por ejemplo, los habitantes de San Francisco Ozomatlán enseñan a sus hijos desde pequeños a realizar figurillas y máscaras pequeñas, aprenden a lijarlas y pintarlas. Los niños de San Juan Totolcintla y San Agustín Ostotipan aprenden a realizar la trencilla de soyate²⁵, para hacer sombreros, las niñas además aprender a bordar servilletas y algunas prendas.

Las artesanías más vendidas son máscaras de tigres, caritas de mujer y angelitos cachetones. Los niños comentan que saben las técnicas, pero la madera que se encuentra en el municipio de Autlán no sirve para hacerlas. Fernando un niño de 10 años me comentó que una temporada fueron al municipio de Villa de Arista en San Luís Potosí a cortar jitomate, y me explicó que ahí si había madera buena para hacer máscaras, que en algunas ocasiones se fue toda la familia a cortar madera suavecita y se pusieron a hacer máscaras de tecuanes²⁶.

²⁵ El soyate es una palma que se utiliza para hacer sombreros.

²⁶ Se refiere a una máscara de jaguar que es utilizada es la danza de los tecuanes, que es propiciatoria de lluvia el día 3 de mayo.

Existen familias que al inicio de la zafra traen algunas artesanías que son vendidas con la ayuda de la trabajadora social, otras familias encargan a sus familiares vía telefónica y son traídas en las combis que cada ocho días llegan a los albergues desde el Balsas. Para las niñas y niños que aprenden a realizar máscaras, comentan que les gustaría realizar esto en el albergue, particularmente las máscaras de tecuanes, porque los conecta con las fiestas de sus pueblos.

La nostalgia de las fiestas y las danzas

Es importante mencionar que en las charlas con los niños en diferentes lugares del albergue los niños señalaban que algo que recuerdan constantemente son las fiestas de sus pueblos. Es muy común ver, al pasar por los pasillos de los albergues, a los niños observando videos de las fiestas de sus comunidades en sus cuartos. Algunos niñas y niños participan en dichas danzas, y les gusta mirarse en video una y otra vez, en ocasiones repiten los pasos, recuerdan anécdotas que pueden repetir veinte o treinta veces, si se les pregunta de ello. Otros niños que se quedaron en el albergue observan las películas con sus padres escuchando la música de vientos y repitiendo los pasos. Los niños comentan que una de las fiestas que más les gusta es la de los tecuanes, les alegra hablar de esa fiesta comentando lo siguiente:

“...Esa fiesta de los tigres es en mayo, me acuerdo que es en mayo, y me acuerdo que íbamos al cerrito donde hay cruces, ya hacen tamales de mole verde y mole rojo, sandías, así como todo eso que llevamos se ofrenda en los cerros, luego hay baile, se visten así de tigres, con su listón, con su máscara...” [Entrevista con Ernesto, niño de San Juan Totolcintla en el albergue de la Media Luna el día 05 de mayo de 2015].

Hay un par de hermanas que participa en las fiestas de San Juan Totolcintla, regresan en el mes de junio a su comunidad para comenzar a realizar ensayos para la fiesta grande del pueblo de San Juan el día 29 de octubre. Las niñas participan en la danza de los chivos, el grupo de danza es contratado para ir a bailar a otros pueblos de la rivera del Balsas o que están enclavados en la sierra del municipio de Mártir de Cuilapan, Guerrero. Las mismas niñas regresan con sus padres en el mes de noviembre a la zafra de caña, señalan que es algo con lo que identifican a la comunidad, por sus fiestas, danzas y costumbres de las cuales se sienten muy orgullosas.

Existen otras danzas como la de los “pescaditos”, en alusión a la pesca en el alto balsas, la de los “chinelos” extendida en los estados de Puebla, Oaxaca, Ciudad de México, Guerrero y Morelos; así como la danza de “los doce pares”, “los conejos”, “las pastoras”, “los machos”, “siete vicios” y “las lanzas”. Varias de estas danzas han formado parte de la revitalización de la cultura nahua, promovida por un estudiante de historia, oriundo de San Juan Totolcintla, quien ha trabajado mucho con los niños, jóvenes y adultos. El estudiante de historia de nombre Luis José Baltazar accedió a platicar conmigo en la comunidad de San Juan Totolcintla y señaló que tiene una comunicación permanente con los migrantes en Michoacán, Colima y Jalisco, su interés por la historia le ha permitido crear un espacio de formación para los interesados en las danzas, donde les comenta de la historia de cada una y lo que significa:

“... Por ejemplo la danza de los chinelos se originó en Morelos, y esto se dio porque los españoles no dejaban a los indígenas participar en el carnaval, fue entonces que crearon esa danza para burlarse de los españoles. La Danza de los doce pares se le conoce como los retos, por estar inspirada en la época de Carlo Magno y sus grandes hazañas en las cruzadas en contra de los musulmanes o moros como también son conocidos y esta danza relata más que nada la pelea entre el bien y el mal, entre los cristianos y los musulmanes

en la época de Carlo Magno y esta danza llega en la época colonial, este la trajeron los franciscanos en la llegada aquí del alto balsas en el año de 1532, provenientes los franciscanos de Cuernavaca, pasando por Taxco; en Iguala, se instalaron y erigieron en esta región dos curatos de tercera clase con San Juan Totolcintla y San Agustín Oapan para dirigirse rumbo al puerto de Acapulco y arribar ahí en el año de 1533 y llegando aquí con los indígenas empezaron a evangelizar por medio de los teatros, por medio de la lengua náhuatl y por medio de las danzas que una de ellas es esta, la que relata pues las hazañas entre el bien y el mal, que el bien se encontraba en la iglesia, que el bien se encontraba en Jesucristo, que el mal significaban todas nuestras costumbres prehispánicas. En esta danza participan niños y jóvenes que se van a Michoacán, Colima y Guerrero y regresan con gran entusiasmo a participar a nuestro pueblo...” [Entrevista realizada a Luis José Baltazar el 29 de octubre del 2015 en la comunidad de San Juan Totolcintla].

Este proceso permite que en la distancia haya una reproducción de la cultura nahua, bien sea con las niñas y niños que participan en algunas danzas, y los que no, viéndolos a través de sus reproductores de DVD y su televisión familiar. En mi trabajo de campo, me di a la tarea de explorar otros albergues a donde llegan los nahuas del Alto Balsas en Estados como Michoacán y Colima; en este último existe un albergue llamado *El Panteón* que se ubica en la delegación de *Quesería*, municipio de Cuauhtémoc, donde han sido inclusivos con una manifestación cultural en honor a la virgen de Guadalupe, participan con la danza de los *chineros* un grupo de niñas, niños, jóvenes y adultos, la iglesia y las autoridades. Otro ejemplo se da en los albergues de *Arroyo Hondo* y *Soyatlán* de Afuera en el municipio de Tamazula, Jalisco, donde son integrados los niños y niñas a través de la danza de los *chineros* y la danza azteca para venerar a la virgen del Sagrario a finales del mes de enero.

De acuerdo a lo comentado por los propios niños, les gustaría ensayar una danza en el albergue como una manera de recordar al pueblo y las tradiciones, es la forma en que los vincula de forma directa con sus lugares de origen. Entre los mismos niños comentan que es algo que siempre han anhelado, porque algunos se quedan algunas temporadas de

zafra en la *Media Luna*. Otros niños dicen que no tendría sentido vestirse de *tecuanes*, *chivos* o *chinelos* si no se cuenta con la banda de vientos en el albergue. También existen niños Y niñas que predicán otras religiones, los cuales consideran que las danzas son una ofrenda al diablo.

Una fiesta de cumpleaños en el albergue

El 9 de noviembre del 2015 fui invitado junto con la trabajadora social a una fiesta de cumpleaños, se trataba de una niña que cumplía 9 años. Sabía que las fiestas se organizan dentro de una bodega que se utiliza para reuniones, pero en este caso fue en uno de los andadores donde se concentran las personas que son de la localidad de San Francisco Ozomatlán.

La fiesta fue organizada por la madre de Wendy con un mes de anticipación, invitó algunos parientes que se encuentran en los albergues de la *Media Luna*, y los albergues de *El Grullo* y *El Mentidero*, así como algunos amigos para que la apoyaran con el pastel, la cerveza, el refresco y el sonido musical. La comida fue costeadada por los padres de Wendy. La fiesta nos permite conocer la red de intercambios que son desarrollados entre parientes y amigos que se encuentran en diferentes albergues del Valle de Autlán.

El equipo de sonido se instaló desde las cinco de la tarde, el propietario del sonido me comentó que regularmente lo contratan a él porque suele poner música del gusto de las y los jornaleros migrantes de Guerrero, además se ha hecho amigo por internet de otros músicos y sonideros del municipio de Iguala, Huitzucó, Chilpancingo y Mártir de Cuilapan, también comenta que les gustan mucho las pantallas que instala, porque a los niños les divierte observarlas así como a la gente que descansa un poco por el baile.

Los invitados comienzan a llegar poco después de las ocho de la noche, era martes y amenazaba con llover, situación que a final no sucedió. Los invitados le entregaban a la niña su regalo y se sentaban para comer un rico mole rojo en carne de cerdo que fue cocinado durante el día. A los invitados se les daba una cerveza y había botellas de mezcal que traídas desde San Francisco Ozomatlán. A las nueve de la noche cantaron las mañanitas, Wendy mordió el pastel y cortó la primera rebanada para ella. Posteriormente se les da a todos los niños un pedazo de pastel acompañado de un bolo de dulces²⁷.

A las 10 de la noche se quitan las mesas y solo se quedan las sillas que se acomodan alrededor para que las parejas de adultos, jóvenes y todos los niños comiencen a bailar. Una de las características del baile entre los nahuas es llevar a la mano una cerveza, si los padres de Wendy o la propia niña quiere invitarles una cerveza más, los invitados deben de recibirla y seguir bailando, es mal visto que no se reciba, porque es un indicador de que no se siente a gusto en la fiesta.

La niña por su parte baila con sus amigos o puede tomar la decisión de ponerse a jugar por momentos con los niños que acuden a la fiesta, uno de estos juegos fue los encantados, algo que no había observado con frecuencia dentro del albergue.

La fiesta terminó a las tres de la mañana, la mayoría de los invitados terminaron ebrios, unas horas después se prepararon para el trabajo y cortaron la resaca, con una cerveza, un buen almuerzo o consumiendo “piedra”, una droga sintética producida por el CJNG.

²⁷ Un conjunto de dulces que se entregan en una bolsa o una cajita de cartón.

La salud y enfermedad entre los Nahuas

En cuanto al tema de la salud, es necesario realizar algunas precisiones en el camino. La primera de ellas es que la asociación de cañeros de la CNC paga por ley el Seguro Social para sus trabajadores del corte y su familia que los acompaña; como lo había mencionado anteriormente, el servicio de salud se prestaba dentro del albergue, por médicos y enfermeras de servicio social, posteriormente estos prestadores de servicio social fueron asignados a otras unidades del IMSS, por lo que las y los jornaleros tienen que acudir a la cabecera municipal para atenderse, en el caso las mujeres acuden por problemas relacionados con el embarazo, hipertensión, diabetes, solicitud de parches anticonceptivos, Papanicolau en algunos casos, así como la atención de cáncer de cérvix. En el caso de los hombres, acuden por heridas provocadas por las mochas al momento de cortar las cañas y por problemas de diabetes o hipertensión.

La niñez jornalera es llevada a revisión en los primeros meses de nacimiento, pero conforme van creciendo dejan de llevarlos a las clínicas de salud, solo son llevados si un piquete de araña, alacrán o víbora los daña, así como también si existe algún tipo de violencia sexual o si resultan heridos en accidentes de vehículo automotor. En mis primeros días de campo como parte de mis primeras relaciones que establecía con las madres de los niños les preguntaba si existía algún curandero en el albergue y ellas respondían: “esas cosas no las usamos aquí, nosotros si nos enfermamos siempre vamos al médico de la clínica”, en el caso de la niñez, respondían con risas y solían correr, en otros casos decían “nosotros vamos al doctor”.

Posteriormente me di cuenta de que el tema de la salud entre los nahuas era más complejo. En los recorridos que realizaba por el albergue observé que los nahuas tenían su huerto familiar, árboles frutales que fueron sembrados a un costado de la cancha de fútbol

entre los que se encontraban guayabos, uvas silvestres²⁸ y guamúchiles²⁹, también contaban con una farmacia viviente de plantas medicinales para curarse.

La farmacia viviente consistía en plantas medicinales que eran sembradas por las mujeres. Por ejemplo el epazote (*dysphania ambrosioides*), el cual dicen que sirve para el frío en el cuerpo y el dolor de huesos, las mujeres lo preparan hirviendo el agua con un poco de sal, quien padece esos problemas se toma medio vaso y se dan un baño con esa misma infusión. La sábila (*aloe vera*) la usan para curar dolores musculares. Esta la asan y hacen un corte por la mitad para ponerla en las muñecas de las manos y en las rodillas principalmente, se cubre con papel periódico y luego con vendas, para que durante la noche la sábila cure el dolor, además es utilizada en tomas para combatir las lombrices intestinales (*enterobius vermicularis*). El guaje (*leucaena leucocephala*) y las hojas de guayaba son utilizados para curar empacho y diarreas abundantes; el estafiate (*artemisa ludovisiana*) es para curar un dolor de estómago; la hierbabuena (*mentha spicata*) se usa para curar dolores de estómago. La albahacar (*ocimum basilicum*) es sembrada para curar la fiebre y los resfriados cuando se cruza una estación con otra (particularmente entre el invierno y la primavera). Otra planta que los nahuas utilizan es la salvia (*salvia officinalis*) para curar dolores de garganta.

Los nahuas comentan que son saberes que se han pasado de generación en generación y que en otros casos han sido aprendidos en dichos procesos migratorios. Quizá el hecho de que a los niños no los lleven al médico refleja su dominio y conocimiento de las plantas para curar ciertas enfermedades, la mayoría como observamos tienen que ver con dolores musculares y huesos, producto del trabajo azaroso

²⁸ Pequeñas uvas recogidas de un árbol consumidas en ellos meses de noviembre y diciembre.

²⁹ Una vaina que se consume en los meses de abril y mayo.

que realizan los cortadores de la caña. De la misma forma en su farmacia viviente siembran plantas para los resfriados, y otros los consiguen alrededor del albergue como lo son las hojas de naranjo (*citrus X sinensis*), limón (*citrus x limon*) y eucalipto (*eucalyptus*).

La enfermedad de la vergüenza

Por otro lado, lo que en un principio los nahuas me negaban con respecto a curanderos, fue aclarándose en el camino, cuando una niña de 8 años amaneció con el ojo muy hinchado y además tenía dolor de cabeza, de huesos, fiebre y diarrea. Se trataba de la hija de Carmelita, quien le sobaba cuidadosamente las manos y la cabeza. Carmelita comenta que es una enfermedad llamada *vergüenza*, un padecimiento que no curan los médicos de la ciudad, esta debe ser sanada por un curandero o una curandera. Carmelita comenta que la *vergüenza* se cura con mezcal única y exclusivamente de Guerrero y sal rezada. La sal se pone en el mezcal, se diluye y se le rosea al enfermo o la enferma, esta mezcla tiene propiedades muy curativas para las/los enfermos; en este caso Carmelita señala que las niñas no querían jugar con ella a las muñecas y se avergonzó y por lo mismo se enfermó. La *vergüenza* puede ser curada por el hijo mayor de la curandera, pero no por uno menor, porque no tendría control de la enfermedad. Carmelita dice que aprendió a curar porque siempre acompañaba a su abuela por las comunidades del Balsas, ya estando en la ciudad de México sus sueños eran más repetitivos con respecto al curar a las personas. Fue entonces cuando se casó con Lorenzo y lo comenzó a curar, luego a sus familiares y después a las personas en su pueblo y ahora en el albergue de la *Media Luna*.

Hersch y González (2011) señalan que la *vergüenza* es un padecimiento referido en varias localidades nahuas del Alto Balsas. Dichos autores explican la enfermedad de la

vergüenza desde tres enfoques que denominan marginales, los cuales son las entidades nosológicas populares o el síndrome de filiación cultural para la perspectiva biomédica, a las *emociones y sentimientos* para la psicología, y a la mitología para la historiografía ilustrada. En una localidad de Copalillo, situada a 20 kilómetros del municipio de Atenango del Río, misma que forma parte de la región del Alto balsas Guerrero se encontró a través de una investigación que los copalillenses denominan localmente en náhuatl a la *vergüenza* como *pipinahuiztli*, es una enfermedad resultante de la interiorización de un sentimiento de pena, turbación, desazón o humillación al experimentar o sospechar un desaire, una burla o una exposición al ridículo Hersch y González (2011:185).

En este sentido, encontramos una serie de similitudes con la población jornalera migrante dentro de los albergues, en el caso de la hija de Carmelita enfermó por la pena, la indiferencia y la negación de jugar a las muñecas con otras de las niñas del albergue de la *Media Luna*. Hersch y González (2011) señalan que en el caso de la comunidad de Copalillo diagnosticar la *vergüenza* no requiere de un especialista, el mismo enfermo, los amigos o familiares lo diagnostican y confirman el diagnóstico cuando en el sitio de su cuerpo se encuentra frío a la palpación o por manifestaciones claves, como dolor de estómago o el vómito y en ocasiones puede llegar a provocar la muerte.

Estos autores señalan que una vez migrando, la enfermedad de la *vergüenza* desaparece, sin embargo, en el caso de la *Media Luna*, una vez que se conoce a la población jornalera, nos damos cuenta que la enfermedad de la *vergüenza* también migra y la etiología tiene su grado de complejidad, ya que podemos encontrar casos el de la hija de Carmelita o más complejos a través de la hechicería o brujería, donde activa un complejo ritual para el proceso de sanación.

Alimentación en la niñez jornalera migrante

La base de la alimentación entre los nahuas es el maíz, frijol sopa y pescado principalmente. Todas las familias compran en el centro de Autlán de Navarro maíz por costales de 20 kilos, que se van utilizando durante la semana por toda la familia. Los frijoles negros son acompañados de la carne de cerdo, huevo, chicharrón y en ocasiones pollo frito, la salsa de chile y tomate es uno de los condimentos más importantes en la dieta de toda la familia. También es muy común que las familias y los amigos se organicen entre semana o los fines de semana para ir la pesca de carpas a presas que se encuentran en Ejutla (Las Piedras) y de Unión de Tula (Trigomil) que son municipios vecinos de Autlán de Navarro. Esto es muy interesante, debido a que los Nahuas tienen una fuerte tradición con la pesca de mojarra criollas del Río Balsas.

Existen personas que se traen sus redes desde su comunidad de origen, otros, en algún tiempo libre las van realizando. En una camioneta se cooperan para pagar la gasolina y se disponen a irse todo un día para hacer una buena pesca que llega a ser hasta de cuarenta o cincuenta kilos aproximadamente. Una vez que están en el albergue, las limpian y les ponen sal y las secan por varios días, con el objetivo de que se conserven más tiempo, además de que señalan las mujeres que hacen esta labor que el sabor del pescado es mucho más sabroso.

Los fines de semana, las familias salen al centro o a las colonias cercanas y suelen degustar los tacos de asada, adobada y cabeza de res, así como comprar el mandado de la semana.

El intercambio de productos

Uno de los elementos que también podemos observar es el intercambio de mercancías entre la comunidad de origen y la *Media Luna*. Desde el 2012 las vagonetas o combis como las identifican los nahuas, realizan cada ocho días viajes que duran aproximadamente en 16 y 18 horas. En los viajes de los pueblos de origen, los choferes traen alimentos encargados por las familias jornaleras del albergue. Por ejemplo, en el mes de mayo es común ver consumir sandías que se producen en el Balsas, otro producto muy apreciado es el frijol negro, las mojarras criollas por ejemplo es otro de los alimentos valorado y consumido por las familias en los albergues, otro alimento de mucha importancia son los guajes (*leucaena leucocephala*), unas vainas que se cocinan con los frijoles y que aseguran previenen las enfermedades cardiovasculares.

Cuando las combis regresan a los pueblos de origen llevan tomate verde, chile verde, chile morrón, pepino, jitomate, mango, tamarindo, productos de la región del albergue y que mandan a los familiares de su pueblo. Los costos son de acuerdo a la cantidad que se envía, pero esta puede oscilar desde los 100 hasta los 300 pesos, pero que bien vale la pena, considerando que se trata de una buena cantidad de producto para sus familiares.

Las pláticas de alimentación

Las pláticas de alimentación eran promovidas por una de las trabajadoras sociales del albergue y las facilitaba una alumna de nutrición que daba su servicio social en la *Media Luna*, todos los viernes otorgaba una plática sobre prevención de la obesidad, anorexia y temas como “el plato del bien comer”, “la jarra del buen beber” y limpieza de los alimentos. Solo 8 mujeres del albergue participaban, de hecho les parecían importantes

pero señalaban que para el albergue no funcionaban, debido a que ese tipo de temáticas son para personas que no quieren engordar y tienen los recursos económicos para hacerlo, decían también que esas dietas que les proporcionaba la maestra (así llamaban a la alumna de servicio social) quizá solo le sirva a mujeres que no trabajan y no refleja la realidad en la que viven.

La alumna de nutrición decidió realizar su servicio debido a que una de sus hermanas la sensibilizó en las problemáticas que enfrentan las familias jornaleras en la costa de Jalisco, particularmente en el municipio de Cihuatlán³⁰, quienes tienen graves problemas de desnutrición y malnutrición. Ella se dio cuenta que la dieta de las familias jornaleras relacionadas con el corte de caña está acompañada de muchas grasas saturadas en los alimentos, señala que lo entiende porque los cortadores requieren de mucha energía pero en el caso de las mujeres es diferente porque no realizan esas actividades, comen lo mismo, las grasas se acumulan, lo que implica mayores efectos negativos en la salud como enfermedades cardíacas, acumulación de colesterol y diabetes, sin embargo cree que de las ocho mujeres que asisten, solo una señora considera que ha cambiado en cierta medida sus hábitos alimenticios.

Conclusiones al capítulo II

En este capítulo hemos observado como el espacio social de la *Media Luna* se convierte en un lugar de aprendizaje para la niñez jornalera, en los lavaderos por ejemplo las niñas aprenden a lavar y apoyarse a tender la ropa entre varias, conocen las problemáticas del albergue y las historias de parientes y amigos que se encuentran en campamentos de otros

³⁰ Municipio de Jalisco.

estados de la república, las niñas cuidan de los hermanos más pequeños que en ocasiones bañan junto a sus madres.

Hemos visto que también las escuelas no solo son ámbitos de aprendizaje, sino que se convierten en áreas de conflicto por la calidad educativa, existen una serie de actores que de manera intrínseca son racistas, discriminan a la niñez y mantienen una imagen de los niños sin capacidad creativa, bajo coeficiente intelectual, salvajes e incivilizados. Son profesores que carecen de compromiso social y educativo, como es el caso del Director de la escuela primaria federal Vicente Guerrero. Por otro lado, hay maestras que se sienten inspiradas por la niñez, buscan espacios para profesionalizar su práctica como es el caso de la profesora Ivonne quien estudia pedagogía en la UPN y con ello busca cumplir con los objetivos académicos. La escuela se convierte en un espacio intercultural por excelencia, un diálogo permanente y un interés por aprender la lengua y la cultura.

El espacio social en el albergue determina también los roles y estereotipos de la niñez, las niñas cocinan, lavan, se encargan del sistema de cuidados de los hermanos más pequeños, además de las actividades en el espacio doméstico, en cambio los niños van al corte los fines de semana, los juegos son realizados en la mayoría de los espacios públicos del albergue, se consideran fuertes y violentos, mucho tiene que ver la manera en la que conciben a sus héroes narcotraficantes.

El albergue reproduce aspectos de la vida cotidiana de las comunidades del Balsas, tales como las formas de alimentación, atender la enfermedad, las fiestas de cumpleaños que nos indican que las redes en muchas ocasiones se activan más allá del campamento, esta red de intercambio y reciprocidad en uno de los elementos que norman

las prácticas nahuas y que forman parte del aprendizaje cotidiano de la niñez, forma parte de estas relaciones por la edad y el género.

En el siguiente capítulo abordaremos como diferentes actores sociales se relacionan con la niñez jornalera a través de diferentes prácticas y discursos que en muchas ocasiones son discontinuos debido a que algunos son de corte asistencialista, folklórico, esencialista y discriminatorio lo que implica diferentes visiones de la realidad y diferentes formas de abordarla.

CAPÍTULO III

ASISTENCIALISMO, DISCRIMINACIÓN Y REDES DE CONFIANZA:

El rol de las actrices y actores institucionales con la niñez.

Introducción

En el capítulo tres hablaremos de algunas actrices y actores institucionales que mantienen una relación cercana y medianamente cercana con las familias jornaleras en el albergue de la Media Luna y en particular con la niñez jornalera. Se describirá el rol que juegan en el campamento así como también las diferentes escalas de confianza, tensiones y conflictos que se han construido con los años. Se relatan las trayectorias de cada una de ellas y el momento en que son atrapadas por la cultura Nahuatl reproduciendo de forma inconsciente algunas prácticas como por ejemplo la enfermedad de la vergüenza o convirtiéndose en curandera una de ellas.

En otro apartado se describe a un líder cañero, que las promotoras, los jornaleros y la niñez ubican como *El mero jefe* quien ha desarrollado un liderazgo en la región con los productores de caña, comerciantes, empresarios, campesinos y particularmente con la población jornalera migrante, el que identifican como un capataz sin escrúpulos, lleno de odio hacia la población jornalera que se siente constantemente discriminada por este actor.

Además se describen las instituciones que atienden algunas problemáticas de la población en el escenario federal, estatal y municipal, encontraremos que existen un vacío institucional en términos de la coordinación de acciones a nivel estatal, y cuando estas se realizan son de forma paliativa.

En el municipio de Autlán de Navarro existe una mesa de atención a la población jornalera creada hace 20 años, lo que habla de una mejor coordinación a nivel local de sus

acciones, mismas que en su totalidad terminan siendo en aspectos meramente asistenciales o desarrollando eventos con una visión folklórica y esencialista de los pueblos originarios.

Las promotoras de la Media Luna

Roma María

Roma M. fue una promotora que trabajó durante 15 años en el albergue de la Media Luna, fue contratada por el DIF Jalisco para el Programa de Atención a Familias de Jornaleros Migrantes que pertenecía a la Dirección de Desarrollo Comunitario. Roma fue capacitada en este programa para atender a la población jornalera, las tareas más importantes radicaban en desincorporar niños del corte y despunte de caña, negociando con los padres de familia una beca alimenticia mensual y apoyo de útiles escolares por temporada para que las niñas y los niños acudieran a la escuela y culminar su educación básica.

Roma M. nos comentó que en este programa duró aproximadamente dos años, donde aprendió a coordinar a la gente, se le capacitaba constantemente para ser sensibilizada en esta problemática, señala que aprendió a realizar diagnósticos participativos, planes comunitarios, organizar eventos con las madres de familia y con los niños, a participar en reuniones con otras instituciones y a gestionar una serie de apoyos para las familias.

Esta experiencia de dos años hizo que la CNC a través del líder cañero de la región don José Cervantes la contratara para atender a la población jornalera durante todo el año, debido a que, las familias de jornaleros tomaban la decisión de quedarse después de la zafra a trabajar en el corte de hortalizas para otros agroempresarios, para ello se

requería de una trabajadora social que supervisara el albergue y a través de su liderazgo las familias jornaleras mantuvieran limpios y en buenas condiciones los espacios comunes, así como mediar y resolver conflictos que surgen de forma cotidiana entre las familias.

Durante los primeros años, el trabajo desarrollado por Roma M. fue muy bueno, siguió ganándose la confianza de las mujeres, se dedicaba a gestionar una serie de apoyos, particularmente de salud, debido a que los médicos del IMSS ya no acudían al albergue a dar consulta, Roma M. comenta que para gestionar esos apoyos siempre tenía que solicitar permiso a don José Cervantes, a quien ella siempre le decía: “El mero jefe”, y comenzaban a trabajar dando una serie de pláticas sobre el tema de papanicolau, galera por galera. Una vez que daban esas pláticas junto a la promotora de asistencia social, las mujeres se acercaban de manera individual yendo a la oficina de Roma M. para solicitar una cita, y les entregaba un papelito señalando lo siguiente:

“...Rompí el récord de 84 mujeres del albergue que se hicieron el examen del papanicolaou, te estoy hablando del 2007 aproximadamente, de ese número 35 mujeres salieron con problemas, entonces me di a la tarea de acompañarlas y una vez que ya sabían el camino, ellas mismas se iban a realizar sus chequeos, yo pensé que no iba a funcionar, pero fue una de las satisfacciones más grandes que tengo aquí en el albergue, porque ayudé a muchas mujeres...” [Entrevista realizada el 03 de mayo del 2015 a Roma María en el albergue de la Media Luna].

Roma M. señala que en el albergue existe mucha infidelidad, esto sucede los sábados cuando los hombres cobran su semana y se van a los bares donde tienen relaciones sexuales con mujeres que se dedican a la prostitución, por lo que el albergue se convierte en un foco de infección permanente, ya que a los hombres no le gusta usar preservativo en sus relaciones íntimas con sus parejas, eso provocó que en el año del

2013 se volviera a gestionar el apoyo de la unidad móvil de la Secretaría de Salud Jalisco para realizar exámenes a las mujeres, sin embargo lo que más le sorprendió a Roma fue que también los hombres le comenzaron a solicitar el apoyo de un médico que los pudiera revisar:

“...Vieras como salieron con infecciones tanto de hombre, como de mujer, de enfermedades vaginales y del pene, pues entre ellos mismos se contagiaron y luego otra cosa, no se cuidan ellos, no les gusta usar condón, porque los hombres no quieren, pues son machistas, pero ya cuando andan malos entonces ya andan renegando, pero como que gracias a eso que hicimos, se controló un poco eso de las infecciones entre parejas...” [Entrevista realizada el 03 de mayo del 2015 a Roma M. en el albergue de la Media Luna].

Con el tiempo Roma M. se integró más con algunas familias, con las que generó una serie de compadrazgos, conformó una red particularmente con las esposas de los cabos que gozan de cierto poder y privilegios dentro del albergue. Esto provocó relaciones desiguales tensiones y conflictos permanentes con Roma M.

Una de las cosas que más molestaban a las familias de jornaleros agrícolas particularmente a las familias conversas de la iglesia adventista e israelita es el problema que enfrentaba Roma M. con el alcohol, recuerdan que ya en las últimas zafras por lo menos una vez a la semana era común que tomará durante toda la noche con alguna de las familias que más frecuentaba en el albergue, esta situación incomodaba a las familias, acusándola de incongruente porque en su discurso cotidiano decía que estaba prohibida la venta de bebidas embriagantes, era común escuchar de las mujeres los siguientes:

“...Pide orden y es la primera que lo rompe emborrachándose ahí con sus compadres o en la tienda con Maricela...” [Diario de campo, 3 de mayo del 2015]

“...Se la pasa de borracha en las noches y luego viene a chingarnos que no están bien barrido los patios y se desquita con nosotras...” [Diario de campo, 3 de mayo del 2015].

“...Es bien grosera, si encuentra a mi marido tomando le dice que no se puede tomar porque luego nos andamos peliando, pero ella no se pone a pensar en lo que hace, luego yo he ido a buscarla a su oficina y anda toda cruda por la noche anterior que se la pasó de borracha, en otras ocasiones pues la gente la invita a las fiestas que hacemos aquí, por un cumpleaños o por otra fiesta y ya namás se le invita una cerveza y ahí se va a quedar hasta que termine todo. Hubo un día en que comenzó a llover bien fuerte, bien fuerte, y ella se quedó de tan borracha afuera toda mojada, sin pena ni nada...” [Diario de campo, 28 de agosto del 2015].

Hubo momentos de tensión como el que observé en una ocasión cuando Rosa M. iba realizando su recorrido físico para observar que las áreas comunes estuvieran limpias y se encontró con la señora Isabel N, recuerdo que Roma M. le dijo que se pusiera a barrer, y que no fuera una vieja cochina, por lo que Isabel le respondió “...Ya le copiaste los modos de tú patrón (El mero jefe), voy a buscar la forma que te corran”, Roma M. le contestó: “Cállate vieja cochina, quien te va a correr de aquí soy yo, pero por cochina y argüendera³¹, en el camino Roma M. me comentó que es una de las mujeres que más la incomodan en el albergue, debido a que Isabel si era capaz de ir a las oficinas de la CNC, Derechos Humanos u otro lado para afectarla.

En otro momento y circunstancias hablé con Isabel N para que me comentara sus impresiones de Roma M. haciendo algunos señalamientos como estos:

“...Yo, como lo escuchó usted, como quisiera saber dónde la puedo acusar, porque yo si le digo: tú solo le revisas el aseo a la gente que te cae mal, como yo, no veo ni tantito que a los niños los trates bien, por eso los niños no se te acercan, yo no tengo miedo a las palabras, ni le tengo miedo a ella, yo siempre que me quiere chingar, le digo sus cosas, ya cuando me tiene harta le digo: pues háblale al tal José (el mero jefe), y cuando esté aquí, yo también le voy a decir las cosas que no haces, no veo que trates bien a los

³¹ Persona que comunica una serie de chismes.

niños, por eso los niños te odian. A mí me van a correr, pero también a ti te van a correr, y tú (Roma M.) ya no vas a encontrar trabajo tan fácil, porque ya estás vieja, ya estás mayor. Ella llega a las nueve de la mañana, ella se emborracha, se va a las cuatro de la mañana ¿Usted cree que está bien aquí, en este albergue hace eso? Y la gente se enoja, pero varias no le dicen nada por miedo, pero a mí qué ¿Qué me va hacer?, nada, y bueno, si tenemos el reguero, porque desde las cinco de la mañana vamos al molino, hacemos el desayuno, mandamos el almuerzo, hacemos la comida, hacemos la cena, entonces no todo lo podemos hacer al mismo tiempo y ya cuando pasa revisando la tal Roma, puros pinches corajes hago...” [Entrevista realizada a Isabel N. El 01 de septiembre de 2015].

Estos testimonios, en mucho coincidían con lo que pensaban las familias jornaleras de Roma M., y en el caso de los niños no era distinto, la relación con ella era distante, cuando veían pasar a Roma, los niños corrían a ponerse el calzado porque los asustaba diciéndoles que de no hacerlo le pediría a la promotora de asistencia social que se los llevarían a un albergue del DIF. Recuerdo que me comentó que le costaba un poco la relación con los niños y que le venía bien que en mi estancia de trabajo de campo la apoyara con actividades con los niños, repetía constantemente que los niños no entienden, que a veces ni sus madres los aguantan porque son juguetones, groseros, peleoneros y vagos. Los conflictos que regularmente tenía con los niños eran porque los niños con mayor edad y con mayor tiempo en el albergue “quieren fregarse a los más pequeños, y eso pues no se vale”, se quejaba mucho de la forma en que los niños se llevaban “...Parece que estás hablando con un adulto, hablan de drogas, violencia, narcotráfico y ya hasta se creen sicarios los cabrones, les dices algo y te contestan muy groseramente...” [Diario de campo, 05 de septiembre del 2015]. Estas respuestas responden al contexto y las situaciones de violencia que se viven en la región y el albergue.

Roma M. tenía más empatía con las niñas, para ella son las que más sufren en el albergue, porque se la pasan haciendo más quehaceres que los niños, son acosadas en

muchas ocasiones por los hombres, me comentó que en varias ocasiones tuvo que intervenir, para que las madres de familia no abusaran de los derechos de las niñas, tenía varias anécdotas de sufrimientos de las niñas y mientras platicábamos junto a la bodega que se encuentra en el albergue me platicaba de Vianey, una niña que venía de la comunidad de San Juan Totolcintla, Guerrero, con 11 años conversando lo siguiente:

“...Vi que Vianey estaba en pleno solaso, llorando, le dije ¿qué tienes? Y me dijo que su mamá le pegaba mucho, entonces que me voy al cuarto de la mamá y le pregunté con voz fuerte ¿por qué le pegas a la niña? y me respondió: ¡es que es muy rezongona!, ¡no me entiende!, ¡no quiere hacer nada!, ¡es bien huevona! Entonces le obligan a que lo haga y pues yo digo, es una niña, aunque quiera jugar pelota, muñecas, no la dejaban, puro quehacer, puras tareas de cocer el nixtamal, hacer las tortillas y pues no, que me le pongo brava y le advertí que si le seguía pegando ya no la iba a remitir al DIF sino directo a la fiscalía para que la metieran a la cárcel y de esa manera se calmó, a lo mejor no le gustó la manera en la que se lo dije, pero pus es una niña que debe gozar sus derechos, porque creo que ni a la escuela la mandaban...” [Entrevista realizada a Rosa María el día 05 de septiembre del 2015].

Como podemos ver, la relación de Roma M. con los niños y niñas era distante, sin embargo, tiene más empatía por apoyar a las niñas por considerar que se encuentran en una situación de desigualdad y de una violación permanente de sus derechos humanos.

Roma vio en mí una oportunidad para que se atendiera a la población infantil, me comentó que dejó de preocuparse por ellos con mi llegada, debido a que muchas de las actividades que como trabajadora debía realizar, yo las realizaba.

En este sentido, esta relación cercana con los niños me permitió conocer su sentir con respecto a Roma M., los niños y las niñas la consideraban una persona “mala” y “borracha”, siempre tenían una anécdota de los problemas que tenía con el alcohol, en algunos relatos las niñas me llegaron a comentar que ella se convertía en una bruja y que

podía hacerles daño, o porque simplemente no los dejaba jugar en ciertas áreas del albergue:

“...Es bien borracha vale³², a veces se queda dormida en su oficina, cuando pasamos por ahí nos corre vale, es mala vale...” [Notas del diario de campo, 06 de septiembre del 2015].

“...Si estamos jugando en los árboles va y nos grita y nos regaña vale, es culera la güey, yo sí le respondo y corro a mi casa...” [Notas del diario de campo 07 de noviembre del 2015].

“...Dicen que ella es mala y es bruja, que le puede hacer daño a la gente, porque nadie la ha podido correr de este albergue, yo a veces si la he soñado que hace cosas a las personas...” [Notas del diario de campo 1º de diciembre del 2015].

A diferencia de las dos promotoras que también trabajaban en el albergue de la Media Luna, Roma M. no se hacía acompañar de niñas o niños, su horario habitual era de 9:00 am a 14:00 pm, su rutina diaria era llegar a su oficina y a las 10:00 am, realizaba un recorrido físico para revisar la limpieza de las áreas comunes, si alguna de las mujeres no realiza las tareas de limpieza Roma M. habla fuerte con la persona y sigue por el camino observando, en otros cuartos donde tiene mayor confianza Roma M. hace un alto y le ofrecen una tortilla con frijoles, una vez que termina su recorrido físico acude a la tienda que se encuentra dentro del campamento para platicar con una de las dueñas. Una vez que daban las 14:00 de la tarde, como es costumbre en esta región de Jalisco, se cierran los negocios de 14:00 a 16:00 donde aprovechaba para comer y tomar algunas cervezas que se prolongaban hasta las ocho o nueve de la noche.

El problema de alcoholismo de Roma M. terminó por cerrar un ciclo de trabajo en noviembre del 2016 en el albergue de la Media Luna, al final, era muy conflictivo con las

³² Vale proviene de la palabra Valedor que significa amigo.

familias de jornaleros, pero más se acentuaban con don Fernando, el velador y Alma, la trabajadora social que atendía a la población jornalera por la tarde-noche, debido a que, desde su perspectiva se le atribuían casi todas las actividades del campamento.

Alma Carmela

Alma Carmela tiene 42 años de edad, es madre de 4 hijos, nació en la Ciudad de México, y a la edad de 25 años se trasladó al terruño de su madre, es decir, a la ciudad de Autlán de Navarro. Alma estudió hasta la secundaria, se embarazó a los 17 años de su primer hijo, por lo que tuvo que comenzar a trabajar.

A diferencia de Rosa M. Alma tenía una cercanía importante con la población jornalera, ella me acercó de forma importante con las niñas y los niños jornaleros, en los primeros trayectos que tenía por las tardes Alma me platicaba sobre los niños, si veíamos una bolita de niños jugando, me presentaba con ellos y les comentaba “él es San Juan, un antropólogo que estará trabajando con ustedes algunos meses para que lo apoyen y le cuenten todo lo que saben hacer y le enseñen su idioma”.

Alma C. fue un apoyo importante para conseguir un espacio donde vivir en el albergue, y este terminó siendo un cuarto que también servía como bodeguita de materiales de la promotora de asistencia social que visitaba el albergue una vez por semana a trabajar con las mujeres y en contadas ocasiones con los niños.

La relación de Alma C. con las mujeres es bastante buena, siempre esperaban el turno de la tarde para visitarla en su oficina y solicitar el apoyo para una cita en el seguro social, para platicar sobre una problemática que enfrentaban las mujeres ya bien sea con sus vecinas o vecinos de cuarto o problemas íntimos. Alma no es una persona que se confrontara con las mujeres del albergue, por el contrario, las escuchaba y era bastante

práctica en resolver los problemas internos del albergue. En una ocasión dos señoras comenzaron a discutir por uno de los lavaderos y estuvieron a punto de agarrarse a golpes, recuerdo que llegó Alma y las separó, pidió escucharlas y les comentó que para evitar problemas por un espacio en los lavaderos les iba a dar a cada una de ellas un horario, por lo que respetaron el acuerdo de palabra.

Al preguntarles a las mujeres sobre Alma, comentaban lo siguiente:

“...Es bien buena persona, nos escucha y es amable con todas...” [Notas del diario de campo 05 de septiembre del 2015].

“...Si usted se da cuenta, hombres y mujeres la quieren y la respetan, no es como la otra [Roma M], ella si llega y platica con nosotras, nos da un lugar, si tenemos que sacar una cita en el seguro social, pues ella nos ayuda ¿no? no dice cosas feas, como la otra [Roma M], Alma, una vez me ayudó para que me dieran una cita rápido en Guadalajara, porque mi hijo tiene una discapacidad en su piecito, [en]tonces, ella siempre, siempre nos ha ayudado, a mi hijo sobre todo...” [Entrevista a Guadalupe Sánchez el día 06 de septiembre del 2015].

En este sentido encontramos una diferencia notable con respecto a Roma M. Además busca a personas interesadas en comprarles sus artesanías, en especial máscaras de jaguares, diablos y ángeles tallados en madera y pintados de manera cuidadosa, estas artesanías son traídas por los nahuas de la comunidad de San Francisco Ozomatlán, es una forma de capitalizarse un poco cuando por alguna razón dejan de trabajar por el mal tiempo o el ingenio tiene un problema técnico. Los Nahuas del Alto Balsas son muy buenos artesanos, sin embargo, no solicitan espacios públicos para la venta de artesanía, regularmente es vía Alma como venden sus productos. Lo mismo pasa con otras familias que venden pulseras y collares de chaquira, termina siendo Alma la que busca los clientes para que puedan vender sus productos. Esto es muy interesante, ya que en la Costa Alegre

de Jalisco (desde Melaque, municipio de Cihuatlán, hasta Puerto Vallarta), existe una red de artesanos de otros pueblos del Alto Balsas que venden sus productos a turistas nacionales e internacionales, los cuales obtienen jugosas ganancias.

Las niñas y los niños solían acompañar a Alma cuando realizaba sus recorridos físicos por el albergue de la Media Luna, una vez que termina de realizarlo las niñas y los niños se trasladan a la oficina donde los niños platican de su escuela, los acontecimientos del día u otras anécdotas. Por ejemplo, las hermanas del cuarto 22 son dos niñas de 6 y 9 años, siempre esperan a Alma para platicar con ella y peinarla, abrazarla, en un inicio pensaba que les faltaba cariño, pero no era así, la mamá y la abuela eran muy cariñosas con ellas, por lo que yo estaba equivocado.

Las niñas del cuarto 22 comentaban que disfrutaban de platicar con Alma porque las trataba bien, se trata de un rol diferente al de Roma, porque Alma es cariñosa con los niños, muy sonriente y si necesitan ayuda de ella, siempre las apoya:

“...En ocasiones Alma acompaña a las personas al seguro, está al pendiente de las personas, nos trata bien, no nos regaña, los niños más vagos también se acercan, es bien buena persona, yo la quiero mucho...” [Entrevista realizada a Mariluz el día 07 de septiembre de 2015].

“...La Alma es buena onda vale, no regaña, no te dice cosas como la otra vale [Roma M], si hay que ir a jugar a otro lado futbol o básquetbol, ella nos lleva vale, es buena onda vale, nos trae dulces, en veces le llegan cosas y no se las guarda vale como Roma que todo lo escondía, y lo que le gustaba hasta se lo robaba y se lo llevaba. Alma cosa que llega cosa que regala, no se queda con nada...” [Entrevista realizada a Chilo el día 10 de septiembre del 2015].

Como hemos descrito, Alma tiene excelente relación con las familias de jornaleros, así como con niños y niñas. Al igual que Roma M, Alma C. me comentó que ha atendido y acompañado algunos casos difíciles, como el abuso sexual que tuvo una

niña de 12 años del cuarto 14 del albergue en el año del 2015. Alma me comentó que dejó de ver a la niña por dos semanas y se le hizo raro que no saliera para ir a la escuela, fue entonces que le preguntó a la mamá si la niña se encontraba enferma, ahí se enteró que ya tenía tres meses de embarazo y los padres de la niña del cuarto 14 tomaron la decisión de que no saliera, de que se quedara en el cuarto y dejó de ir a la primaria.

Alma con esa información solicitó ayuda a la promotora de asistencia social del DIF Jalisco, quien convenció a la familia de meter una denuncia en la fiscalía. Acompañaron el proceso de la denuncia y fue como agentes de la Fiscalía llegaron con el violador del cuarto 42. Alma comenta que fue una situación muy complicada porque el violador es hermano de la Tuna, un sicario del CJNG. Alma al igual que la familia tenían temor, me comentaba que durante varias noches no podía dormir o tenía pesadillas recurrentes.

El violador únicamente estuvo día y medio en el reclusorio, debido a que la Tuna tuvo una comunicación inmediata con uno de los abogados contratados por el CJNG:

“...El abogado es mi amigo, siempre que tenemos un problema él nos ayuda, y con mi carnal así fue, lo querían refundir en la cárcel, pero no le comprobaron nada, por eso salió mi carnal, yo decidí que mi carnal se fuera a San Juan [Totolcintla] y yo no quise ser culero con la familia que denunció a mi carnal, la pura neta vale...” [Entrevista con la Tuna el día 02 de octubre del 2015].

Por mis pláticas recurrentes con la Tuna, sicario del CJNG, es evidente que nunca se dio cuenta de que Alma y la promotora del DIF Jalisco acompañaron el proceso de la denuncia.

Alma me comenta que fue una situación muy difícil para ella, la promotora y la familia, porque no se le pudo hacer nada al violador:

“...Tenía una rabia tremenda, porque esa gente se cree invencible, pero no saben que todo lo que sube, tiene que bajar, ya ni los cabos tienen tanto poder como esa gente dentro del albergue, nadie los puede correr, hacen lo que quieren y me da una rabia por la niña, porque despuesito de que el violador ese, salió, la muchacha se tuvo que ir a trabajar a los invernaderos, y esa situación es triste, muy triste, porque le robaron el derecho de ser alguien en la vida a la pobre niña...” [Entrevista a Alma C. el día 15 de octubre del 2015].

A pesar de los riesgos que podían enfrentar con un sicario y la familia del violador, Alma y la promotora siguieron desarrollando sus actividades con normalidad, pero es evidente que la rabia, impotencia y tristeza se le notaba en el rostro, en muchas ocasiones consideramos que al ser pagadas por los productores de caña no existe un compromiso con la población jornalera migrante, sin embargo la relación de Alma iba más allá de un salario que no rebasa las \$4,500 pesos al mes, había un compromiso permanente con la población, son personas que por los años trabajados poseen historias que ni siquiera los antropólogos y antropólogas llegamos a conocer.

La historia de Alma es muy interesante, debido a que al diálogo intercultural que ha realizado con los Nahuas del Alto Balsas, hizo que algunas costumbres las fuera adaptando y adoptando en su entorno familiar, como por ejemplo la lectura del tarot. Este interés lo adquirió de don Fernando, oriundo de San Francisco Ozomatlán, quien aprendió a leer las cartas desde su lugar de origen y que fue perfeccionando su técnica estando en Morelos con uno de sus amigos jornaleros, todo esto pasó cuando cortaba caña en la década de los setenta del siglo pasado, esto se generó a través de la relación y el interés de vinculares por ambos lados.

Alma se dio cuenta que don Fernando sabía de la lectura de las cartas, porque los sábados iban a visitarlo Nahuas de albergues del Grullo, el Mentidero, y de la colonia

Cerro Colorado³³. Fue por ello que Alma le pidió que le leyera las cartas, de esa manera fue como don Fernando le dijo a Alma que Roma M. la envidiaba muchísimo y que, en dos ocasiones, según la lectura de las cartas, fue embrujada por Rosa M. Otro elemento que se manifiesta mucho en la cultura Nahuatl del Balsas es el “*ayuno*” como elemento de fuerza personal, aludiendo lo siguiente:

“...Eso del ayuno lo aprendí con ellos, y si lo llevas como te lo indican las personas que saben, si te funciona y te sientes con mayor fuerza en todos los sentidos, incluso para que no te hagan brujería...” [Diario de campo, 06 de noviembre del 2015].

Otra costumbre que le llamaba mucho la atención y que con el tiempo fue reproduciendo fue el intercambio y la reciprocidad. Alma me decía que, así como se tienen envidia, también se apoyan muchísimo:

“...Si alguien hace una fiesta entre todos se apoyan, si van a limpiar o chapolear³⁴ la cancha de fútbol en el albergue, entre todos se apoyan, los niños también se apoyan bien mucho cuando se organizan para sembrar maíz en un pedazo de tierra del albergue, me gusta su forma de organizarse, y a veces es sido parte de esto, porque me piden que sea comadre de algo y cuando necesito también sé que me van a apoyar, si yo les doy un cartón de cerveza en una fiesta, cuando yo haga algo, ellos sin dudas me apoyan, eso es muy bonito de llevar a cabo y lo pongo en práctica con mis amigas y mi familia...” [Entrevista realizada a Alma C. el día 19 de septiembre del 2015].

Podemos observar mayor apertura a conocer y dialogar con una cultura diferente por parte de Alma que por Roma, esta última consideraba a los jornaleros como poco incivilizados y que una de sus tareas era precisamente civilizarlos. En pláticas muy

³³ Es importante mencionar que es una colonia de la periferia donde varios Nahuas del Alto Balsas de diferentes localidades han adquirido un terreno para construir una casa y hacerse residentes en el municipio de Autlán.

³⁴ Cortar.

íntimas se expresaba como la mayoría de los Autlenses, es decir de manera discriminatoria, adjetivándolos como los cochos; a pesar de que durante muchos años participó activamente en una mesa interinstitucional donde organizaban dos ferias anuales, para festejar el día de las y los jornaleros agrícolas en la cabecera municipal en un sentido de folklórico de su cultura más que evidenciar la desigualdad, precarización y flexibilidad laboral en la que se encuentran.

Alma sigue trabajando en el albergue durante la temporada de zafra y la temporada baja como ellos la denominan, la CNC ya no contrató a otra trabajadora social, por lo que Alma trabaja en el turno de la mañana y por la tarde trabaja en un negocio propio en el albergue nuevo que construyó la CNC en la localidad del Mentidero y que a partir de la temporada 2021-2022 comenzará a funcionar en su totalidad.

Elena Castellanos.

Elena Castellanos es una promotora de asistencia social, adscrita al Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia, Jalisco (DIF Jalisco), tiene 49 años de edad. Elena nació en Martínez de la Torres, estado de Veracruz y a la edad de 15 llegó al municipio de Autlán para vivir con sus abuelos y seguir con sus estudios.

Elena nos comentó que se fue a estudiar a la Normal que se ubica en municipio de Unión de Tula, el sueño de ella, era ser docente de preescolar, pero se enfrentó con el problema de conseguir una base de gobierno y cuando tuvo la oportunidad fue a través de favores sexuales por parte de un supervisor de zona, comenta que eso fue una decepción tremenda y buscó otras alternativas de empleo.

Encontró una opción en el DIF Jalisco, recuerda que una de sus amigas la invitó a participar a una capacitación en el municipio de Sayula en el mes de agosto de 1999.

Junto con tres compañeras normalistas acudieron a dicha capacitación no muy convencidas, iban temerosas, no sabían exactamente de qué se trataba, pero era una buena oportunidad de conseguir un empleo, a lo cual me comentó lo siguiente:

“...No estaba muy convencida San Juan, pero me animó una de mis amigas, se trataba de niños, algo relacionado con mi carrera. Ahí [en la capacitación de Sayula] nos comentaron que el proyecto consistía más que nada en desincorporar los niños jornaleros del campo, ya que a la edad de ocho años en adelante se iban a cortar caña, junto con sus papás, y yo me preguntaba ¿Cómo le vamos a hacer? Eso es muy difícil, pero en esa capacitación conocí a una persona que me iluminó mi mundo, era la doctora Horacia Fajardo, una persona con muchos estudios y con una humildad increíble, se me hizo muy interesante su experiencia y su manera de abordar los problemas sociales, que dije, si, si quiero formar parte de este proyecto y mira aquí me quedé...” [Entrevista realizada a Elena Castellanos, el día 30 de agosto del 2015].

De 1999 al 2004 Elena, desarrolló actividades de tiempo completo en el albergue de la Media Luna, estas eran atender a una población de más de 550 personas en el albergue y en particular con 150 niñas y niños provenientes del Alto Balsas, me comentó que las actividades se enfocaban en desincorporar niños que iban al corte de caña, ella comenta que en una ocasión el mero jefe, encargado de traer a las familias de jornaleros les dijo que si de verdad querían desincorporarlos del campo que llegaran muy temprano al albergue y que Elena los bajara de las camionetas, me expresó que:

“...Al principio nos costó mucho porque él mencionaba [el mero jefe] que eso dependía de sus papás, ya no tanto de él, y me invitó a que madrugara al principio, para ver cuántos niños subían, y que nosotras los convenciéramos para que se bajaran y no fueran a trabajar al campo, así nos fuimos, y la primera vez que lo hicimos, los padres de esos niños casi nos querían tragar o matar, estaba bien enojados San Juan, pero después fuimos sensibilizándolos de que era importante que sus hijos estudiaran, pero si fue muy difícil...” [Entrevista realizada a Elena Obispo el 30 de agosto del 2015].

Elena me comentó, que de acuerdo al censo que tenían de niños que iban al corte y despunte de caña, ella comenzó a platicar cuarto por cuarto con las madres de familia, para convencerlas de que sus hijos buscaran otras oportunidades a través de la educación a cambio de que los desincorporaran del campo, el DIF Jalisco les otorgaba una despensa alimenticia mensual por la temporada de zafra así como un paquete de útiles escolares, que se otorgaban como estímulo a los niños en un proceso coordinado con los maestros del programa de educación intercultural para niñas y niños jornaleros migrantes.

Otra de las actividades desarrolladas en el albergue por parte de Elena era trabajar en la higiene personal, campañas antipiojos que realizaban con fórmulas naturales. Elena señalaba que la mayoría de los niños defecaban en cualquier lugar, “...*tu caminabas por los pasillos y encontrabas popó, por todos lados...*”, no usaban los baños, o en su caso los rompían, eran fuertes focos de infección. Elena siente que su trabajo se vio reflejado con los años, ya que “*si realizas un recorrido físico en el albergue no vas a encontrar este problema, los niños van a los sanitarios y se bañan*”.

En mi experiencia, las niñas y los niños tienen una relación con el agua desde pequeños, a unos pasos de todas las comunidades de dónde vienen se encuentra el río Balsas. En el albergue de la Media Luna pasaba lo mismo, no por el hecho de no bañarse en los sanitarios quiere decir que no estuvieran limpios, solamente que en aquella época se bañaban en los lavaderos varias veces al día o cargaban desde los lavaderos con una cubeta y bañarse en los pasillos.

En el 2004 el DIF Jalisco asignó a Elena C., como facilitadora de procesos de desarrollo comunitario en aproximadamente 30 comunidades en la región de la Costa Sur

y Sierra de Amula³⁵, sin embargo Elena nunca dejó de visitar el campamento de manera mensual para supervisar a otras promotoras que fueron contratadas, pero que terminaban por renunciar al no sentirse cómodas con el trabajo con la población jornalera.

En el año del 2012, Elena regresó a desarrollar actividades al albergue una vez por semana. A Elena cada que pasaba por los pasillos del Albergue los niños solían correr a ponerse los zapatos porque los amenazaba con llevarlos a un albergue del DIF, que por supuesto no existía, pero que las niñas y los niños creían.

El proyecto de desincorporación laboral para los niños jornaleros terminó en el año del 2007. Elena comenta que el proyecto permitió que muchos niños terminaran únicamente la primaria y después de eso la mayoría de los niños terminaban en el corte, en contadas excepciones algunos terminaban la secundaria y migraban a los Estados Unidos de América. En el periodo de mayor auge del programa de DIF Jalisco solamente una niña y un niño beneficiados con este programa lograron terminar estudios universitarios en el Centro Universitario de la Costa Sur³⁶, Elena orgullosa señala que:

“...Vinieron igual, como los demás niños de ahí del albergue, como niños jornaleros migrantes, estudiaron, los animé y esa es una satisfacción que tengo, quizá no mucho edá, pero algo, algo influimos en algunos niños, hay otros que concluyeron su secundaria y se fueron a Estados Unidos, pero más que nada esa es una de mis satisfacciones, que cuando se quiere se puede...”
[Entrevista realizada a Elena Obispo el día 18 de diciembre del 2015].

Elena es bien vista por las niñas y los niños, muchas de las mujeres adultas compartieron con Elena experiencias y actividades, la consideran una de las personas que más quieren por todo el apoyo que ella les ha otorgado, no identifican a la institución que

³⁵ Jalisco está dividido en 12 regiones siendo estas las siguientes: Norte, Altos Norte, Altos Sur, Centro, Ciénega, Sureste, Sur, Costa Norte, Costa Sur, Sierra de Amula, Valles y Sierra Madre Occidental.

³⁶ Que se encuentra en el municipio de Autlán de Navarro.

representa Elena, sino a su persona. El apoyo con actas de nacimiento, gestionando una serie de apoyos para las niñas y niños junto con las trabajadoras sociales para el día del niño, día de jornalero, día de las madres, navidad, reyes, entre otras actividades cívicas e incluso de tipo religioso.

Elena cree que los niños, al igual que las niñas tienen los mismos derechos, pero estas últimas son tratadas diferentes, de forma desigual. A Elena le tocó observar cómo es que hacen “trato” los padres con sus hijas. Señala que ellas a muy temprana edad se hacen responsables de sus hermanos más pequeños, de lavar, de hacer quehaceres domésticos, cocinar, cuidar a las y los enfermos, y reflexiona que se encuentran en una grave desigualdad porque son niñas, jornaleras, migrantes, indígenas y explotadas.

Los niños también a muy temprana se hacen responsables del trabajo, enfrentan procesos de discriminación, pero no sufren desde su punto de vista como las niñas y las mujeres, señala que su dolor más grande es que a los doce años de edad las tengan que casar y a pesar de que ya existe una ley en México que prohíbe el matrimonio infantil, es algo que el sistema normativo nahua sigue reproduciendo³⁷.

Elena me comentó que en el espacio de la Media Luna le permitió reconocer un don que tenía muy escondido, y era el de curandera. Ella señala que en una ocasión comprando hierbas naturales, sacó un par de monedas y la persona que vendía las hierbas naturales le comentó que su mano era muy caliente, Elena le explicó que ella siempre las traía así, entonces el vendedor le solicitó su fecha de nacimiento y le comentó que ella tenía el don de sanar y ser curandera, que solo era cuestión de desarrollarlo. Elena dice que ese don lo heredó de sus ancestros (mamá, abuela y bisabuela) y entonces comenzó a

³⁷ Es importante señalar que los nahuas que pertenecen a la religión cristiana e israelita prohíben “el pago de la novia”, pero no restringen la edad para el matrimonio.

soñar en varias ocasiones la manera de como clarear el huevo (lo que la gente llama limpia con el huevo).

Mientras Elena caminaba hacia su casa, se encontró con una señora que no dejaba de vomitar y se le veía hundida la mirada, le pasó sus manos por su cara y le rezó un padre nuestro, por coincidencia llevaba huevo para cocinar en su casa y sacó uno y lo comenzó a frotar por su cara y todo su cuerpo, ella vio como la señora iba recuperando su color de piel y se comenzó a aliviar, recordó al vendedor de hierbas y pensó “entonces es verdad”. Su mamá que aún vivía le fue explicando los secretos de la clareada de huevo, comenzó curando a sus hijos, después a sus sobrinos, vecinas, vecinos. En una ocasión observó que uno de sus tíos no le sanaba una herida que estaba rojiza y que al momento de pasar las manos de Elena en su herida sentía que le quemaba, fue entonces que poco a poco pasó sus manos por la herida, hasta que le desapareció el color rojizo.

Las mujeres del campamento se enteraron de que Elena podía curar y la comenzaron a buscar para sanar a sus hijos e hijas de vómitos, mal aire y la vergüenza, bastaba con tocarlos, rezar tres veces el padre nuestro y tres veces el ave María cuando la enfermedad es más difícil de curar, así como clarear el huevo.

Una de las curaciones más difíciles fue con una de las mujeres Nahuas del Albergue de nombre Rafaela, en palabras de Elena a Rafaela la querían asesinar su ex pareja y una pariente (de la ex pareja) de su actual marido señalando lo siguiente:

“...La querían muerta San Juan, doña Rafaela estaba muy malita y muy delgada, y los doctores no le hallaban la enfermedad, un día me acuerdo que Alma, la trabajadora social me marcó, porque yo ya la había curado a ella y a sus hijos. Entonces me fui muy rápido a la Media Luna, cuando llegué a su cuarto sentí mucho cansancio y le hice la claridad con un huevo y se coció. Entonces le volví hacer la clareada de huevo y salió muy feo, al estar muy cerca de doña Rafaela me sentía muy cansada muy agotada y que se me

ocurre hablarle por teléfono a mi mamá y ella me ayudó, fue entonces que le pedí a la trabajadora social que se fueran a comprar piedra de alumbre, una herradura con un santo que no me acuerdo ahorita su nombre, una cazuela de barro, incienso y su marido hizo una fogata en el patio. Cuando ya estaba todo, sauné su casa y le hice la limpia a la señora, pero entonces me puse muy mal, y una señora del albergue y a Alma le pedí que no dejaran de rezar el padre nuestro y el ave María, y tanto doña Rafaela como yo comenzamos a sentirnos mejor, después aventé los huevos al fuego y comencé a saunar la casa nuevamente. Yo les dije que ellos se darían cuenta de quien les estaba haciendo ese mal, porque en un par de días iban a estar muy enfermas, y resultó que eran la ex pareja y una de sus parientes cercanas, los huevos en el fuego quedaron como crucecitas y eso es señal de que querían a doña Rafaela en el panteón. Yo jamás había pasado por eso, pero sé que lo hice bien, porque yo solo sano, no me dedico a la brujería ni a esas cosas...” [Entrevista realizada a Elena Obispo el día 23 de noviembre del 2015]

Para Elena, el haber trabajado en el albergue le potencializó su “*don*”, comprendió que las formas de curar de las curanderas y curanderos que sanan a la gente son efectivas, y considera que es algo de lo que va a estar profundamente agradecida. Cualquier necesidad que se presente en el campamento de la Media Luna, Elena sigue apoyando cuando las promotoras requieren de algún apoyo terapéutico o institucional.

Del promover acciones de gobierno a curar a mujeres, niñas y niños habla de una relación de confianza que se fue construyendo durante dos décadas habla de una excelente relación que Elena tiene con los Nahuas del Balsas, al igual que Alma ha erigido una red incluso para intercambiar saberes entre las mujeres que son curanderas, situación que hace dos décadas no imaginó.

El mero jefe

José Cervantes conocido como “*el mero jefe*” es un líder cañero y político muy importante en la región del Grullo-Autlán, uno de sus trabajadores que pertenece a la CNC como obrero de campo me comentó de manera muy general la trayectoria política

de José Cervantes quien hace poco más de treinta años llegó como parte de la Comisión del Sur³⁸ a la región cañera del Grullo-Autlán. Cervantes nació en el municipio de Tuxpan del Sur, Jalisco; cuenta con una carrera comercial como contador privado, pero de su círculo más cercano se comenta que compró el título, porque no terminó la primaria; fue adquiriendo experiencia política desde muy joven a lado de José Guadalupe Zuno. Se hizo de un rancho muy grande en el municipio de Unión de Tula cuando fue presidente municipal en el periodo 1986-1988; trató de que la caña se sembrara en la Unión, pero las condiciones climatológicas no lo permitieron porque helaba mucho y no es bueno para la caña. Fue secretario en la comisión de Desarrollo Rural y Recursos Hidráulicos en la LXIII legislatura como diputado federal y diputado plurinominal de la LXII legislatura en el estado de Jalisco, por el Partido Revolucionario Institucional, donde es Secretario de las comisiones de Gobernación y fortalecimiento municipal, vocal de la comisión de desarrollo productivo regional y de higiene, salud pública y prevención de las adicciones, donde ha realizado algunas iniciativas de ley, ya que como diputado federal fue uno de los diputados que no presentó ninguna iniciativa de ley en el Congreso de la Unión.

Cervantes es un *bróker* con un poder basado en el control del apoyo popular (en este caso los ejidatarios cañeros), con una habilidad para negociar con las agencias del

³⁸ La Comisión del Sur fue un proyecto de desarrollo regional en el Sur de Jalisco (que contempló 43 municipios) creado por el gobernador de Jalisco Medina Ascencio en 1965, para que José Guadalupe Zuno un intermediario político abogara o acelerara obras de infraestructura o bienestar. En 1970 Zuno se convierte en el personaje más influyente de la región, al ser su cuñado el presidente de la república mexicana (Luis Echeverría Álvarez), y la Comisión del Sur se convierte a través de este actor político en el núcleo de la toma de decisiones del gasto público estatal y federal. Es importante señalar que también fundó el Consejo Revolucionario de Promoción Cañera que buscó elevar el precio de la caña y abaratar el costo de transportación de la caña a los ejidatarios. Es en esta comisión donde se forma José Cervantes y llega a la región del Grullo-Autlán. Para un análisis más profundo ver el artículo de De la Peña (1993).

gobierno estatal y federal (Wolf, 1956; De la Peña, 1980: 16), apoyos para los productores de caña.

En el albergue de la Media Luna, en el año del 2012 las promotoras recibieron la orden del “*mero jefe*” para credencializar a todos y todas las personas mayores de 18 años que vivían en el albergue, y se les exigió que votaran a favor de él, debido a que si ganaba Cervantes les iba a conseguir más apoyos para las mujeres y los niños, su poder político lo utilizó para coaccionar. En las charlas con las niñas y los niños me comentaban que varios si votaron por él con la esperanza que les apoyara en la compra de un terreno o para el pago de una vivienda, y otros me expusieron que sus padres no votaron por él porque a pesar de que se les apoya con la vivienda y ciertos servicios en el albergue como el agua y la luz, es un derecho de los trabajadores y decidieron votar por el Partido Acción Nacional o por el Partido de la Revolución Democrática.

Laura Tolentino en una de las charlas que tuve con ella en los corredores del albergue, me comentó que le daba mucho coraje que las hayan obligado a cambiar sus credenciales del Estado de Guerrero, por la del Estado de Jalisco, le daba mucho coraje escuchar a las trabajadoras sociales que el cambio de domicilio era algo positivo, porque si ganaba Cervantes, las mujeres iban a recibir más apoyos, por lo que Laura comentaba que solamente se trataba de un circo:

“...Yo no hablo por hablar, pero si me da mucho coraje que ese tal Cervantes digan que trata bien a la gente, pero eso no es cierto, ahí se le ve abrazando a los viejitos y que va a poyar a los campesinos, pero eso no es cierto San Juan, aquí ese viejo los corre a los que no pueden trabajar, a veces están bien enfermos y el viejo cabrón los corre, entonces ¿usted cree que yo le voy a creer? Ahora hasta me da risa lo que hice, nomás por andar de traviesa pegué una calca del PRD afuera de mi cuarto, nomás porque no me dieron una más grande sino la pego también en la puerta de mi cuarto, yo nomás estaba esperando que me corriera la trabajadora social y decirles, sí, sí, yo fui...” [Entrevista realizada a la señora Laura Tolentino, el día 13 de enero del 2016].

El relato habla de que a pesar de la coacción perpetrada por el mero jefe, no todas las mujeres acatan las decisiones a pie juntillas. Otras mujeres coincidían con la señora Laura en ese coraje, porque se trató de una orden de una persona que a pesar del trabajo que tienen los y las trata mal:

“...Ahí había una señora que me decía, pide una camisa de Cervantes, y sin miedo les dije, yo no quiero chingaderas de ese viejo, ya estoy harta de verlo y ¡todavía traer chingaderas de él!, ¡No, la verdad no! ustedes porque se hacen pendejas, ustedes porque aguantan de todo, pero yo no señoras...” [Entrevista realizada a Juana Valadez, el día 02 de mayo del 2015].

“... Yo en veces me pongo a pensar en todos los trabajadores que han dejado su vida aquí, ni un político ha pensado en nuestros esposos ni en nosotras, en tener un crédito para la vivienda, te dicen que te van a ayudar, que te van a apoyar, te prometen y nada, pero en realidad ninguno te va apoyar, por ejemplo, mi apá dejó toda su vida aquí y nunca pudo recibir un apoyo para comprar casa, por eso yo a ese Cervantes no le creo nada y no votamos por él, a pesar de que nos obligaban, ya ganó, ahí sigue y ¿Cuál apoyo?...” [Entrevista a la señora del cuarto 87 del albergue de la Media Luna el día 15 de enero del 2015].

El mero jefe tuvo la oportunidad de proponer iniciativas de ley en favor de la población jornalera, el respeto a los derechos humanos laborales y de salud, sin embargo quedó en una simulación de la cual muchas familias no le perdonan.

Algunos niños jornaleros también tienen una opinión al respecto del “*mero jefe*” tales como la de Kali y Daniel quiénes me expresaron lo siguiente:

“...Ese güey dice que nos presta para que vivamos, que no nos cobra la renta, pero no somos dueños de él, ese güey es un estafador ¿crees que no saca nada de nosotros y de nuestros jefes [padres de familia, que son cortadores], no deja que descansen a nadie de los trabajadores y cuando llega a encontrarse algún trabajador lo regaña y le dice cosas bien culeras, por eso dice mi apá y mi amá que por eso no votaron por él, por culero vale, la mera neta...” [Entrevista a Kali, niño de 11 años de edad el día 28 de octubre del 2015].

“...Ese señor discrimina mucho, nos grita, nos regaña, nos dice de cosas, pero la gente no es eterna vale, un día las va a pagar todas ese vato, dice mi abuelo que cuando iba a San Juan Totolcintla por la gente que contrataba, compraba costales de virote y eso es lo único que comía la gente hasta que llegaban a la Media Luna, por eso mi abuelo, aunque lo registraron aquí, dijo que vaya a chingar a su madre ese pendejo, porque si da trabajo, pero no es de a gratis vale y por eso iba a votar por el PAN...” [Entrevista a Daniel, niño de 12 años de edad el día 28 de octubre del 2015].

Algunos jornaleros me llegaron a comentar cómo iba a presentar iniciativas si ni la primaria terminó, que únicamente levantaba la mano para apoyar al entonces presidente de la república Enrique Peña Nieto con sus reformas.

En el caso del estado de Jalisco se le recuerda como uno de los diputados traidores, con los que se había negociado en el pleno para aprobar una ley para que los pueblos originarios fueran considerados sujetos de derecho, sin embargo esta ley no pasó, por personas como “*el mero jefe*”, quien reculó con la bancada del PRI.

Para los cortadores de caña, así como las mujeres y los niños no es una persona a la que le tengan respeto y admiración, ya que es una persona que ofende y los discrimina; cuando llega a visitar el albergue se expresa con frases racistas, discriminatorias que denigran a tal punto de animalizarlos, expresiones como ¡*Cochas*, hijas de la chingada, deberían de tener más limpia el albergue, que no les cuesta ni un quinto hijas de la chingada!, si ve a un cortador en el albergue le reclama y le dice ¡*Cocho* hijo de tu puta madre, los traemos para que trabajen, no para que estén de huevones hijos de su puta madre! Le suele hablar a los cabos para regañarlos. A los niños y las niñas cuando lo ven corren a sus cuartos porque los manda bañar diciéndoles ¡Órales pinches *cochitos*, a bañarse porque apestan! Uno de los cabos con mayor edad, conocido como el Amargado, señala que cuando José Cervantes estaba más joven, con una vara les pegaba a los

jornaleros, y si el jornalero quería responder, llegaba a sacar la pistola, en muchas ocasiones los cortadores de caña se iban del albergue por estas acciones racistas y discriminatorias. Pareciera que no se ha superado esa visión de la época colonial donde un capataz para que asegure la producción azucarera trata de forma inhumana a los trabajadores.

“El mero jefe” se le ubica como un acosador sexual, los jornaleros con mayor edad como don Fernando me comentó que en muchas ocasiones utilizó su poder para acosar, hostigar, violentar y abusar de las niñas, adolescentes y mujeres casadas, así como a otras mujeres que le solicitan favores políticos o asistenciales.

A la par, como legislador sigue dirigiendo a la CNC en la región del Grullo-Autlán, en las oficinas mandó construir un monumento al jornalero agrícola, sin embargo se trata de la representación de un cabo, quien manda, reprime y roba a los propios jornaleros.

Las instituciones estatales y federales

En abril del 2019 acudí como observador de un grupo focal que facilitó el Centro de Investigación y Estudios en Antropología Social de Occidente (CIESAS Occidente) en sus instalaciones de la ciudad de Guadalajara. Dicho grupo focal se desarrolló con el objetivo de conocer las experiencias de intervención de las instituciones de Jalisco con la población jornalera dentro de un proyecto nacional que estaban desarrollando sobre jornaleros y agricultura de exportación.

Los participantes que acudieron representaban a: Secretaría de Igualdad Sustantiva entre Hombres y Mujeres (SISEMH), Comisión Nacional para el Fomento a la Educación (CONAFE), la Comisión Estatal Indígena (CEI), la Comisión Estatal de

Derechos Humanos de Jalisco (CEDHJ), el DIF, Secretaría de Gobernación (SEGOB) y Secretaría de Salud Jalisco (SSJ).

En aquella reunión del grupo focal señalaron que actualmente hay incertidumbre por los presupuestos del gobierno, porque hasta el momento la administración entrante no ha coordinado ni determinado algo en relación a los programas sociales de atención a jornaleros. Sin embargo, el representante de la SEGOB señaló que si bien ha sido lenta la respuesta del ejecutivo federal, este sector de la población no se dejará desprotegido. De acuerdo con esto, se hacen observaciones contra los programas de gobierno a nivel federal pues han ido desapareciendo programas que presentaban buenos resultados o los modifican para centrarlos en determinados grupos de sujetos sociales, a los niños, por ejemplo, dejando vulnerables a porcentajes mayores de población jornalera como las mujeres.

Comentaron que desde el 2014 no se habían reunido las instituciones para darle continuidad a una planeación a nivel estatal, particularmente porque el programa de jornaleros agrícolas lo fueron desmantelando desde la administración del presidente Enrique Peña Nieto y únicamente recurrían al llamado de las ferias de salud organizadas por la Secretaría de Salud para conmemorar el día estatal del jornalero agrícola.

Una estrategia que fue muy referida por el grupo focal son las Mesas Municipales de Atención al Jornalero, que siguiendo el modelo de atención de la Mesa del municipio de Tamazula y Autlán (que vienen sesionando desde hace dos décadas). Estas se constituían por los delegados o coordinadores de instituciones a nivel local, quienes sesionaban mensualmente para resolver los problemas que se presentaran, de educación, salud, alimentación, etcétera. Estas mesas de trabajo pudieron establecerse al menos en 10 municipios que cuentan con población jornalera.

Las mesas se pensaban como un acuerdo de cuatro fundamentos que debían trabajar de manera coordinada entre ellos: ayuntamientos, dependencias gubernamentales, población jornalera y empresarios, que representan las fuerzas de cambio para mejorar la situación del trabajo agrícola.

Este modelo de atención fue muy exitoso y daba buenos resultados, también tuvo buena recepción por parte de los ayuntamientos. Sin embargo, los cambios de administración local provocaron que en los últimos años perdiera el interés en la participación de las dependencias, así como la capacidad de convocatoria y asistencia de los equipos interinstitucionales.

Se buscó que las mesas se realizaran a través de una invitación por cabildo y que se estipulara de esa manera, para que se tuviera un poco más de compromiso y el trabajo de constituir las trascendiera a las administraciones. Nunca se logró la propuesta porque las autoridades municipales no lo consideraron pertinente.

Actualmente trabajan 4 mesas en los municipios de Autlán de Navarro, El Grullo, Tomatlán y Tamazula de Gordiano.

Los representantes de las instituciones señalaron que sin la mesa de jornaleros a nivel estatal las intervenciones se realizan desordenadamente, se trata de ensayos exitosos, pero no estructurales. Cada instancia aborda y atiende únicamente lo que se encuentra dentro de su función, pero no se trabaja de forma coordinada, por lo que no resuelven de manera óptima los problemas. Además es muy común que lleven casos y se comprometen con ellos, pero es tremendo el desgaste del personal operativo de las instituciones, debido a las limitaciones y trabas a las que se enfrentan. Tanto por el lado de los jornaleros que modera la ayuda que reciben o se desplazan constantemente y salen del alcance de la ayuda que se les puede proporcionar. Así como de la misma

institucionalidad, pues los enfoques de trabajo de muchas dependencias se encaminan a atender aspectos particulares y no hay cooperación ni coordinación entre las instituciones.

Otro problema que enfrentan las instituciones es que no cuentan con capacidad operativa, por lo que la atención se ofrece de manera muy general. No es exclusiva de los grupos más vulnerables, y para el caso de jornaleros se necesita personal de cada dependencia focalizada en este tema exclusivamente, por lo que en algunos años se creó una red que tenía cierta capacidad de generar políticas para regular el trabajo, el quehacer, la intervención y atención, pero que por el momento no existe.

De las instituciones que accedieron al llamado del grupo focal, encontramos al Sistema DIF Jalisco que en 1998 creó un programa de atención exclusiva, pero que en el 2013 dejó de atender a la población, la representante señaló que en algunos municipios solicitan el apoyo de las promotoras del DIF para que acompañen algunos procesos que los Sistemas Municipales DIF no comprenden muy bien. Para la representante del DIF Jalisco es penoso y vergonzoso que hayan desaparecido un programa que con el pasar de los años fue creando un modelo de atención llamado de Jornalero a Jornalero, mismo donde las promotoras o promotores no eran los protagonistas del desarrollo, sino más bien una especie de facilitadores en temas de salud, alimentación, derechos de los niños, donde los jornaleros se reunían y trabajan a partir de sus saberes, las promotoras trabajaban con un traductor, pero ellos eran los actores de su propio desarrollo, de esa forma, las promotoras recaban información con la cual podían negociar con los agroempresarios para transformar sus condiciones de vida.

La representante de CONAFE señaló que hasta el 2019 contaba con 6 años de experiencia con la población infantil jornalera migrante en aspectos educativos, ella señalaba que aún existen infinidad de niños que no asisten a clases, ya que acompañan a

sus padres para trabajar en las cosechas, niñas y niños se encargan del sistema de cuidados de sus hermanos pequeños, ya sea en casa o en los campos agrícolas. Otro de los problemas que también enfrenta la institución es que muchas familias no son atendidas educativamente porque no se van a los campamentos o albergues, sino que rentan casas o viven dentro de los cultivos en casas hechas de cartón y plástico, esto también imposibilita el acceso a otros servicios como la salud, la alimentación, vivienda digna y sus derechos laborales.

La Comisión Estatal Indígena no tiene un trabajo de base con la población jornalera, su intervención se enfoca con los Nahuas del Sur de Jalisco y los Wixaritari, participan en las ferias de la salud que convoca la Secretaría de Salud para dar información sobre los derechos de los indígenas, pero no tienen una estructura para esta población. En el 2014 apoyaron para desarrollar el último padrón de comunidades indígenas en el Estado, la directora de la CEI comentó que buscarán con esta nueva administración un marco normativo actualizado y focalizado para garantizar los derechos de los jornaleros indígenas sean migrantes o locales, así como también actualizar el padrón de comunidades indígenas y crear un área especializada para atender a la población indígena migrante agrícola desde la CEI. Después de dos años de haber desarrollado este grupo focal, ninguna de las acciones que consideraban necesarias para este sector de la población se ha realizado.

La Secretaría de Salud expresó que legalmente la atención de salud debe ser otorgada por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), de no cubrirse este requisito, la SSJ tiene la obligación de atender a la población al acudir a los centros de salud, y además realizar actividades de promoción, prevención y educación para la salud en los lugares en donde se encuentren tales como cuarterías, casas y albergues. El

principal reto de la SSJ es la ubicación de la población jornalera migrante, las características de movilidad y temporalidad hace difícil realizar acciones de salud en esa población. Además de la poca disposición de algunos empresarios a lograr la afiliación y la colaboración con las dependencias gubernamentales para la atención integral a la población. Otro reto es la participación de las autoridades municipales para la aceptación de su responsabilidad en la atención de la población y la falta de presupuestos destinados a la atención a nivel federal, estatal y municipal agravan la posibilidad de la atención.

La CEDH trabaja en acciones para eliminar la discriminación de la población jornalera agrícola migrante indígena, ya que la población mestiza ha manifestado inconformidad con la “invasión” de los indígenas en los municipios, pues los habitantes sienten desplazamiento de espacios que consideran propios por lo que la CEI en algunos casos y la CEDH ha abordado el tema de manera paliativa, debido a que no cuentan con el personal suficiente para atender estas solicitudes por parte de la población o en algunos casos de municipios como el de San Cristóbal de la Barranca. Además la CEDH brinda apoyo con talleres sobre sus derechos laborales, señalan que uno de retos es que la población jornalera agrícola tenga la accesibilidad a los programas sociales y de desarrollo.

La Secretaría de Igualdad Sustantiva entre Mujeres y Hombres es una institución de reciente creación³⁹, señalaron que trabajarían en una serie de diagnósticos para poder crear políticas públicas con un enfoque intercultural e interseccional para la atención de la violencia contra las niñas, adolescentes y mujeres indígenas, esto fue posible gracias a un proyecto que comenzó a desarrollar la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) a partir de dos flujos de migración que son Chiapas

³⁹ Anteriormente fungía como el Instituto Jalisciense de las Mujeres.

y Oaxaca al estado de Jalisco. En dicho proyecto se ha contemplado la contratación de equipos multidisciplinarios para la atención de las violencias a niñas, adolescentes y mujeres de los pueblos originarios que migran a los mercados de trabajo rural en los municipios de Jalisco.

Las instituciones ausentes fueron la Secretaría de Educación Jalisco, el Instituto Mexicano del Seguro Social y la Secretaría del Trabajo, las que por experiencia de las representantes de las instituciones en muy contadas ocasiones participan.

La experiencia del grupo focal permite señalar que efectivamente existe poca coordinación interinstitucional, el tema de la niñez no es un tema prioritario en las agendas, a excepción de lo que la SISEMH está realizando en temas de prevención de las violencias, así como CONAFE y la SEJ en temas educativos. La agenda de la infancia quien es responsabilidad del DIF Jalisco, es un tema ausente con la niñez jornalera migrante a excepción del personal adscrito a los municipios tienen experiencia con la población y apoyan de manera esporádica.

La mesa intermunicipal de Autlán

La mesa intermunicipal de atención a los jornaleros agrícolas migrantes de Autlán se creó en el año de 2000 por iniciativa de la entonces Secretaria de Desarrollo Social (SEDESOL) a nivel federal, luego se conformaron a nivel estatal y municipal; en ella se reúnen las instituciones que atienden a la población migrante con el objetivo de planear y desarrollar estrategias en conjunto y apoyar a la población de manera coordinada.

Durante mi trabajo de campo realizado de julio a diciembre de 2015 fui invitado en el mes de octubre por la trabajadora social de la unión local de cañeros del albergue la Media Luna a observar y registrar la conformación de la mesa interinstitucional, debido a

que, en el estado de Jalisco hubo cambio de poderes a nivel municipal. El director de desarrollo social a nivel municipal fungía como coordinador de los trabajos de la mesa y quien convocaba cada mes. La mesa se conformó por instituciones como el Sistema Municipal DIF Autlán (SMDIF Autlán), la Dirección de Desarrollo Social Municipal, los Consejos Municipales de Salud, La Comisión Estatal de Derechos Humanos a nivel regional, la Escuela Intercultural Migrante y las promotoras de la Unión Local de Productores de Caña conocida como la CNC y de Pequeños Productores de Caña conocida como la CNPR.

Los objetivos que actualmente persigue la mesa a nivel municipal son los siguientes:

- a) Promover la protección de los derechos de la infancia jornalera migrante.
- b) Promover el desaliento del trabajo infantil en la zona cañera y hortícola en el municipio de Autlán.
- c) Promover el trabajo coordinado de las diferentes instituciones a nivel municipal.
- d) Crear un plan de trabajo a nivel interinstitucional con el objetivo de coordinar esfuerzos en favor de las familias de jornaleros agrícolas migrantes en el municipio de Autlán

Aunque la protección de los derechos de la infancia es un eje que la mesa consideró transversal, se le asignó al Sistema Municipal para el Desarrollo Integral de la Familia (SMDIF Autlán), ya que cuenta con el apoyo de Elena, por su experiencia con la población jornalera y en particular con la niñez; así como también una psicóloga que funge como apoyo en caso de derivar algún caso crítico. En la nueva conformación de la mesa municipal, me di cuenta que algunos servidores con poca experiencia en el servicio público se suelen llevar por sus juicios y estereotipos, tal fue el caso de la directora del SMDIF Autlán quien expresó lo siguiente “uno los ve por ahí, pero es incómodo verlos

todos mugrositos, sin bañarse, oliendo mal y dando una mala imagen por donde caminan”. En esa misma reunión de la conformación de la mesa municipal, las promotoras de los albergues le explicaron a la directora, que el problema no era si olían mal o no, sino que siempre han sido tratados con mucha discriminación, por lo que se requiere también sensibilizar a la población que los recibe. Este tipo discursos son muy comunes de escucharlos, en mi experiencia con la población chiapaneca que va a la jima del agave a los Altos de Jalisco, la esposa del presidente municipal de Arandas me comentó lo siguiente: ¿Cómo le hago para desaparecerlos?, es decir, un racismo que es resultado de una ideología criolla que se convierte en racismo ordinario⁴⁰ Siempre son vistos como extranjeros en su propio país, discriminados por su color de piel, por su lengua y por su etnicidad.

Existen algunos y algunas servidoras públicas que se van sensibilizando con la problemática y otras que a pesar de la conformación de las mesas municipales brillan por su ausencia y nunca participan.

El SMDIF Autlán a través de Elena (Promotora del DIF Jalisco adscrita al municipio), suele apoyar con pláticas sobre la Convención de los Derechos de los Niños, se coordinan con las profesoras de la escuela migrante y dan estas temáticas en el día del niño, del jornalero agrícola, misma que se celebra en dos fechas, en marzo a nivel estatal y en octubre a nivel federal. En el caso de desalentar el trabajo infantil Elena comenta que no se va a terminar nunca, hasta que exista una educación de calidad en los lugares de origen y de atracción, donde verdaderamente se tome en cuenta su cultura se revalorice la lengua y se revitalice para no desarraigar a los niños y las niñas de su identidad, para

⁴⁰ Comunicación personal con la doctora Neyra Patricia Alvarado Solís.

Elena el trabajo infantil es dañino, pero sin apoyos a nivel municipal, estatal y federal será muy difícil que se termine.

La promoción sobre la prohibición y desaliento del trabajo infantil ha sido una tarea que no únicamente el DIF Municipal desarrolla, las profesoras de la escuela primaria federal y la escuela migrante realizan de forma permanentemente, platicando con los padres de familia cuando observan que los niños ya no están asistiendo a la escuela y preguntan por las y los niños. En varias ocasiones escuché por parte de las madres de familia que: “preferían que sus hijos se fueran a trabajar que estar recibiendo regaños por parte de las maestras”⁴¹, los profesores por su parte han expresado que si lo hacen es por su mala conducta con sus compañeros y las profesoras, en otras circunstancias el abandono escolar y su incursión en el corte de caña es porque el padre abandona a la familia y los niños toman la responsabilidad para apoyar a la madre de familia y de esa forma no ser expulsados del albergue.

Siguiendo con la prohibición y desaliento del trabajo infantil la SEDESOL promovió un programa de comedor asistencial durante los meses de febrero a mayo de 2015 para que los niños desayunaran y comieran, con esta acción consideraron que se desalentaba el trabajo infantil, sin embargo lo comentado por niñas, niños y madres de familia fue que los alimentos no eran de buena calidad y en vez de beneficiar en la alimentación de los niños, solamente los enfermaba, señalan las madres de familia que el proyecto perturbó la alimentación a la que están habituados y al preguntarle a la promotora que es pagada por la unión local de productores de caña CNC si el proyecto funcionó para desalentar a los niños que iban a cortar caña la respuesta fue: “¡no,

⁴¹ En la escuela primaria federal.

ninguno!”, ya que las cualidades y propiedad de los alimentos para los cuerpos de las y los niños nahuas cuya constitución y maduración es diferente.

La Comisión Estatal de Derechos Humanos CEDH cuenta con una oficina regional en el municipio de Autlán, participa activamente en las reuniones regionales, sin embargo en mi estancia de trabajo de campo no se realizaron inspecciones para registrar en los cañaverales, el encargado de la oficina regional me comentó que dichas visitas son planeadas en Guadalajara y se les da aviso a las agroempresas con tres días de anticipación, esto hace que tanto las podriamos asociaciones cañeras como los agroempresarios puedan organizar a su personal para que el día de la visita los niños acudan a la escuela, o en el caso de las empresas hortícolas se llene de niños en las estancias infantiles, lo que termina siendo un montaje para que las agroempresas sigan contratando a los niños en las labores del campo. Para el encargado regional es una limitante, porque todos saben que las y los niños trabajan, pero no se puede hacer nada, a menos que exista una queja por parte de los propios jornaleros agrícolas, situación impensable para los padres de familia, quienes consideran importante el trabajo de los hijos.

Los Consejos de Salud Municipal son una dependencia del Ayuntamiento de Autlán, se coordinan con las dependencias de salud estatales y federales para promover temáticas de salud en el municipio. El trabajo con la población jornalera se desarrolla de forma coordinada con las promotoras de los albergues cañeros, hortícolas y frutícolas. Ellos facilitan temas con la población jornalera en la prevención del dengue, salud física y mental, así como de alimentación. En la celebración del jornalero agrícola es una tradición que realicen una exposición de alimentos, en la que convocan a las mujeres de los diferentes pueblos originarios en la plaza pública de Autlán para que las personas

originarias del municipio acudan; sin embargo este tipo de elementos en el fondo forman parte de la esencialización de las culturas de los pueblos originarios. En dichos eventos nunca se habla de erradicar la discriminación, ni de modificar las condiciones laborales que enfrentan los trabajadores en los campos agrícolas, su visibilidad se romantiza y no se trabaja en modificar sus condiciones de fondo ni de forma en la realidad.

La mesa interinstitucional creó un plan de trabajo para el 2016 en el que consensaron actividades conjuntas en beneficio de las familias de jornaleros migrantes en las que destacaron:

1) Cine en tú albergue

Esta actividad fue patrocinada por el ayuntamiento de Autlán, piensan que los niños en el albergue están sometidos a bastante sufrimiento, por lo que el cine es algo que les puede generar sonrisas permanentes, consideran que los niños nunca tendrán la oportunidad de ir al cine por su pobreza extrema por la que este tipo de actividades alivianan un poco su dolor.

El día 22 de octubre del 2015 se organizó la primera y única visita de cine al albergue de la Media Luna, personal de servicios generales del municipio se trasladó con 200 sillas que acomodaron en la cancha de basquetbol, así como también una pantalla de cine inflable. El director de desarrollo social municipal se encargó de llevar aguas frescas y solicitó al equipo de regidores del partido en el poder (PRI) que donaran golosinas para las niñas y niños del albergue. En aquella ocasión se presentó la película los *Minions*, quienes son unos pequeños seres amarillos que buscan un amo villano, dicha película fue de las más taquilleras en cines, las niñas, niños y adultos la recibieron muy bien, se divirtieron mucho. El objetivo de la acción por parte de la mesa de jornaleros se cumplió,

debido a que efectivamente la niñez jornalera se divirtió, el proyecto del cine en los siguientes años no regresó.

En el mes de diciembre, la empresa *Cinépolis* contactó a la promotora del albergue para otorgarle 150 pases para que niñas y niños del albergue visitaran por primera vez el cine. La promotora gestionó el apoyo de transporte para trasladar a los niños y para muchos si fue su primera vez el pisar un cine. El personal del cine recibió a cada uno de los niños con un breve saludo de mano y después les entregó un paquete de palomitas y refresco, la mayoría no conocía ni habían acudido a un cine, por lo que fue una experiencia que compartieron entre pares por más de dos semanas, pidiéndole a la trabajadora social del albergue que los llevaran nuevamente. La película que vieron en aquella ocasión fue *Snoopy* cortometraje que trató sobre las formas de enfrentar los miedos en la infancia.

Los niños desde temprana edad son acostumbrados a ver las películas de sus pueblos de origen, como también son consumidores de *video home* relacionadas con violencia y narcotráfico que observan con sus padres en los cuartos del campamento.

2) Festejo del día del migrante

Las instituciones a nivel municipal se coordinan para que los jornaleros migrantes expongan sus artesanías danzas y platillos que son preparados en su lugar de origen, se realizan concursos y se promueven actividades deportivas con niñas y niños en basquetbol y futbol principalmente.

En el estado de Jalisco hay dos fechas para conmemorar el día del jornalero agrícola. Cada 5 de marzo el gobierno de Jalisco rememora el día estatal del jornalero agrícola a través de una estrategia que denominan ferias de la salud en las que coordina la

Secretaría de Salud Jalisco con diversas instituciones a quienes les da un tema para que sea trabajado con la población jornalera, por ejemplo a DIF Jalisco, junto con la Secretaría de Educación Jalisco facilita el tema de los derechos de las niñas y los niños, además de talleres educativos. La Secretaría de Salud facilita temas de salud reproductiva, la Secretaría de Igualdad Sustantiva entre Mujeres y Hombres⁴², sobre prevención de las violencias y acceso a la justicia, la Comisión Estatal Indígena sobre derechos de los jornaleros migrantes. Estas acciones se realizan desde el año 2001 hasta la fecha, sin embargo no tienen un impacto, debido a que no se les da el seguimiento a las acciones, además de que carecen de un enfoque intercultural. El 21 de octubre se conmemora el día nacional del jornalero agrícola y es a través de la mesa que se organizan una serie de actividades por ejemplo, se presentan danzas de las comunidades de origen, en el caso de los Nahuas del Alto Balsas se han organizado para bailar la danza de la pelea de tigres y los chinelos, otros grupos como el caso de los Nahuas y Tenek de San Luis Potosí, bailan huapangos, los niños y las niñas presentan rondas infantiles y se hace una exposición de platillos típicos y artesanías de cada una de los pueblos originarios que llegan al valle de Autlán.

3) Festejo del día del niño

Las instituciones se organizan para solicitar juguetes a la población en general, empresarios y comerciantes de la región para que el 30 de abril, día en que se festeja a la niñez en México la mesa entregue los juguetes en cada uno de los albergues del municipio. Además las trabajadoras sociales del albergue se organizan con la Unión de Productores de Caña CNC para que se les compren piñatas que la niñez disfruta mucho.

⁴² Antes denominado Instituto Jalisciense de las Mujeres.

4) Festejo del día de la madre

Las profesoras y profesores organizan a los niños para que presenten bailes regionales, la presidencia municipal y la Unión Local de Productores de Caña CNC apoya con alimentos para festejar el día de las madres. Las trabajadoras sociales se organizan con las mujeres y se preparan bastantes alimentos. En ocasiones las trabajadoras sociales compran utensilios de cocina que se van rifando en el festejo. En algunos años los cabos se organizan para contratar un sonido que ameniza la noche del día de las madres y que suele terminar en la madrugada.

5) Festejo del día del padre

La mesa organiza un evento deportivo con los jornaleros migrantes para festejar el día del padre, además de que se les invitan botanas y bebidas endulzantes. Ya es una tradición que el festejo se realice en el albergue de la Media Luna debido a que cuenta con cancha de futbol y basquetbol, acuden padres de otros albergues a competir en torneos relámpago, donde regularmente ganan todos los torneos los jornaleros de la Media Luna.

6) Festejo del día de muertos

La mesa planeó una acción que tenía por objetivo organizar a los nahuas del Alto Balsas para que realicen su tradicional altar de muertos, con el objetivo de organizar un tour en el municipio para que la población del municipio pueda conocer sus tradiciones, en dicha actividad consideró la mesa que solicitarían el apoyo de estudiantes de turismo de la Universidad de Guadalajara para promover dicho evento.

Esta acción nunca se llevó a cabo, primero porque la conformación de la mesa se había realizado días antes de la festividad y consideraron que requerían de más tiempo para poder organizarla mejor, sin embargo, pasaron los años y esta acción quedó en el olvido. Las trabajadoras sociales consideraron que no le darían seguimiento en el albergue debido a que existe una diversidad religiosa, eso significa que no todas las familias reproducen el ritual, y en todo caso es muy privado, debido a que los altares los levantan dentro de la vivienda; hay familias que encargan pan de muerto en la localidad de origen y lo vende a 10 pesos cada pieza, las familias dentro de los cuartos del campamento realizan sus altares, con las fotografías de sus seres queridos, alguna comida que era de su gusto, encienden una veladora, muy pocas familias construyen un altar muy elaborado porque que los espacios de las viviendas son muy pequeños, para las trabajadoras sociales no representa una buena acción porque no todas las familias reproducen este ritual.

7) Festejos de navidad

En esta actividad planearon gestionar recursos a cada una de sus instituciones; así como políticos y empresarios de la región para celebrar la navidad con la niñez de los albergues, rompiendo piñatas y regalándoles juguetes y un bolo navideño de dulces. Además del DIF Municipal, algunos agroempresarios, la Unión de Productores de Caña hubo empresas como Soriana y Wal-Mart que apoyaron con juguetes, también algunos Narcotraficantes que pertenecen al CJNG apoyaron.

Podríamos seguir describiendo las actividades de cada una de las instituciones realizan en favor de los migrantes jornaleros, sin embargo lo que demuestran estas acciones y estrategias es la exclusión de las propias familias de jornaleros en la toma de

decisiones tanto de mujeres, hombres, jóvenes y particularmente de niñas y niños, promueven el interés superior del niño, sin embargo no se toma en cuenta su voz, las instituciones mantienen firme la idea de que la niña y el niño migrante como altamente pasivo y dependiente Nieuwehuys (1996) y que las acciones institucionales las cuales se muestran como protectoras de sus derechos terminan por negarles una participación activa dentro de la mesa municipal. Como se ha descrito en párrafos anteriores se trata de acciones meramente asistencialistas y folklorización de las culturas indígenas que llegan a los estados receptores en busca trabajo para sobrevivir a la pobreza extrema.

Conclusión al capítulo III

La atención institucional en el albergue se originó hace dos décadas, se destinó la mayor cantidad de recursos entre el 2000 y 2006 para infraestructura escolar, baños, regaderas y lavaderos, además se otorgaron apoyos alimentarios y útiles escolares para que la niñez continuara su educación básica, se contaba con tres promotoras sociales, dos de ellas trabajaban para el SDIF Jalisco y una promotora para la SEDESOL. Existía una atención de lunes a domingo por el personal del IMSS de lunes a viernes por profesoras de la escuela federal e instructoras de la escuela intercultural para trabajar con las y los alumnos.

Con la llegada de la cuarta transformación⁴³, muchos programas federales desaparecieron, entre ellos el de jornaleros agrícolas migrantes a nivel federal. Para los servidores de la nación la población jornalera no es prioritaria, no existen programas específicos de atención, básicamente porque los jóvenes jornaleros no alcanzan esos

⁴³ Un nuevo régimen de gobierno que aspira a erradicar la corrupción y llegar a las capas de la población más pobres del país a través de apoyos económicos que faciliten el desarrollo de capacidades.

apoyos, un ejemplo de ellos son las becas Benito Juárez particularmente la mayoría no acceden a los estudios secundarios ni bachillerato, algunas de las causas son el matrimonio a temprana edad, así como el trabajo como alternativa para afrontar la pobreza.

Los programas estatales y municipales tienen poco impacto en la población a excepción de los educativos y salud, no existen políticas públicas holísticas a nivel institucional que atiendan a la niñez; las intervenciones se han convertido en ferias de la salud, alimentación y los festejos forman parte de una visión asistencial, esencialista y folklórica de las culturas más que transformadoras y críticas de la realidad social.

Después del 2006 la asociación de cañeros CNC aprovechó la experiencia de algunas promotoras que fueron contratadas en varios albergues tal es el caso de Roma que siguió desarrollando acciones asistenciales y sociales, apoyar en el registro de citas médicas o gestionar apoyos de salud y exámenes de Papanicolaou, la organización de eventos como el día del padre, la madre, las niñas y los niños y el jornalero agrícola. Sin embargo este proceso se fue desgastando con la población, en el caso de los niños no existía una buena relación, más bien existían regaños y amenazas. Su visión de la niñez la definió como “un poco más civilizados que antes”, y dejó en manos de los padres la responsabilidad de decidir si la niñez trabajaba o no particularmente para no tener más problemas de los que ya arrastraba con las familias.

El caso de Alma y Elena son distintos porque además de las acciones desarrolladas en el albergue, existe una relación de confianza con las y los niños, mayor sensibilidad a las problemáticas que enfrentan y un acompañamiento permanente en casos relacionados con el acceso a la justicia de niñas, niños y adolescentes. Desafortunadamente los poderes fácticos de cárteles de la droga han impedido el pleno

goce de los derechos humanos en el albergue protegiendo a los culpables a través de redes de corrupción en la fiscalía de justicia del estado de Jalisco. Elena en particular es clave en los proyectos asistencialistas que dotaban de apoyos alimentarios y escolares para desalentar el trabajo infantil durante algunos años, posteriormente los apoyos se convirtieron en temáticas junto con las instructoras de la escuela intercultural sobre la Convención de los Derechos de las Niñas y los Niños para seguir sensibilizando a los padres en la importancia que tiene la educación para sus hijos. Por otro lado existen otros elementos de la cultura que han adaptado y adoptado en su vida cotidiana como lo es el intercambio y la reciprocidad a través de redes de compadrazgo que construyeron en el albergue, se sienten apoyadas y apoyan en eventos cívicos, religiosos y familiar.

Para Alma y Elena existen valores culturales con los que no concuerdan, pero saben que sus costumbres están tan arraigadas que son difíciles cambiarlas en el corto plazo, uno de ellos es la venta de niñas para que se puedan casar. Este será parte del siguiente capítulo en el que describiremos la importancia del matrimonio entre los nahuas porque se da un momento que para la cultura occidental es una edad cruzada por la niñez.

CAPÍTULO IV

MATRIMONIO Y NARCOTRÁFICO:

Los dilemas de la niñez.

Introducción

En este capítulo abordaremos los dilemas de la niñez jornalera nahua en referencia al matrimonio y la violencia social por narcotráfico, dos caras de la migración con diferentes enfoques y prácticas en el entorno social del albergue. La niñez a través de sus discursos cotidianos considera el matrimonio tradicional una costumbre que no debería de existir, sin embargo en la práctica es uno de los elementos más ritualizados y normados por los Nahuas, ya que activa una compleja relación de redes de intercambio que permiten desafiar procesos de vulnerabilidad social en el entorno familiar y comunitario.

En el caso de la violencia social por narcotráfico encontramos que uno de los dilemas que observan los niños es buscar caminos que “permitan salir de la desigualdad de una forma mucho más acelerada” a través del narcotráfico, situación que no es percibida como una situación de riesgo o vulnerabilidad, por el contrario, se convierte en un elemento de dominio, autoridad y poder.

Aunque no es el tema principal de la tesis es importante abordarlo, pues este se materializa en edades que oscilan entre los 12 y 17 años, ya que de acuerdo a la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (2019) en el artículo 5 señala que:

“Son niñas y niños los menores de doce años, y adolescentes las personas de entre doce años cumplidos y menos de dieciocho años de edad. Para efectos de los tratados internacionales y la mayoría de edad, son niños los menores de dieciocho años de edad. Cuando exista la duda de si se trata de una persona mayor de dieciocho años de edad, se presumirá que es

adolescente. Cuando exista la duda de si se trata de una persona mayor o menor de doce años, se presumirá que es niña o niño”.

Aunado a esto, en el año 2019 se publicó un decreto que prohíbe el matrimonio infantil en México, impulsado en gran medida por el Sistema Nacional de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes (SIPINNA), organismos internacionales y diversas organizaciones de la sociedad civil.

Las disposiciones legales que se han ido construyendo en los estados de la república y la normativa federal, no han sido impedimento para que los Nahuas del Balsas sigan reproduciendo este modelo mesoamericano hasta nuestros días.

El matrimonio nahua

Hablar del matrimonio entre los Nahuas del Alto Balsas, tiene algunas complejidades y procesos que se reproducen en sus comunidades y también en el albergue de la Media Luna. De acuerdo a los datos que encontramos dentro del albergue de la Media Luna observamos que en el caso del matrimonio tradicional, hablamos de una pareja de novios entre los 12 y 15 años de edad, regularmente el hombre es dos o tres años mayor que la mujer. Cuando el hombre está interesado en formar una familia platica con sus padres de dicho interés; si los padres están de acuerdo se organizan en el albergue con una serie de regalos para llevarle a la mamá y papá de la novia, estos pueden ser cajas de refrescos, cerveza, pan y galletas y forman parte del complejo ritual de intercambios en el matrimonio étnico como bien lo señala Robichaux (2003).

Para la antropóloga Good (2003: 159) especialista en la cultura del Alto Balsas Guerrero, señala que en general los hombres “tienden a casarse con alguien de su propia

comunidad, pero entre un 15 y un 20% se unen con una pareja de otra comunidad dentro de la misma región”.

En los procesos de migración interna esto cambia, porque las mujeres conocen a personas de varias comunidades de la misma cuenca del Balsas como Tula del Río, San Francisco Ozomatlán, Tuliman, San Juan Totolcintla y San Agustín Ostotipan, que se establecen en la Media Luna, donde se reproduce la ritualización del matrimonio Nahuatl. Para Good (2003:157).

“...El matrimonio nahua se lleva a cabo por medio de un proceso de intercambios en secuencia que involucran las redes sociales más amplias de los respectivos grupos domésticos de la pareja. Existen tres celebraciones principales y muchas pequeñas reuniones y pláticas para completar la unión que pueden extenderse por un periodo de un año o más. Los nahuas comúnmente se refieren a las etapas del proceso del matrimonio de la siguiente manera: “la consolación de los padres de la novia” o “cuando se escucha (o se cierra) la palabra”; la “entrega del derecho de los padres de la novia”. Solamente cuando todas las conversaciones formales, los intercambios rituales y las tres grandes celebraciones que conforman el ciclo se han realizado, se considera que la pareja se ha unido, por eso se dice que el matrimonio es *tequitl* o trabajo y “quiere mucha gente...”.

Los datos etnográficos que disponemos nos dicen que para este caso particular encontramos tres momentos que anteceden a la “entrega del derecho de los padres de la novia”, los cuales son los siguientes: el arreglo, el consuelo y el amanso que son una serie de acontecimientos ritualizados e intercambios (Good, 2003, 158) que se observaron y registraron en el campamento.

El arreglo

El viernes 09 de septiembre del 2016, en el albergue de la Media Luna fuimos testigos de este proceso ritual, los padres del cuarto 32 de la localidad de San Juan Totolcintla

acudieron por la noche al cuarto 52 pertenecientes a la comunidad de San Agustín Ostotipan. La familia del cuarto 32 al tocar la puerta, una niña salió para preguntar quiénes eran, la niña rápidamente les habló a los padres para prevenirlos de lo que estaba por suceder. Fue de esta manera como salieron a recibirlos, y tanto el padre como la madre recibieron dos cervezas en la mano y poder platicar del interés del hijo por casarse con la novia.

Uno de los símbolos para aceptar una plática que implica la pedida de mano de la novia es que se acepten las cervezas; los nahuas comentan que no siempre es así, que en muchas ocasiones los padres se niegan el aceptar la cerveza porque no están de acuerdo con la relación de noviazgo.

Una vez que se han tomado más de un cartón de cervezas los padres del novio comienzan a platicar del interés que tiene su hijo por casarse, es ahí cuando se les pregunta a los padres de familia el costo de la novia. En este caso los padres comentaron que solicitaban por su hija la cantidad de \$30,000.00, un toro, un chivo y dos puercos que iban a ser recibidos en la comunidad de San Agustín Ostotipan y les daban como tiempo dos meses para juntar esa cantidad.

Durante ese tiempo los padres se organizaron junto con su hijo para trabajar, no en la caña sino en los campos de hortalizas en los municipios de Autlán, La Huerta, Cihuatlán y Casimiro Castillo; además de que comienzan a llamar a amigos, compadres y familiares que se encuentran dispersos en México y los Estados Unidos de América para solicitar préstamos y apoyos económicos.

Cuando ya han reunido esa cantidad de dinero van a visitar a los padres y llevan una caja con alimentos, además de una caja de refrescos y dos cajas de cerveza, es así como deciden cuando será la fiesta, en este caso los padres de familia del cuarto 32

decidieron que se iba a realizar en abril del 2017 en la localidad de San Agustín Ostotipan⁴⁴.

Una de las invitadas a la boda me comentó que durante la boda se vuelven a llevar una serie de regalos en una canasta de productos de primera necesidad para los padres, la canasta se entrega cuando termina el acto religioso. Posteriormente los familiares al compás de la música de viento se dirigen por las calles que llevan a la casa del novio. Padrinos y madrinan van bailando con gabinetes, mesas, sillas y trastes que los recién casados van a necesitar. Este acto termina con un gran baile para todas y todos los invitados.

Lo interesante radica en cómo se activa toda una red de compadrazgo, parentales y de amigos para poder culminar todo el proceso ritual. Es ahí donde los padres apuntan todos y cada uno de los apoyos a los que accedieron.

También puede suceder que el hijo hable con los padres y les exprese su interés en casarse con alguna de las niñas que se encuentran en el albergue, sin que sean novios, esta situación también se observó dentro del albergue de la Media Luna, y fue comentada por la promotora de asistencia social quien me dijo lo siguiente:

“...Hubo una chica que se nos acercó, ella nos tuvo la confianza de contarnos de que ella no quería al muchacho y mencionó que sus padres ya habían hecho un trato con los papás del chico ofreciendo animales, dinero, cerveza, o sea, creo que ninguna mujer es un objeto para venta y menos ellas pues, porque también tienes derechos de opinar, ellas también sienten, esta chica Deysi nos decía, yo, yo no lo quiero, yo quiero a otra persona, a mí me gusta otro muchacho, pero si fue difícil y es difícil esta situación, y se sigue llevando, pero si lo hacen muy en secreto, porque saben que aquí en el estado de Jalisco no es tan fácil hacerlo, siempre lo hacen pero allá en sus

⁴⁴ No me fue posible registrar la boda en la comunidad de San Agustín Ostotipan, municipio de Mártir de Cuilapan, Guerrero, al encontrarme en una estancia académica en Argentina.

ranchos y se van a casar, pero allá en sus ranchos o estado en Guerrero...”
[Entrevista a Elena el día 10 de septiembre del 2015].

Me tocó conocer a Deysi, quien sigue regresando cada temporada de zafra a la Media Luna, Daysi tiene dos hijas y viven en un cuarto independiente junto con su esposo, la persona que años antes no quería casarse. Daysi tiene que levantarse muy temprano e ir a moler el nixtamal, después se va al cuarto donde vive su suegra para comenzar a hacer las tortillas y el desayuno de su esposo, suegro y cuñados. A las siete de la mañana se va a lavar la ropa del esposo, cuñados y suegros, cuando termina apoya a la suegra para comenzar a hacer la comida de los familiares que se quedan en los cuartos del albergue, por la tarde acompaña a la suegra a alguna compra a la cabecera municipal y al regreso Daysi es la responsable de comenzar a cocer el nixtamal.

Por su parte el esposo de Daysi se dedica a trabajar toda la semana, y todo lo ganado durante la semana es entregado al papá, si el hijo, la esposa o los nietos necesitan ropa, será el suegro quien la compre.

Cuando están en la comunidad pasa lo mismo, Pedro, el esposo de Daysi me comenta que en su comunidad casi no hay trabajo, pero cuando sale algo como ayudante de albañil pasa lo mismo, todo lo ganado se debe entregar al papá, pero en caso de que no haya trabajo el papá el responsable de conseguir la comida de toda la familia.

Varios de los parientes que se encuentran fuera de la comunidad y apoyaron la boda de Pedro le solicitan apoyo para trabajar en las parcelas y entonces se dedican a sembrar los solares o parcelas, le llaman trabajo a medias, es decir que la cosecha se reparte por mitad y de esa manera se van pagando los favores realizados. Cuando se encuentran en la zafra de caña y algún pariente necesita ayuda para una fiesta que va a

realizar también regresa el apoyo que les otorgaron, pasa para fiestas civiles o religiosas en las que los parientes que apoyaron requieren que se regrese dicho favor.

Este proceso de intercambio y reciprocidad es permanente y muy fuerte, forma parte del sistema que norma la Cultura del Alto Balsas. Habrá algunas excepciones en las que no se pague por los favores recibidos, pero es muy difícil que suceda, quizá algún conflicto que subió de nivel lo impida, pero aún y en esas circunstancias se regresa como dicen ellos el favor.

Este proceso de pagos permanentes por el apoyo brindado por su matrimonio dura aproximadamente cinco años debido a que la deuda contraída por la novia ya se pagó. Una vez que pasan esos cinco años los padres les darán independencia a Pedro y Daysi, y en particular a los matrimonios que generan alianza en este esquema cultural; es entonces que comienzan a construir su casa, a tener un patrimonio propio y se independizan.

La independencia del matrimonio también se ritualiza, los matrimonios nahuas en este caso migran y comienzan a ahorrar dinero, el padre corta caña algunas mujeres se van al corte de hortalizas mientras otras familias cuidan de sus hijos, en este sentido las mujeres tienen 3 o 4 jornadas muy agotadoras, debido a que al regreso deben preparar la comida, cuidar a los hijos y lavar la ropa.

Cuando regresan nuevamente a sus comunidades buscan a un curandero, le llevan un par de gallinas que sacrificará y pondrá en los cuatro lados y el centro del terreno, pasará lo mismo cuando se van a colar los castillos y la loza. Los cuatro puntos cardinales del universo y el centro están representados en la casa y en el territorio de los nahuas, la ofrenda de las gallinas al universo es un símbolo de protección permanente para la nueva familia que habitará la nueva casa.

El consuelo

El consuelo se da cuando la novia no fue pedida, sino que toman la decisión de fugarse juntos; este proceso en el albergue es más común: Cuando los novios realizan la fuga⁴⁵, el hijo habla con los padres para que vayan a visitar a los padres de la novia. Para ello también llevan refrescos, cervezas, y conviven un rato para avisarle que su hija se encuentra viviendo con los nuevos suegros. Entonces definen una fecha para consolar a la mamá de la novia quien se pone triste o se enoja porque su hija se ha ido con el novio. Albina en una plática que sostuvimos afuera de su casa me comentaba lo siguiente:

“...El consuelo es que, es, es como la mamá, a veces este, la mamá a veces se enoja y ya para que la consuelen a ella pues ya le llevan refresco, le dan de tomar para que no se enoje la mamá, como quien dice que yo voy con este, con la mamá de mi nuera y si se enoja, yo tengo que decir pues no enojas, ella va a estar bien, este, va a estar bien ella conmigo. Mejor hay que tomar un refresquito y así...” [Entrevista realizada a la señora Albina Gutiérrez, el día 03 de mayo del 2015].

Cuando el consuelo no funciona en la primera visita entonces se invita a una persona mayor, es una costumbre que viene de la comunidad y que en el albergue también se reproduce, y ha sucedido en varias ocasiones cuando la señora como dicen las mismas personas del albergue es muy “*corajuda*” o “*muy cabrona de genio*”. Los adultos mayores llegan primero con la familia *ofendida* entregan un refresco o un par de cervezas, la persona mayor ya sea hombre o mujer les comenta que su hija se encuentra bien, que está cuidada por la familia, le comentan que la hija no se fue a la fuerza ni robada, por el contrario, les expresan a la familia que si la hija se fue es porque se quiere con el muchacho, es un proceso difícil para la mamá principalmente, porque ayudan en

⁴⁵ Escape.

todas las actividades de la vivienda, lavando ropa de la familia, haciendo la comida o trabajando en las hortalizas, si es que no regresan a sus comunidades de origen.

Cuando la familia acepta que la hija ya no regresará a casa se comienza el proceso del amanso.

El amanso

Cuando la familia de la novia y en particular la madre acepta el consuelo, aparece otro proceso que se llama el amanso, este es el proceso de convivencia que tienen las dos familias una vez que se aceptó que la pareja vive en casa de los padres. El amanso significa tranquilidad de la madre y padre de la novia.

El matrimonio refleja también el estatus social entre los nahuas, no es lo mismo casarse con la hija de un cabo, quien puede solicitar hasta \$100, 000 pesos por una de sus hijas, que un cortador. Aún, en esas circunstancias comentan que debe de existir un esfuerzo de pagar bien por una novia, porque se exponen a una crítica en el pueblo y los albergues:

“...El novio y el padre del novio tiene que entregar lo que pide la familia, hay madres de las novias que piden hasta uno o dos capones⁴⁶ para la madrina y si no se entrega ahí empieza a criticarse, que el padre no me dio esto, que no me dio lo otro, que no completó esto y todos los familiares de la novia lo van a criticar, tiene uno que cumplir cuando ya le pidieron eso, que 100 cajas de refresco, que 200 cajas de cerveza, todo se debe cumplir, pero para eso están los amigos, compadres, familiares, los parientes pues, cuando ellos necesitan el favor, pues lo tienes que pagar...” [Entrevista realizada a don Chilo, el 27 de agosto del 2015].

⁴⁶ Cerdos.

El matrimonio desde otras religiones

Además de la religión católica, la iglesia cristiana e israelita tienen un peso importante en el albergue de la Media Luna, algunos cabos como el 1 y el 4 están adscritos a la iglesia israelita. Todas las personas de la religión israelita se reúnen los sábados entre cinco y siete de la noche para escuchar a su pastor que años antes fue cortador de caña. En su culto se lee la biblia y particularmente se baila y se les canta a Dios y Jesucristo.

Es importante mencionar a los conversos religiosos porque ellos comentan que la tradición de la venta de las niñas no aparece en los textos bíblicos, por ello no están de acuerdo con ese tipo de “*creencias*” por ejemplo Susana comenta lo siguiente:

“...Cada quien tiene su forma de pensar algunos si, si piden tanto de dinero para hacer la fiesta, que toda la familia, algunos otros no, no todos lo hacen, pero es su forma de pensar en mi caso nos casamos por el civil y por la iglesia y no se pidió eso, pero yo soy de otra religión, yo pertenezco a la iglesia israelita y como dice mi papá que es uno de los cabos del albergue, él nos dice pues que no hay esa necesidad de que gaste tanto dinero el novio y los padres de novio por una novia, y pues nosotros respetamos lo que dice mi pa[pá], y lo que dice la biblia...” [Entrevista realizada a Susana, el día 05 de mayo del 2015].

Pero existen otros casos cuando la novia es de religión católica y los padres de otra religión quienes a pesar de no estar de acuerdo hacen lo que marca la tradición, tal fue el caso de una pareja de novios de 12 y 14 años en el albergue del grullo donde los nahuas del Balsas también conviven [Diario de campo, 9 de enero del 2016].

Ni lo que invertí en ese cabrón.

Don Fernando tiene 72 años, es como ya lo habíamos mencionado, un nahua de la comunidad de San Francisco Ozomatlán, municipio de Huitzuc, Guerrero. Durante mi

estancia de trabajo de campo don Fernando fungía como velador y responsable de la limpieza en el albergue, así como del molino junto con su esposa Eufrosina.

Don Fernando me comentó que comenzó a migrar desde los 14 años al estado de Morelos, particularmente al municipio de Jojutla. Comenta que ahí conoció a su primera esposa con la que tuvo un hijo, el cual no ha visto desde hace 40 años. Esto fue porque se divorció debido a que se la pasaba muy enfermo.

Don Fernando cuenta que su enfermedad se debía a un hechizo que la suegra le hizo porque nunca estuvo de acuerdo en su relación, comenta que constantemente tenía conflictos con su primera esposa porque ellos decidían algo y su suegra hacía todo lo contrario, además lo cuestionaba mucho porque se la pasaba enfermo:

“...Mi suegra me decía, que por qué no iba a trabajar y yo le decía: ¡pues que no ve que ando bien chingado! Era muy metiche, se metía en lo que no le importaba y mi vieja terminaba haciendo lo que la pinche vieja decía...” [Notas del diario de campo, 22 de octubre del 2015].

Uno de sus mejores amigos de esa época le dijo que había un buen brujo en Jojutla, si don Fernando se animaba él lo llevaba para saber de qué estaba enfermo. Fue entonces que un domingo su amigo lo acompañó, ahí se dio cuenta de que su suegra era quien había embrujado a don Fernando y al respecto comentó:

“...Era por esa vieja cabrona Juanito⁴⁷, por la que no podía ni levantarme de la cama, resulta que era la que me estaba chingando y por eso no podía trabajar, [en]tonces le pedí a ese brujo que me curara, y me curó Juanito, me curó. [En]tonces yo le dije a ese brujo que si podía regresarle el mal a mi suegra, y me dijo que si, [en]tonces le dije que la matara, pero que la matara poco a poco, [en]tonces, yo veía que andaba toda enferma y al poco tiempo se fue la señora de un desmayo...” [Entrevista realizada a don Fernando el día 22 de diciembre del 2020].

⁴⁷ Don Fernando me solía decir Juanito.

Tiempo después don Fernando se volvió a juntar y procrearon dos hijas. Con ellas vivió aproximadamente 20 años, lo relevante es que su hija mayor le comentó que estaba interesada en un muchacho de la comunidad de Tula de Río⁴⁸.

Don Fernando junto con su esposa y su hija visitaron a la familia del novio que durante ese año vivían en la colonia Cerro Colorado⁴⁹, ahí se hizo el arreglo y la familia del novio pidió 10, 000 pesos y dos capones; el dinero lo consiguió entre compadres y amigos. Además de eso se activó una red amplia de amigos principalmente para conseguir las bebidas (refrescos, cervezas y tequila) además de la música. La comida corrió por cuenta de don Fernando, la boda se realizó dos meses después del arreglo.

Don Fernando me comentó que en este caso el novio se fue a vivir con ellos; la relación que llevaba su hija con su yerno no fue la mejor, constantemente tenían problemas debido a que el yerno se drogaba y alcoholizaba por lo que llegaron en varias ocasiones a la violencia física, teniendo como resultado un divorcio antes de que cumplieran un año de casados por lo que don Fernando comentó lo siguiente “...ni lo que invertí en ese cabrón...” debido a que no recuperó nada de lo invertido en dicho matrimonio.

La fuga de Hugo

Conocí a Hugo a la edad de 11 años, un niño de la localidad de San Juan Totolcintla que decidió no culminar sus estudios de educación básica en el albergue y se dedicó a trabajar en el corte de caña con su papá y su hermano, por las tardes después de bañarse se

⁴⁸ La comunidad también se encuentra por la rivera del Balsas y mantiene vecinaza con las localidades de San Francisco Ozomatlán, San Agustín Ostotipan y San Juan Totolcintla.

⁴⁹ La colonia mantiene vecinaza con el Albergue de la Media Luna, es una colonia donde viven una gran cantidad de Nahuas del Balsas que han decidido ser residentes en el municipio de Autlán.

juntaba con otro niño conocido como el chivo para jugar retas de futbol en la cancha, después se salían del albergue y se iban a la colonia Cerro Colorado para jugar videojuegos, en algunas ocasiones era acompañado por su hermano, pero la mayoría de las veces era con su amigo el chivo.

Uno de los deseos de Hugo era irse a los Estados Unidos de América y comprarse una camioneta, en otras comentaba que mejor se iba a convertir en sicario de la mafia, uno de los discursos más arraigados en el albergue por las situaciones de violencia que imperan en el municipio.

En febrero del 2016 a la edad de 12 años comenzó a tener un noviazgo con Itati de la localidad de San Agustín Ostotipan. En aquel momento Itati estaba a días de cumplir 14 años de edad, su noviazgo duró aproximadamente siete meses, durante todo ese tiempo platicaban cerca de la oficina de la trabajadora social; los fines de semana Hugo les invitaba pizza a su novia y su amigo, se iban a ver partidos de futbol rápido a la colonia Ejidal.

Itati por su parte se iba a trabajar a los invernaderos para cuidar las plántulas de jitomate, pepino y chile morrón que se comienzan a sembrar en el mes de julio para ser cosechadas a partir del mes de octubre.

A finales de septiembre Hugo ya no llegó a su casa, su familia comenzó a buscarlo en la mañana, estaban preocupados porque existen experiencias de jóvenes que la plaza del cártel los levanta y los suma a sus filas o simplemente los desaparece para sembrar terror en la población. Este no había sido el caso, sino que se había fugado a la casa de Itati.

La mamá de Hugo estaba muy triste por lo sucedido y esperó una respuesta de la familia de Itati y comentó “Ni siquiera el consuelo he recibido por la fuga de mi hijo”.

En este caso encontramos que no se trata de la huida de la novia sino del novio y por ende para la familia de Hugo es importante ritualizar la fuga, una semana después, cuando los padres de Itati visitaron a los padres de Hugo se realizó el amanso, la mamá de Hugo pidió 3,000 pesos y dos guajolotes que se dieron un mes después para el amanso. Hasta la fecha no se ha realizado una fiesta porque no han regresado desde entonces a sus lugares de origen. Hugo vive con sus suegros en la colonia Cerro Colorado y trabaja en el invernadero donde Itati siempre a trabajo desde que llegó al municipio de Atlán.

Los niños y sus percepciones sobre el matrimonio

En el caso de los niños del campamento, nos parece relevante explicar que al momento de preguntarle sobre esta práctica, ellos me respondían que no estaban de acuerdo en pagar por la novia, que eso no les gustaba, que no estaba bien, pero en una ocasión recibí un mensaje de mis hijas por celular,, los niños se dieron cuenta por una foto que me habían enviado donde estaba todas juntas, observaron a mis hijas y esas respuestas que había obtenido de ellos, se modificaron y me comenzaron a decir:

“... ¡San Juan! ¿Cuánto valen tus hijas? ¿Cuántos cartones de cerveza y refrescos pides por ellas vale? ¡Lo que pidas te lo pago camarada!” además de ¡ya eres mi suegro vale! ...” [Diario de campo, 05 de diciembre del 2016].

En ese momento no les cuestioné nada, solo reía por lo que me decían, pero esa insistencia se prolongó por varias semanas con los niños que más me relacionaba incluso por los niños religiones diferentes a la católica. Esto confirma que el pago de la novia no

es sancionado más que por los discursos y que independientemente de las religiones conversas estos participan y forman parte del sistema ritual.

Las niñas por su parte me comentaron que esa tradición no les gusta, porque señalan que cuando una mujer es vendida, ya no es dueña de su vida, porque ahí manda la suegra y el suegro, "...ya lo que tú opines no vale porque ya pagaron por ti..." [Diario de campo, 17 de octubre del 2015]. Las niñas no comentan que su libertad cuando se casan se salda con el trabajo de la pareja.

Mari tenía 11 años de edad cuando la conocí, es hija de su tercer matrimonio de don Fernando, el velador del albergue. Con el pasar de los meses tuve una gran confianza con la familia, me costó mucho trabajo ganarme la confianza de las hijas de don Fernando⁵⁰, pero una vez que lo hice comenzamos a hablar de las situaciones que pasaban dentro y fuera del albergue de la Media Luna.

Mari es una niña que nació en Autlán, no conoce San Francisco Ozomatlán lugar de origen de sus padres, pero reproduce con la familia algunas de las tradiciones como el día de muertos, observa las películas de la fiesta de San Francisco, le gusta mucho ver las danzas, habla de los duendes, los nahuales y la llorona como la mayoría de los niños del albergue, así como otros elementos de la cultura.

Sabe que su papá pagó por un hombre para que su media hermana se casara, y al preguntarle en una ocasión qué opinión tenía de ello, agachó la cabeza, comenzó a reír un poco avergonzada por la pregunta y salió de la casa corriendo. Poco tiempo después Mari me dijo: ¿Te acuerdas San Juan que me preguntaste qué pensaba de eso del matrimonio y me eché a correr? Yo le respondí que sí, que sí me acordaba, fue entonces que me dijo, pues te voy a decir lo que pienso:

⁵⁰ Faustina y Felipa.

“...Yo pienso que si la costumbre es así, no te vas a salvar, mi [p]apá nos ha dicho que si piden dinero, el sí lo recibiría y yo a veces digo que eso está mal, que mi [p]apá no debería de hacer eso, que no está bien, pero de todos modos lo terminan haciendo, a mí la verdad no me gustaría que mi [p]apá, ni mi [m]amá me vendieran, dice una de las maestras que eso atenta contra nuestros derechos, y una vez vinieron unas antropólogas, a darnos una plática de eso y decían que eso no estaba bien que se hiciera, y a mí la verdad no me gusta, no me gusta...” [Entrevista realizada a Mari, el día 28 de noviembre del 2015].

Las profesoras del albergue y de la escuela federal, han hecho mucho hincapié en el respeto de los derechos humanos con respecto al matrimonio nahua, lo consideran una problemática que enfrenta la niñez jornalera, cuestionan permanentemente los “*valores*” con los que están educados los niños y hacen mucho énfasis en el cambio de valores para que se eliminen esas prácticas “*salvajes*” como en algún momento lo señaló el director de la escuela.

Estos discursos como lo dice Todorov (2000: 21) también son acontecimientos y motores de la historia etnocentrista que “consiste en el hecho de elevar, indebidamente, a la categoría de universales los valores de la sociedad a la que yo pertenezco”, sin considerar que en el seno de las mismas existen sociedades que para sobrevivir lo han hecho con esas circunstancias, afrontando la violencia que esto implica en los procesos de migración por ejemplo.

Otro elemento importante de abordar son los dilemas que los niños experimentan en los contextos de violencia social por narcotráfico en el albergue, un elemento que ha transformado las relaciones sociales en la Media Luna y que es importante reflexionar en esta investigación.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2019: 12) establece que se entiende por violencia “toda forma de perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, incluido el abuso sexual mientras el niño se encuentre bajo la custodia de los padres, de un representante legal o de cualquier otra persona que lo tenga a su cargo⁵¹ .

El mismo organismo internacional reconoce seis tipos de violencia en contra de niñas, niños y adolescentes (NNA) que son: violencia física, sexual, emocional, descuido o trato denigrante, prácticas perjudiciales e institucionales lo que pone en foco de riesgo a la niñez jornalera, la cual requiere de una atención y protección inmediata.

Desde la perspectiva de la UNICEF la violencia social por narcotráfico pone en estado de vulnerabilidad social a la niñez jornalera porque son más susceptibles de sufrir actos de violencia, porque son utilizados para venta de estupefacientes, vigilancia de plazas y la incitación o coacción para participar en delitos, asociación delictuosa y conflictos armados con otros cárteles de la droga.

En este capítulo se abordará desde la perspectiva de la niñez como es vivido, representado social y simbólicamente en la cotidianidad el narcotráfico en el campamento. Las historias de los niños representan una apología del delito producto de las desigualdades que enfrentan las familias.

Las historias de los niños nos invitan a reflexionar en qué medida la niñez identifican que el narcotráfico los pone en una situación de riesgo y vulnerabilidad o por el contrario los pone, exaltan la violencia, enaltecen los valores de la violencia.

⁵¹ Según el artículo 19° de la Convención de los derechos del Niños y la Observación general N° 13 del Comité de los Derechos del Niños.

El niño que quiere ser sicario

El tema de la violencia por narcotráfico es algo que encontraremos en la vida cotidiana del albergue, donde encontraremos, consumidores, vendedores, halcones y sicarios Nahuas que han sido cooptados por el CJNG durante la última década.

Cuando decidí realizar mi trabajo de campo en el albergue de la Media Luna fue un primero de mayo del 2015 cuando se desató un fuego cruzado en el municipio de Autlán y 29 municipios más en el estado de Jalisco para detener a algunos integrantes del CJNG que se encuentran en dicha región.

Una vez que llegué al albergue me encontré con Roma M. quien de manera insistente pedía a las familias que se resguardaran en sus cuartos debido a que a los alrededores del albergue donde integrantes del ejército mexicano realizaban una persecución contra integrantes del CJNG. Los niños se sintieron atraídos por este acontecimiento por lo que desde las rejas que separan la calle del albergue los niños le gritaban al ejército: “¡Chinguen a su madre el gobierno!”, “¡Aquí está el mero mero!”, “¡Nos pelan la verga culeros!”, “¡Váyanse a la verga!”, “¡Son bien pendejos!”, “¡nunca atrapan a nadie!” “¡Arriba el Mencho!” y “¡Arriba el Chapo Guzmán!”.

Para los niños del albergue no les era ajeno el tema del narcotráfico, sabían perfectamente de qué se trataba ese primero de mayo, se sentían extasiados con tales persecuciones, no sentían afinidad por el gobierno sino por un cartel de la droga.

Los niños en su cotidianidad platicaban de la hazaña del Chapo Guzmán, comentaban que ellos querían ser como el Chapo o que el Chapo era su amigo, estaban muy al pendiente de las noticias que se referían a él para poder platicarme sobre su ídolo, era curioso que lo tuvieran en ese concepto y al preguntarles el ¿por qué? Sus respuestas eran en ocasiones muy simples como decir “nomás” o que explicaban el poder del

narcotráfico en el imaginario colectivo de los niños por alcanzar reconocimiento en el albergue, un estatus que se expresa en sus discursos:

“...Las camionetas del cabo ¡yo se las compré! la plaza es mía vale, el que controla el punto del albergue soy yo, porque yo soy amigo del Chapo, aquí todos son unos idiotas, unos estúpidos, yo controlo esto vale...” [Nala, 13 años de edad, agosto de 2015].

“...A mí me gusta Gerardo Ortiz⁵² porque él habla de los negocios de los narcos, un día quiero ser como el Chapo Guzmán, viajar en avión, escaparme, fugarme como lo hace él, salir en la televisión, todos los narcos son mis primos, aquí vienen los soldados, pero me la pelan, son pendejos, no hacen nada, en cambio el chapo es chingón, bien poderoso el güey...” [Wicho, 11 años de edad, agosto de 2015].

El discurso y ciertas prácticas sobre drogas es un elemento que está muy naturalizado por los niños y sus familias, discursos bien aprendidos particularmente por la cercanía con el grupo delictivo y que les posibilita en apariencia un ascenso al poder que otros discursos como el educativo por ejemplo.

Un domingo 20 de septiembre de 2015 para ser exacto, estábamos jugando un partido de futbol entre cinco y seis de la tarde, los padres de familia se acercaron a ver, varios de ellos ya se habían bañado y cargaban sobre sus brazos a sus hijos entre uno y dos años de edad, la mayoría de los padres fumaban marihuana, los niños lo tomaron con mucha naturalidad porque escuchan de sus padres que la marihuana los relaja después de la larga jornada, pero también escuchan historias ligadas al narcotráfico música y películas que hablan de la apología del delito, comparten puntos de vista sobre esta temática lo que también influye en su forma de pensar.

⁵² Cantante de narco-corridos.

Los niños expresan su deseo de ser sicario como un sueño de su vida, es el caso de Román que según palabras de su mamá sacó el carácter del padre:

“...Yo pienso que el niño (Román) así es, porque sacó algo de su papá, el niño tiene un carácter fuerte, yo cuando le hablo mijo has esto por la buena, así, si lo hace, pero por la mala, ese niño dice, a mí aunque me mates no lo hago, así me dice nomás...”.

Román es un niño con 10 años de edad, dice que de grande quiere ser sicario, sueña con tener “¡unas camionetas perronas!” y ser un narcotraficante de los “¡pesados!”, pues desde su perspectiva a los narcos no les hacen nada.

En una ocasión el papá de Román lo llevó junto con su hermano de 12 años al corte de caña y comenzaron a discutir, del coraje Román le dio un machetazo a su hermano que le alcanzó a cortar parte de su dedo, Román dice que estaba tan enojado que si tenía toda la intención de matarlo, pero su papá los tranquilizó. Román es un niño tranquilo ciertamente, pero ante el enojo no se detiene; su maestra dice que una vez que lo hacen enojar es tremendamente agresivo.

Román comenta que cuando camina por el centro con su mamá le pregunta si alguna casa le gusta o es de su agrado y le promete que cuando sea sicario se la comprará, le comprará una camioneta a lo que su hermano mayor le recrimina ese pensamiento y le dice “no hermano, mejor hay que estudiar para ser policías y no sicarios”. Román le comenta a su hermano que los policías “son bien pendejos y corretones y les tienen miedo a los sicarios”, ideal de un mundo ciertamente de falsos poderes de la cual los niños se sienten atraídos.

Román dice que el hermano quiere ser policía para que no haya gente mala, pero si él llega a ser sicario no le importaría matarlo, rematando con la siguiente frase ¿a poco

crees que te tengo lástima? Me fue difícil abordar a Román, sobre todo porque es demasiado serio con el pasar de los días me di el tiempo de ganarme parte de su confianza. En una ocasión caminaba por alguno de los pasillos del albergue y me encontré a Román, le pedí un poco de agua porque tenía mucha sed, aproveché para preguntarle por qué le gustaba pelear con su hermano y por qué tenía muchas ganas de ser narco. Ese día me respondió de una manera clara y breve, nomás ¡para salir de pobres y no dejarme de ningún pendejo!, lo que evidencia la desigualdad en la que viven dentro de un campamento, ya que es una de las familias que perdieron su derecho a la tierra y no cuentan con otros espacios donde vivir.

A sus 10 años nadie se enfrentaba con él, nadie se enojaba o lo provocaba, porque enojado como dijo Mapala:

“... ¡Casi te anda matando! Te avienta la piedra, el tubo, el palo, lo que sea, ese Román no se la piensa el Güey...” [Mapala, 12 años de edad, septiembre 2015).

La maestra de Román considera que esas ganas de ser Sicario son parte de una moda, porque ella observa que es cariñoso, quizás falto de afecto y cariño. Desafortunadamente Ramón se fue del albergue junto con su familia a otro campamento en el estado de Colima, y la poca confianza que había ganado se perdió, aunque es un albergue donde las familias son más permanentes, es preciso decir que también se trunca la investigación etnográfica, cuando una familia decide tomar otro rumbo migratorio.

Ese es mi sueño vale

Además de Román, existen historias como la de Gago, un niño que a los doce años de edad se me acercó para acompañar mi trabajo de campo dentro y fuera del albergue, cada

entrevista, visita a un cuarto, la tienda, una caminata, incluso cuando estaba comiendo o cenando en el albergue, Gago siempre me acompañaba.

Gago cursaba el sexto año de primaria y se caracterizaba por ser un niño alegre, excelente futbolista que llegó a ser del interés del club Atlas del Guadalajara para que se integrara a las fuerzas básicas del equipo, todo esto como producto de unas clínicas que realizaron con los niños del albergue, gestionados por su profesor de educación física. Gago no se animó porque no gozaba de una red de parientes que le apoyaran en la ciudad de Guadalajara; quien veía jugar a Gago se fascinaba por la técnica natural y un toque maestro, todos los niños del albergue querían jugar a su lado porque era signo de triunfo, incluso de colonias cercanas era solicitado para jugar en varias ligas de fútbol rápido, en las cuales participaba. Gago era apoyado con el uniforme, gastos de traslado y pago de arbitrajes, cosas que los equipos accedían por su excelente calidad. Era un tipo muy atlético, mismo que en una ocasión caminando hacia los cerros adyacentes al albergue nos encontramos con un gimnasio donde la instructora le comentó a Gago que si subía toda una cuerda de siete metros de altura le regalaría un balón de fútbol, Gago sin problemas lo hizo e incluso la subió dos veces más.

La forma en la que conocí a Gago fue debido a un club de tareas que había organizado con los niños en el campamento, trabajábamos de 10 a 11 de la mañana en un cuarto que me habilitaron para vivir, ahí contaba con materiales que la promotora del DIF Jalisco había dejado. Gago llegó un 11 de agosto del 2015 acompañado de sus dos hermanas para que los apoyara con sus tareas de formación cívica, ética y matemáticas. Gago comenzó a ir todos los días al club de lectura con su sobrino Tato, quien cursaba el quinto año de primaria. En las primeras semanas me decían don *San Juan*, posteriormente me comenzaron a llamar por mi apellido, luego *vale*, y al final de mi estancia en el

albergue de la Media Luna los niños con los que más conviví me decían *pinche morro paleta*, una frase inventada por ellos a la que únicamente acceden los de mayor confianza.

Conforme fui conociendo a las familias me di cuenta que Gago pertenecía a una de las familias que representaba una serie de poderes fácticos y por otro lado enfrentaban una serie de conflictos al interior del albergue con varias familias por accidentes que habían provocado con una de sus camionetas, así como conflictos entre las niñas. Uno de sus hermanos había sido acusado de violación y otro de sus hermanos controlaba la plaza en el albergue, además de ser sicario del CJNG.

La compañía de Gago me hizo pensar que era porque no tenía el apoyo ni el cariño de su padre, quien se encontraba en San Juan Totolcintla debido a su grave problema de alcoholismo, pero al conocer su parentela, fui cayendo en cuenta que ese acompañamiento permanente no respondía a un niño falto de cariño, sino a un niño que fue enviado para vigilarme por indicaciones del CJNG, ya que les parecía demasiado raro encontrar a un adulto de 40 años jugando con los niños, eso significaba un riesgo para ellos, porque no sabían a ciencia cierta si formaba parte de otro cartel, la policía o el ejército.

Gago conocía a los halcones, los vendedores de droga y los sicarios, todo esto porque su hermano conocido como la Tuna era sicario de la plaza en Autlán. Gago me contaba de las hazañas de su hermano, platicaba como si él fuera sicario, me hablaba de las películas de narcos que más le gustaban, entre ellas se encontraban: el corrido del picudo, el federal capado, el chacal de la sierra, de huevos a huevos y el cartel de los santos entre otras, las cuales disfrutaba ver junto con otros niños del albergue.

Hablaban de matar a otros narcos, de descuartizarse, de que ellos eran poderosos y que el gobierno no les hacía nada, realizaban performance entre ellos, de cártel contra

cártel o narco contra narco y Gago se consideraba el Mencho o el Chapo Guzmán, con frases como ¡Ora hijos de su puta madre! ¡Aquí está el Mencho, hijos de su puta madre! O ¡ya se los cargó la verga hijos de su puta madre! Eran expresiones recurrentes para representar dicho poder simbólico entre la niñez.

Estando Gago con su grupo de amigos logré registrar algunas parodias musicales desprendidas de un canto religioso (Ver cuadro III) para hablar de alcohol y drogas que ellos interpretan regularmente en el albergue como un aspecto cotidiano de su mundo de vida:

Cuadro III

Comparativo entre canto religioso y canto a la cerveza y las drogas

Canto religioso	Canto al alcohol y drogas
Desde el cielo una hermosa mañana, desde el cielo una hermosa mañana, la Guadalupana, la Guadalupana Bajó al Tepeyac	En el cielo ya venden caguamas en el cielo ya venden caguamas coca y marihuana coca y mariguana y; hasta resistol.

Gago, Tato y Leo⁵³ gustaban de vestir como otros niños del albergue como los homies chicanos, un pañuelo, pantalones dickies, tenis estilo convers, lentes oscuros y una gorra con símbolos como la marihuana o las armas, particularmente los fines de semana cuando solían ir al centro de Autlán acompañándose de sus padres o entre varios amigos del albergue. Entre ellos utilizaba incluso un lenguaje como los homies que les dotaba también de cierta identidad que los diferenciaba de otros grupos indígenas a los que consideraban popolocos. Cuando les pregunté a qué se referían con los popolocos, me respondieron a indios feos, chaparros y flacos, una serie de exónimos y etnónimo

⁵³ Sobrinos de Gago.

dirigidos a los mixtecos y tlapanecos, que por experiencia son las comunidades más discriminadas por otros pueblos.

Es muy interesante este proceso de diversas identidades que los niños nahuas reproducían, por un lado, existe un fuerte arraigo a sus costumbres y tradiciones, E pero también son atraídos por la cultura del narco haciéndose pasar como poderosos líderes del narcotráfico, vistiéndose como homies⁵⁴.

En enero del 2016 Gago comenzó a faltar a clases, el profesor de la escuela federal me preguntó si sabía la razón por la que ya no iba, le comenté al profesor que no tenía idea debido a que iba llegando al albergue a realizar mis últimos días de trabajo de campo y no los había visto en esos días. Fue entonces que le pregunté a Tato si tenía noticias de su tío, y me comentó que acompañaba a uno de sus hermanos a vender marihuana y cristal⁵⁵ a una escuela secundaria, al siguiente día me acerqué a Gago y le pregunté por qué ya no estaba asistiendo a la escuela y me dijo que ya no le gustaba la escuela, que tenía más ganas de trabajar, por la confianza que teníamos le pregunté si estaba vendiendo droga y se comenzó a reír, me dijo: "...solo estaba acompañando a uno de mis carnales al jale...".

Lo cierto es que Gago en la segunda semana de enero del 2016 siguió acompañando a uno de sus hermanos a vender marihuana y cristal a los alumnos de la secundaria. Gago se sentía atraído por la venta de drogas, no lo consideraba un riesgo, por el contrario según sus palabras le provocaba felicidad y placer hacerlo, diciéndome también que se trataba de un sueño que estaba cumpliendo, de los demás no sabía nada.

⁵⁴ Los homies son uno de los grupos más discriminados en los suburbios mexicanos en Estados Unidos, así como los son los Nahuas del Balsas en la misma ciudad de Autlán.

⁵⁵ Droga sintética.

Después de estas confesiones realizadas por Gago recuerdo que la Tuna (hermano de Gago), llegó a mi cuarto a las tres de la mañana para decirme que él sabía quién era yo, cuantas hijas tenía, cómo se llamaban, dónde estudiaba y que no me preocupara por mi vida, sabían que en realidad no era una persona peligrosa, que él y el CJNG se ponían a mis órdenes para cualquier problema que pudiera enfrentar, agradecí el apoyo; la Tuna tomó su camioneta y se fue con sus compañeros sicarios.

Gago regresó a la escuela a estudiar un par de meses más y salirse definitivamente para irse a cortar caña, y los fines de semana vender cristal en las colonias cercanas al albergue.

A los catorce años de edad Gago decide juntarse con su novia, su relación apenas y duró un par de meses debido a su fuerte adicción al cristal. Junto con su familia tomaron la decisión de regresar a San Juan Totolcintla y posteriormente migrar a otro de los puntos más azotados por el narcotráfico en México, siendo la ciudad de Los Reyes, Michoacán su próximo destino.

Conclusiones al capítulo IV

En este capítulo hemos abordado el matrimonio entre los Nahuas del Balsas como uno de los elementos más representativos de la cultura Nahuatl del Balsas, los datos etnográficos nos dicen que no solamente se trata de la “venta” de la novia, sino también existen casos en los que se activa el complejo ritual para los hombres.

La venta de la novia o del novio activa el *tequitl* que involucra ayudar a una persona, la familia o la comunidad a través de una red de intercambios y reciprocidades que pueden desarrollarse en las comunidades de origen, los campamentos agrícolas e incluso en las ciudades, implica trabajo constante. Entonces no solamente se trata de una

transacción de orden capitalista por la novia o el novio, sino que “obedece a los valores y estrategias de organización social y cultural de los nahuas del Alto Balsas” (Good, 2013: 17).

Otro elemento significativo es que en el discurso está ampliamente sancionado, pero como sucede en otros aspectos de la misma ritualidad, forma parte de los discursos públicos con los que protegen y resguardan los valores de su cultura, discriminada en estos procesos de movilidad migratoria.

La presencia del narcotráfico en el albergue aparece hace 35 años con la comercialización de marihuana, la venta de drogas sintéticas tiene aproximadamente 10 y un 95% de los cortadores las consumen por sus precios accesibles y porque les ayuda según sus palabras a “soportar la tarea tan azarosa del corte de caña y las altas temperaturas”. La niñez ha naturalizado su relación con las drogas y con el narcotráfico, es más sencillo para el cártel tener personas del mismo lugar cuidando una plaza y fue por ello que comenzaron contratando vendedores, luego halcones y después sicarios.

Los sicarios se han convertido en un poder fáctico que controla la vida en el albergue, por ejemplo, en una ocasión dos niños robaron algunos productos de la tienda, horas más tarde los sicarios los amarraron en uno de los postes de basquetbol y los comenzaron a golpear con una tabla y advirtieron a la familia que si los niños seguían robando los padres recibirían el mismo castigo.

También observamos que el deseo de ser narcotraficante está cruzado por la desigualdad y la marginación, al ver a sicarios del mismo lugar de origen pasearse en camionetas seminuevas, tomando decisiones por encima de la propia policía municipal, la asociación cañera, los cabos o enganchadores es una salida en apariencia más fácil y sencilla que irse a cortar caña u hortalizas.

Este tipo de implicaciones para los niños las consideran el modelo a seguir, es un deseo de vida que les puede permitir en el corto plazo gozar de poder, dinero y camionetas a un precio relativamente fácil. En este sentido los niños no se asumen como frágiles sino fuertes, ni temerosos sino valientes, ni cobardes sino temerarios, y sobre todo invulnerables. Los padres de familia lo identifican como un riesgo que puede tener implicaciones mayores en el tejido familiar y social, para muchos es mejor el trabajo que estar sin “hacer nada en el albergue”.

El siguiente capítulo abordará y describirá las nociones que la niñez considera verdaderos estados de indefensión, fragilidad, peligro, miedo y temor, mismas que se relacionan con espacios, seres del inframundo e incluso plantas sagradas.

CAPÍTULO V

DEL MIEDO AL PELIGRO:

Enfrentar y afrontar la vulnerabilidad desde la niñez

Introducción

El objetivo de este capítulo es describir y analizar las diferentes nociones locales que fueron identificadas por la niñez jornalera como estado de vulnerabilidad; por ello es importante señalar que esto no hubiera sido posible sin la etnografía, donde “su principal característica sería que el etnógrafo participa, abiertamente o de manera encubierta en la vida diaria de las personas durante un periodo de tiempo, observando qué sucede, escuchando qué se dice, realizando preguntas; de hecho, haciendo acopio de cualquier dato disponible, que sirva para arrojar un poco de luz sobre el tema en que se centra la investigación”. (Hammersley y Atkinson, 1994: 15).

En este sentido mi posicionamiento no fue de manera encubierta, debido a los permisos con los padres de familia y asociación cañera para realizar mi trabajo de campo, pero se sabe de muchos otros casos que es así; debido a los procesos de violencia que aquejan al país y se requiere de salvaguardar la integridad de las personas, esto implica una serie de dilemas éticos para el antropólogo y la antropología, mi postura personal es que este tipo de estudios contribuyen a cuestionar el débil papel que tienen las instituciones en materia de políticas públicas con la niñez jornalera, pero también el de los empresarios que promueven empleos precarizados que siguen reproduciendo el ciclo de la pobreza, marginación y exclusión social.

Como lo han señalado Hammersley y Atkinson (1994: 24) la principal finalidad de la etnografía es la “*descripción de las culturas*”. Se renuncia a la búsqueda de leyes

universales en favor de descripciones detalladas de la experiencia concreta de la vida dentro de una cultura particular, y de las reglas o patrones sociales que la construyen.

A pesar de la experiencia que uno va adquiriendo con los años “no solamente interviene la brecha generacional entre los niños y el investigador, sino también la propia condición de extraño, amén de las coyunturas particulares que la sociedad afronte en su momento”. (Quecha, 2014: 226). En este caso el tema de la violencia por narcotráfico es un elemento que jugó un papel importante en la confianza con las familias y en particular con la niñez. La etnografía desarrollada con los niños jornaleros migrantes partió de una participación observante (Fajardo: 2007), como proceso que implica una serie de interacciones permanentes entre el antropólogo y los actores sociales. Como resultado de la etnografía, logramos descubrir que la niñez jornalera a través de sus experiencias cotidianas define su concepción de la vulnerabilidad a través de nociones como el miedo, temor, daño y peligro. Para ello iremos describiendo a través de relatos, descripciones y prácticas discursivas las diversas formas en que enfrentan la vulnerabilidad, cómo es vivida y representada en el albergue de la Media Luna.

Así mismo se relatan las experiencias de vida en las cuales la niñez afronta una serie de dificultades y las maneras en como las resuelven cotidianamente.

Unas bolitas de fuego

Alex es un niño nahua de 12 años de edad de la localidad de San Juan Totolcintla, municipio de Martir de Cuilapan, Guerrero, lo conocí en mayo del 2015 cuando él observó que miraba con mucha curiosidad unas máscaras de madera⁵⁶ que se fabrican en la región del Balsas, él, junto con su hermana me comentaron que su mamá tenía una

⁵⁶ Tecuanes o jaguares.

máscara de jaguar que estaba vendiendo y si estaba interesado la podía comprar, cosa que hice inmediatamente.

En agosto del mismo año regresé al albergue para realizar una estancia más larga de trabajo de campo y fue cuando volví a ver a Alex, quien en ese momento no sabía si concluía su grado escolar o darse de baja definitiva. Fue hasta el mes de octubre cuando me relató un hechizo que le había sucedido en los cañaverales –en abril del 2015– acompañando a su papá en corte y despunte de caña:

Una vez que fui a la caña con mi papá allá por el Mentidero, que llega un señor que le dicen el Mechudo y que me avienta algo, una bolita de fuego, pero no se ve, nomás se ve entre los brujos, haz de cuenta nomás yo la vi, porque presentí algo, algo que aquí me cayó, se me hinchó mucho, yo estaba despuntando caña allí en mi surco y que llega el dolor, luego mi papá que me empieza a sobar, cuando me lo enseñó estaba bien grande el gusano, luego mi papá le comentó al cabo de la cuadrilla para que me llevaran a curar con una viejita que se dedica a la brujería, yo estaba acostado y ella me sobó mi brazo, mi papá me comentó que ese gusano era ese señor (El Mechudo), ese señor me estaba comiendo.

En la caña hay muchos brujos que te quieren hacer daño, siempre te debes de estar cuidando, porque siempre te encontrarás con muchas envidias, daño, porque mi papá era buen cortador, por eso se lo querían chingar, pero me chingaron a mí. Al siguiente día de lo que me había pasado en la caña me dijo mi papá que no comiera, me dijo que ayunara y ya después de que ayuné le pregunté a mi papá ¿qué tengo? Me dijo que mi vena estaba partida a la mitad y no supe cómo mi papá estaba pegando la sangre de un lado y del otro, porque mi vena estaba partida, pero ya después supe y me di cuenta como la pegó mi papá porque me dio a tomar un remedio, le dije a mi papá ¿Cómo se llama? Y no me dijo, no me contestó y nomás me dijo, es remedio para que no te pase nada, pero ya después me dijo que era *Pajtili* [Entrevista realizada a Alex, el día 02 de octubre del 2015].

El testimonio resulta muy interesante para nuestra investigación, particularmente porque Alex fue un niño de los que más participó en el proceso de investigación desde los talleres participativos que facilité en la Media Luna, hasta este tipo de relatos y sus experiencias. Con respecto a los talleres, Alex respondió discursos bien memorizados sobre los derechos de los niños, donde señalaba por ejemplo que el trabajo infantil está prohibido, pero su gusto por el trabajo era evidente en los cañaverales o los fines de semana en las hortalizas. Para Alex, la vulnerabilidad se manifiesta en la hechicería, porque las personas identificadas como brujos ejercen un poder descomunal que los daña e incluso los puede llevar hasta la muerte si es que no se cura o atiende a tiempo. Esta situación los pone en una situación de fragilidad, es el cuerpo es que es transgredido, dañado y enfermado. Por otro lado es evidente que las acusaciones de brujería entre mujeres y hombres son comunes relacionadas con el buen trabajo de unos y la envidia de otros, se daña a los niños por considerarlos más frágiles en los cañaverales, sin embargo el *Pajili* es una planta sagrada que regula estas tensiones o conflictos.

Para González (2017: 96, 97) el daño es una transgresión, misma que tiene un efecto en el cuerpo, que por momentos lo pone en cierto estado de indefensión dentro de su contexto social y cultural. Douglas (1973) por su parte señala que el peligro son amenazas y transgresiones que emplea algún hombre para ejercer coerción sobre otro y con ello estos pueden ser grandes o pequeños, mismos que están situados en un contexto que determina el alcance del poder que se ejerce dentro de una cultura, en este caso la de los Nahuas.

Millán (2013:20) señala que abordar el tema de la vulnerabilidad involucra, en principio, tres conceptos: riesgo, eventos desencadenantes y respuestas de los potenciales afectados.

Estos son los componentes mínimos de cualquier definición que pretenda dar cuenta de la vulnerabilidad. Sin duda, pueden ser aderezados con otros ingredientes, que dan pie a variantes analíticas y énfasis distintos, que enriquecen a menudo el estudio, pero que en otras ocasiones lo oscurecen.

Para Millán (2013: 20,21)

“La esencia de la vulnerabilidad es el riesgo y la contingencia de un daño que involucra tres términos: probabilidad, amenaza y porvenir. Por tal razón, en términos fácticos, es la probabilidad de que una amenaza se materialice en el futuro y provoque el daño que promete. Visto de cerca, el concepto implica una estructura interna que refleja las características de quienes están en riesgo y otra de índole externa que da cuenta de la exposición al riesgo, amén de la naturaleza y del grado de virulencia de la amenaza”

Pero el evento amenazante también cuenta y esta puede ser concebida como un evento inminente que amenaza con causar un daño potencial (2013:21). En el caso de la respuesta a la vulnerabilidad, el término clave para Millán es *resistencia elástica* (“*resilensce*”), que demuestra la capacidad de un sistema para mantener sus relaciones estructurales después de que ha sufrido y absorbido un cambio proveniente de un choque externo.

En este sentido consideramos que dicho concepto no ayuda mucho a la investigación y se propone el concepto de agencia, ya que con este enfoque “se empieza con el interés de explicar las respuestas diferenciales a circunstancias estructurales similares, aun cuando las condiciones parezcan más o menos homogéneas”, “en este sentido los actores sociales no figuran como simples categorías sociales incorpóreas o destinatarios pasivos de la intervención, sino como participantes activos que reciben e interpretan información y diseñan estrategias en sus relaciones con los diversos actores locales” (Long, 2007: 43).

El riesgo para Alex se concentra en el trabajo en el cañaveral y la envidia permanente por ser buenos cortadores de caña; la amenaza en ser dañado por el hechizo de un brujo como el Mechudo, y la exposición a enfermar e incluso morir en caso de no ser atendido; La respuesta ante esta condición radicó en el hecho de que se activó un proceso terapéutico a través de una planta sagrada llamada *Pajtli*, que le protegerá y evitará una enfermedad en Alex. La planta sagrada juega entonces un protagonismo importante porque restaura la salud, posee una eficacia simbólica por el conocimiento y acción desarrollada por la curandera.

Un corazón artificial

Marcos es otro niño que vive en el albergue de la Media Luna, asiste a la escuela primaria federal “Vicente Guerrero”, va en sexto de primaria, en muy pocas ocasiones se le mira interactuando es uno de los niños más reservados y un excelente estudiante, su permanente sonrisa al platicar es su característica. Una vez, visitando su galera comenzamos a platicar sobre el “*pajtli*” al principio me preguntó ¿quién te comentó de eso? A lo que respondí que en algunas charlas con personas adultas y niños, y, que me interesaba mucho conocer la experiencia con la planta sagrada por lo que me compartió el siguiente relato:

Yo siempre me he enfermado de debilidad, desde que yo me acuerdo siempre me he enfermado de debilidad y me invade la tristeza, siempre me pegaba la tristeza y por eso mi papá me decía que me fuera a ayudarle [a cortar y despuntar caña], a mí me gusta el trabajo y siempre le echo muchas ganas, pero una vez me aventaron brujería, me aventaron unas bolas fuego a mi corazón, y mi corazón enfermó, [y también]⁵⁷ se puso triste, mis papás se pusieron tristes, porque yo me puse muy enfermo de mi corazón...pero

⁵⁷ Los corchetes son míos.

un día mi tío habló con mi papá y mi tío se acercó conmigo, me preguntó ¿qué tienes? le dije que me habían enfermado el corazón cortando en la caña, entonces me dijo que me iba a dar una bebida, esa bebida se llama *pajtli*, me dijo mi tío que con esa bebida me iba a formar un corazón artificial del lado derecho de mi pecho...mi tío me dijo que cuando algún brujo me quisiera hacer daño sería a mi corazón artificial y no a mi corazón real y de esa forma jamás me he enfermado, ya no enfrento el peligro de enfermarme porque estoy protegido, pero si no te proteges bien ese es el mayor peligro. [Entrevista realizada a Marcos, niño de 12 años del albergue la Media Luna el 15 de marzo del 2015].

En este relato, la noción que Marcos identifica es la de peligro, misma que se convierte en una amenaza permanente de ser embrujado y por ende de no ser enfermado en un cañaveral, el relato de Alex y Marcos se suma a otros más donde los discursos hegemónicos institucionales no juegan un papel importante en las prácticas discursivas de los niños, dichos discursos institucionales son bien conocidos y memorizados por los niños jornaleros, el derecho a la salud, la alimentación, educación, al interés superior del niño como ser integral que no los coloque como seres vulnerables, sin embargo es su cotidianidad son otros elementos de carácter simbólico los que rigen su vida así como los elementos terapéuticos que activan para resolverlos desde la propia cultura, en este caso el *pajtli*.

El Hueyipajtli

Conocido en el Alto Balsas como *Pajtli (medicina)*, *Hueyipajtli (Medicina grande)*, o *Hueyitlacatl (medicina del gran señor)*, se carece de referencias sobre la utilización de esta planta en el estado de Guerrero, no solamente se debe a la necesaria clandestinidad y automarginación de los especialistas rituales de las religiones derrotadas o sojuzgadas desde los primeros tiempos de evangelización o a la falta de estudios etnográficos suficientes sobre los rituales terapéuticos realizados en esta región (Chevez: 2012; 303).

El *Hueyipajtli (Solandra guerrerensis)* se localiza en la Sierra Madre del Sur, estado de Guerrero; Chevez (2012) tiene referencias de su utilización como enteógeno en

varios municipios como Tixtla, Chilapa, Zitlala, Copalillo, Tepeocuacuilco, Atenango del Río y Eduardo Neri, pero no registra municipios como Huitzuc de los Figueroa y Mártir de Cuilapan y sus múltiples localidades que utilizan la planta sagrada para diferentes procesos terapéuticos. La autora señala que el complejo chamánico tiene una circunscripción geográfica delimitada por su restringido hábitat natural, sin embargo esta tesis es débil cuando encontramos que se activa el proceso terapéutico en otras regiones como el occidente de México en los estados de Michoacán, Colima, Nayarit y Jalisco con la migración al corte de caña y hortalizas.

El *Hueyipajtli* es una de cuatro especies de *Solandra* observadas en México, fue catalogada como una nueva especie en 1966 por el botánico Maximiliano Martínez, quien determinó que se trataba de un narcótico utilizado por los indígenas de Guerrero para provocar un estado alucinatorio que, según ellos, les permitía adivinar el paradero de objetos perdidos, diagnosticar las enfermedades y curar muchas dolencias (2012:308)

Este descubrimiento por Martínez revela la clandestinidad en la que se ha mantenido su uso chamánico y terapéutico por varios siglos, ha permitido a los Nahuas del Alto Balsas resguardar celosamente la circulación y su uso de manera casi anónima, no existe un hostigamiento por personas ajenas a la cultura en buscar nuevas experiencias alucinógenas, en gran medida esto se debe a que los nahuas no son considerados una cultura exótica como los Wixaritari y su relación con el peyote, o los Mazatecos con la ingesta de los hongos alucinógenos.

El Hueyipajtli en la Media Luna

La manera en la que se conocieron las propiedades terapéuticas y chamánicas del *Hueyipajtli* fue a través de una relación permanente con los niños del albergue, (como se

demuestra en los relatos y experiencias anteriormente descritas). Resulta importante resaltar este hallazgo, ya que en el año del 2001 trabajando para un programa de asistencia social del cual se han explicado anteriormente los objetivos y las acciones que se desarrollaban fue difícil conocer la existencia de la planta sagrada, ya que vivía en Atlán, pero no en el albergue y aunque la confianza existía no fui capaz de conocer a profundidad esos aspectos que este trabajo de campo me dieron para realizar esta investigación.

La enfermedad de la vergüenza fue uno de esos elementos que también contribuyó a conocer la planta, porque es utilizada para curar a los niños, adolescentes y adultos. La manera en la que se activa el proceso terapéutico es con una persona que tiene el don de curar ya sea mujer u hombre en el albergue. Algunas personas cumplen esa función y cuando la enfermedad se ha agravado contratan a un especialista ritual con mayor reconocimiento y experiencia del Alto Balsas, quien es trasladado hasta el albergue de la Media Luna.

Los enfermos deben pasar por un ayuno permanente, ya que se considera un elemento de valor, fuerza y vitalidad entre los nahuas. Además, se debe de realizar un rezo por la mañana, a medio día y por la noche, se pone una cruz de sal debajo de la cama y se debe de rosear al enfermo con mezcal de la región del Balsas⁵⁸.

Cuando el enfermo no tiene recuperación, entonces toman la decisión de utilizar el *Hueyipajtli*, dicho en palabras de los nahuas es: “*un polvo poderoso que sale de un bejuco que vive en los espacios más inaccesibles de la Sierra de Guerrero*” (Diario de campo, 28 de octubre del 2015).

⁵⁸ Se tiene la creencia que si se hace con otro tipo de mezcal y sal, el proceso terapéutico no servirá porque no cuenta con la misma fuerza para la cura.

Los terapeutas tradicionales señalan que el uso y consumo del *Hueyipajtli* es algo delicado, regularmente se tiene que ayunar para tener fuerza y vitalidad. El ayuno es un elemento que va a estar presente en su cultura, en este caso, cuando la persona adulta o un niño lo va a consumir tiene que estar acompañada de cuatro personas para el ritual de sanación, es una representación simbólica de los cuatro puntos cardinales y el centro del universo donde se encuentra la persona, elemento vital en su cultura, la compañía es importante, ya que el *Hueyipajtli* es quien dice cuál es el mal que le hacen al enfermo, y si se encuentra muy achacosa la persona o los niños van a querer correr, no van a aguantar, “se puede volver loca si no se le cuida”.

Los terapeutas señalan que con el *Hueyipajtli* los enfermos comienzan a ver en las paredes alacranes, arañas, gusanos, ratones y avispas, que en sí eran parte del mal que los aqueja. Una vez que vomitan esos animales se pueden curar y están protegidos. El *Hueyipajtli* tiene la capacidad de curar y hacer daño, es desde el principio homeopático un *farmakon*, es decir, lo mismo que te hace mal es lo que te hace bien.

La niñez, juventud y personas adultas pueden comenzar procesos de iniciación chamánica y depende de las pruebas que el *Hueyipajtli* decida para ellos y los deseos de las personas. Es el caso de Facundo, un niño de 11 años de edad quien me comentó que lo habían embrujado en los cañaverales porque le salió una bolita en su muñeca, su mamá le había echado *pajtli* al vapor⁵⁹ para untarle en su muñeca después de que se había bañado, pero la bolita no se le quitó ni tampoco el dolor que con el tiempo fue creciendo. Fue entonces que mandaron llamar un curandero de la localidad de San Francisco Ozomatlán, llamado Jesús Castro. Facundo me comentó que le dio *pajtli* y dice que tuvo

⁵⁹ Es una pomada que se utiliza para aliviar la tos, congestión nasal, dolores musculares, gripe, entre otros múltiples usos.

una sensación de embriaguez muy profunda, comenzó a tener alucinaciones y recuerda que vio una casa muy grande y escuchó a *Hueyitlacatl* que lo invitaba a pasar a una casa muy bonita y elegante, entonces *Hueyitlacatl* le ordenó que agrediera a la virgen de Guadalupe, pero Facundo se negó y le dijo “cómo le voy a pegar a la virgencita de Guadalupe”, y se regresó a la entrada de la casa, porque él respeta mucho a la virgen, por lo que no quiso, lo único que Facundo deseaba era curarse y no seguir enfermo y saber quién lo había hechizado, pero *Hueyitlacatl* le insistía que si le pegaba a la virgen él iba a gozar de mucho poder, pero él le respondió “no, yo solo me quiero curar, no me interesa tu poder, yo solo quiero curarme”. Facundo tuvo la posibilidad de convertirse en un hechicero con mucho poder, fue el poder que se le reveló, pero a costa de ello tenía que violentar a la virgen de Guadalupe, quien en la tradición católica es una de las personas más bondadosas, pero Facundo no aceptó, me comentó que en el proceso de alucinamiento logró ver a la persona que le hizo daño que afortunadamente había fallecido en la localidad de San Francisco Ozomatlán. [Entrevista a Facundo, niño de 12 años de edad en el albergue de la Media Luna el día 16 de febrero del 2016].

El riego para Facundo estaba en el embrujo realizado nuevamente en un cañaveral, la amenaza radicó en que *Hueyitlacatl* le había otorgado un don, sin embargo la prueba implicaba agredir a una de las imágenes cristianas más respetadas dentro de la tradición nahua-católica, la respuesta ante la situación de vulnerabilidad fue abandonar el don para no convertirse en un brujo con la capacidad de hacer daño a las personas.

Maribel es de la localidad de San Agustín Ostotipan, tiene 10 años de edad y pertenece a la iglesia evangélica israelita, para ella el *Pajtli* es una hierba de Satanás y las personas que lo ingieren lo único que hacen es dañarse el corazón porque esa hierba representa la maldad, “haz de cuenta que ya no tienes corazón, ya no tienes alma, porque

tu alma la daña esa cosa, en mi familia nadie la usa, nadie la usa porque sin alma, sin corazón, ya no eres nadie, haz de cuenta que ya no existes, porque le has dado al otro [Satanás]”, por lo que para Maribel es el culto a Dios es el mejor refugio para protegerse. En este sentido el riesgo está en que es una planta de Satanás, la amenaza que son personas sin alma ni corazón, la reacción se encuentra en el culto religioso a Dios como medida permanente de protección.

Otro caso con un enfoque distinto al evangélico lo encontramos a través de uno de los actores más controvertidos del albergue, lo conocen como la Tuna, un adolescente, originario del San Juan Totolcintla, a quien le temen en el albergue por cuidar la plaza y ser sicario del CJNG. Para La Tuna el Cristal “es lo único que me aliviana”, me comenta que no consume marihuana ni cocaína, del *Pajtli* me dice lo siguiente: “de ese no te hablo mucho, porque cuando consumes eso pierdes el alma, te afecta directo al corazón San Juan, eso es muy poderoso y le tengo mucho miedo y respeto, yo te puedo decir que las drogas las domino, pero el *Pajtli* ese es más poderoso y dejas de ser tú vale” (Diario de campo 03 de noviembre del 2015).

Hemos observado en esta serie de relatos y experiencias con el *Pajtli* que en algunos casos este se puede ver como riesgo o amenaza, pero en otros como una respuesta positiva a una serie de daños y peligros provocados por la hechicería de los brujos es los cañaverales cuando los niños acuden al trabajo.

Pero no solamente el daño y el peligro son dos nociones que la investigación encontró con la niñez jornalera, sino que también identificamos las de miedo y temor asociadas por un lado a las ensoñaciones que la niñez jornalera reproduce en el albergue y que están relacionadas con entes no humanos como la llorona. Además de ellos existen

otros seres del inframundo como los Duendes, *Uejuetskistis*⁶⁰, *Nahuales*⁶¹ (*Nahuajlis*) o animales como las serpientes que colocan a la niñez en un estado de vulnerabilidad.

La llorona (Cihuacoatl)

Luz, una niña de 10 años soñaba de manera recurrente que estaba en el baño como a las once de la noche y al salir observaba a la llorona con un machete queriendo atrapar a sus amigas para hacerlas pedacitos de carne que se comía en la cancha de basquetbol; Luz dice que por eso no le gusta el albergue porque siempre se la pasa asustada con miedo, situación que no pasa en los albergues cañeros del estado de Morelos, donde señala “...estoy bien a gusto porque no asustan y no hacen nada, como a las diez de la noche íbamos a jugar a la cancha estaba bien cerquita y estaba bien a gusto y acá me da mucho miedo...”.

Wich un chico de 11 años me comentaba que él ha soñado a una señora vestida de blanco con un cuchillo en su mano “matando a muchos bebés en la cancha de basquetbol”, la llorona se percató que estaba siendo observada y comenzó a seguir a Wich por toda la cancha, hasta que lo alcanzó para clavarle el cuchillo, pero se despertó y gritó desesperadamente y lloró, fue entonces que su mamá de Wich se levantó para calmarlo y le comentó que el espacio de la cancha de basquetbol anteriormente se ponía una cruz por cada una de las personas que fallecía allí, sin embargo don Armando Aguilar mandó quitar todas las cruces del albergue, es por ello que ese espacio es muy poco utilizado para jugar; es cierto que las niñas usan la cancha para jugar básquetbol, pero también es

⁶⁰ Los niños del albergue lo traducen como payasos, debido a que son señores que hacen reír o evocan una carcajada muy fuerte, no están relacionados con el significado italiano de payaso. Los “*Uejuetskistis*” son personas que realizan un performance en mayo acompañando a los “*tecuanes*” (jaguares) para la petición de lluvias.

⁶¹ Persona que tiene la capacidad de transformarse, puede ser un sabio y ser protector o un ser perverso que hace daño a las personas a través de conjuros que pueden provocar enfermedades e incluso la muerte, en caso de no atenderse a tiempo.

cierto que ese espacio les provoca temor y miedo, debido a desde su perspectiva es posible que el sueño se convierta en realidad y la llorona los asesine y sean destazados “por coraje de la llorona de no encontrar a sus hijos” (diario de campo 05 de mayo del 2015).

Alison una niña de siete años me platicaba de sus sueños mientras jugaba con sus muñecas debajo de un árbol de guamúchil que a su hermano Michel la llorona le cortaba las manos, luego los pies y posteriormente lo asesinaba, “...*me desperté asustada, porque era cerquitas del pozo, ahí pa la cancha, pero que era un cementerio y cuando quise agarrar a mi hermanito desaparecieron en la basura, por eso a mí no me gusta jugar a las muñecas ahí a la cancha, por ahí espantan y a mí me da mucho miedo soñar con la llorona...*”.

Por otro lado, están los niños que aseguran haber visto a la llorona en espacios como los baños, el contenedor de la basura y la cancha de basquetbol, comentando lo siguiente:

Yo cuando salí de mi cuarto para ir al baño me espantó una mujer de blanco ahí en la canchita (de basquetbol), eso fue como a las dos o a la una de la mañana, le dije a mi hermanito Pedrito que me acompañara, pero se quedó bien dormido, no se quiso levantar, [en]tonces, me fui rapidito al baño y cuando salí pues vi a una mujer culebra, así se hizo [m]ira, se hizo así, una mujer con su cola de culebra y su cabeza así, ella pasó allá por la canchita y tenía sus manos de iguana y sus ojos bien feos y su pelo de mujer, así vestidita de blanco, entonces yo tuve mucho miedo, me llegó el temor, así bien feo, y no podía caminar del miedo vale. [Entrevista realizada al niño Charly, el día 03 de mayo del 2015].

Es muy probable que este relato se relacione con *Cihuacoatl*, misma que en la literatura ha sido afín a la *Malinche* y la Llorona. En el albergue la niñez identifican a

Cihuacoatl como la llorona, un ser terrorífico y sobre natural, mitad mujer y mitad serpiente, el relato que más repetían es el de una mujer que golpeo a la virgen de Guadalupe y le reclamó por qué habían fallecido sus hijos, ante este suceso, la virgen de Guadalupe la castigó, convirtiéndola en mitad mujer y mitad serpiente, este ser sobrenatural es evitado por la niñez en el albergue debido a que pueden ser confundidos con los hijos de la llorona, lo que provoca gran temor y miedo.

Esta leyenda incluso fue rescatada por Sahagún, donde se relaciona a *Cihuacoatl* como una monstrea popular, mitad mujer y mitad serpiente, lamentándose por la pérdida de sus hijos antes y después de la llegada de los españoles (Godínez Rivas, 2014).

Por otro lado, los relatos y experiencias oníricas relacionadas con la llorona pueden ser una ventana importante para la antropología, sobre todo porque se ha abordado muy poco en México. Los sueños también son una entrada privilegiada para abordar cuestiones antropológicas en torno a las teorías de la persona, la alteridad (soñar con los otros, sujetos humanos o no humanos) y los soportes cognitivos. A través del sueño se conoce la visión, es fuente de la memoria y una vía importante del conocimiento (Bilhaut, 2010: 47).

En este sentido los entes humanos y no humanos también acompañan a las familias y a los niños desde sus comunidades resignificándolos en los campamentos, la actividad onírica como lo hemos visto en estos relatos influye de una manera importante en las prácticas situadas, los espacios implican poder y vulnera a los niños.

Varios ejemplos etnográficos revelan que la acción de soñar y la de dormir se expresan con el mismo término- como en castellano con el “sueño”, de manera que el sueño como experiencia onírica es la causa de la acción de dormir (Bilhaut, 2010: 59).

El sueño es el lugar donde se experimentan las aptitudes para la comunicación de los otros seres existentes, gracias a la audición y al lenguaje el sujeto soñador reconoce a las personas entre los otros seres existentes (2010:59).

Además de la llorona encontramos otros seres sobrenaturales que habitan en el campamento, seres de la tradición mesoamericana que siguen cumpliendo con una función importante como parte del control social dentro del sistema normativo nahua como lo son los *Nahuajlis*.

Los Nahuajli del albergue

Era 13 de enero, uno de los días más fríos dentro de la región del valle cañero, cuando llegaron a mi cuarto Tato y Gago para decirme que en uno de los corredores de la galera del cabo número tres había mucha sangre, entre las bolitas de niños o señoras se comentaba que probablemente se había tratado de una pelea entre dos cortadores de caña, debido a que la sangre se encontraba en el cuarto número 14; seguimos la dirección de las gotas de sangre y nos llevó muy cerca del baño de las mujeres y se desvió; seguimos la pista de la sangre que nos llevó a un solar abandonado en la colonia Cerro Colorado (contigua al albergue). A los niños les pareció un suceso muy extraño, un par de señoras que caminaban por la colonia le comentaron a los niños que ellas habían escuchado un perro en la noche que aullaba muy fuerte por el dolor, por lo que Gago dedujo que se trataba entonces de una nahuajli (nahual), es decir una persona que tiene la capacidad de transfigurarse en un animal con poderes.

En la gran mayoría de los pueblos originarios de México se encuentra este fenómeno, en algunas regiones se identificará al nahual con poderes para defender a su

pueblo, mientras que en otros entornos se le identificará como un hechicero con el poder suficiente para enfermar a las personas e incluso a pueblos enteros.

Para Bartolomé y Barabas (2013: 24, 25) El nahualismo está relacionado con la “teoría de las almas” en la que los seres humanos tienen una o más entidades anímicas compañeras ya sean animales o fenómenos atmosféricos. De acuerdo con esta teoría todos los seres humanos poseen un *tonal*, una fuerza vital acompañante, pero solo unos pocos están dotados de la capacidad de transformarse en su *alter ego*, lo que se conoce como nahualismo.

Los niños se acercaron a don Fernando (velador del albergue) y le comentaron que habían seguido todas las gotas de sangre y comenzaron a deducir que no se podía tratar de una riña entre los trabajadores de la caña, porque las personas de las galeras hubieran salido a llamar por teléfono a la policía y la ambulancia, situación que no sucedió la noche anterior.

Al siguiente día, la sorpresa fue que durante la madrugada ninguna de las mujeres se había acercado a los lavaderos a lavar ropa, esto es importante señalarlo debido a que siempre existen conflictos por este tipo de espacios. La hipótesis del nahuañli influyó mucho, los niños comentaban que sus padres les prohibían salir de madrugada o muy noche porque era probable que el *nahuañli* los dañara o los enfermara hechizándolos o embrujándolos.

Durante semana y media las niñas y los niños no salían a jugar, de pronto realizaban algún mandado, pero regresaban a casa, las mujeres iban acompañadas de los maridos al molino en la madrugada, los lavaderos se comenzaban a utilizar a partir de las ocho de la mañana, pensaban que el o la *nahuañli* se escondía cerca de los lavaderos.

Los comentarios fueron diversos durante los siguientes días, hubo quienes señalaban que se trataba de un caballo perseguido por perros, la señora Flor comentó que había una gata que miraba fijamente a los ojos a las personas que pasaban por la galera, doña Victorina le comentó a los niños que se trataba de la llorona, quien tiene la capacidad de ser nahuala, señalaba que regularmente se le mira en el contenedor de la basura.

En el albergue comenzaron a coincidir en que realmente se trató de una pelea entre dos poderosos *nahuajli* entre doña Magdalena y don Patlán, la primera pertenece a la localidad de San Agustín Ostotipan y el segundo a San Francisco Ozomatlán. Estos dos personajes son muy temidos dentro del albergue, los identifican como personas “muy puercas”, eso significa que hacen hechizos para enfermar e incluso matar a una persona debido a sus grandes poderes, por ejemplo don Patlán es muy solicitado los fines de semana para leer las cartas y hacer trabajos “negros”. Por otro lado esta doña Magdalena quien es conocida por convertirse en una gata que entra a los cuartos por las ventanas y enferma a la persona que le cae mal o con la que llega a tener problemas. Dichos personajes han tenido graves problemas entre sí, por lo que aseguran los habitantes del albergue que esa pelea está relacionado con quien es “más chingón o chingona⁶²”.

Bartolomé y Barabas (2013:33) señalan que:

El registro etnográfico nos muestra una diversidad de contextos culturales y regionales; en alguno de ellos los nahuales son guardianes de las fronteras territoriales de los pueblos, en otros, como en la mixteca oaxaqueña, son respetados y valorados como entidades capaces de influir en el control de las lluvias y en la protección de los pueblos, y en muchos otros son asimilados a la imagen cristiana de la brujería y objeto de temor.

⁶² Mejor hechicero o hechicera.

En este caso encontramos que los *nahuajli* están relacionados con la brujería, tienen la capacidad de paralizar ciertas actividades y formas para movilizarse en el albergue, particularmente con los niños. Estos personajes entablan batallas encarnizadas cuando es de noche (Romero, 2013: 127), en este caso en los corredores de las galeras, pero también afuera del albergue, tal es el caso de la experiencia de Güicho, quien me comentó que venían de acarrar leña del cerro hacia el albergue y de repente salió de un arbolito un perro grande que quería morder a su papá, al siguiente día don Patlán le dijo a su papá "...estabas bien asustado ¿verdad?, ¿no que eras muy hombre?...", fue entonces que el papá de Güicho quiso golpearlo, pero se dio cuenta de que podía perder más porque don Patlán tiene poderes y practicar un hechizo para él, su esposa o sus hijos". Como aliados del "diablo", se piensa que los nahuales perjudican a las personas (Hernández y Cortés, 2013: 283).

El poder de transfigurarse en un animal le permite al nahual hacer cosas que como humano no podría lograr. Por ejemplo, tener velocidad para acortar la distancia, también puede ser que un hombre [o mujer] con facultades nahualísticas actúe caprichosamente por maldad o por venganza contra un enemigo, rival o alguien que no sea de su agrado (*et al*).

Los niños me comentaron que en otras temporadas han llegado otros *nahuajli* de los cuales deben de cuidarse, como es el caso que se refiere en este pequeño relato:

Ira vale, la zafra pasada me pasó esto, yo solamente te digo que tengas cuidado con ellos, porque si tú le dices a un *nahuajli* que le vas a ayudar a la tarea de su hijo, tienes que hacerlo porque si no les ayudas hay veces que ellos te van a amenazar, te van a decir: ayúdale a hacer la tarea a mi hijo porque si no te la vas a ver conmigo, porque si no le ayudas a ti voy a chingar, haz de cuenta que comen algo, dicen que nomás así le hacen, nomás así le hacen y que te caen cuando te estás durmiendo en forma de

puercos, pájaros, perros, tecolotes y te chingan, dice mi [p]apá que sobre todo los viernes, les gusta hacer su cochinerero, aunque tú no creas los *nahuajli* nos están escuchando, y si yo por ejemplo no le ayudo al hijo de ese *nahuajli*, puede convertirse en chivo y me va a invitar para que me enferme o para morir y eso si me da miedo vale, de que me vayan a hacer daño. [Entrevista realizada a Esteban niño de 10 años de edad, el día 15 de enero del 2016].

El nahualismo también ha sido un tema abordado incluso por documentalistas de la Universidad de Colima en el municipio de Cuauhtémoc, Colima; espacio donde también las familias del Alto Balsas migran al corte de caña. En dicho documental se desarrolla la historia de un niño que migra a uno de los varios albergues que se encuentran en la localidad de Quesería para llegar con sus padres, el niño señala que en el albergue perdió su libertad, como si llegara a otro mundo, particularmente por el ser de fuera, migrante e indígena; situación que le molestaba, se vio obligado a dejar la escuela para no sentirse un extraño por lo que decide irse a trabajar en el corte y despunte de caña, en ese espacio recordó las palabras que su abuelo le había dicho en su comunidad, que él era un “Hombre-Jaguar”, que en las comunidades eran muchos y que existían desde tiempos ancestrales. Un Hombre-Jaguar es el que vive en todas partes y en ninguna a la vez habitando los cerros, milpas y otros espacios, moviéndose por donde quiera, no tiene dueño y a la vez él es dueño de todo, moviendo libremente; esto en sí es el poder del Nahuajli, y que puede ejercerlo desde niño.

En este subapartado hemos encontrado dos nociones que los niños identifican en referencia a la condición de vulnerabilidad a la que pueden estar sometidos, por un lado el miedo y por el otro el daño de ser enfermados por dichos seres terroríficos, incluso si se atiende de un hechizo o embrujo pueden morir. Los *nahuajli* son un peligro

permanente, el cuerpo de los niños es demasiado frágil, por lo que se convierten en personas vulnerables ante la constante amenaza de su presencia en el albergue.

Los Uejuetskistis

Los baños son utilizados durante el día y la noche por los adultos, no así por las niñas y niños, ya que señalan que es mejor ir durante el día y aun así es peligroso, debido a que los “*Uejuetskistis*” que viven debajo de las tazas de los baños pueden asustarlos o ser absorbidos por estos entes no humanos. Los “*Uejuetskistis*” representan seres del inframundo que son alimentados por las excretas humanas en los baños del albergue; sin embargo, cuando parte de la comida o dulces se llegan a caer de la mano o la boca, van directamente para estos seres del inframundo, es por ello que durante la noche es muy difícil que los niños acudan, incluso cuando están enfermos los padres les dicen que vayan a la cancha de fútbol o a la tierra como medida de precaución, debido a que los *Uejuetskistis* absorben el alma del niño, son frágiles y susceptibles de ser lesionados, enfermados o incluso morir.

Millán, Pérez y Questa (2013:63) señalan desde el perspectivismo indígena, que los seres no humanos, en este caso los “*Uejuetskistis*” son personas a las que no solamente se les atribuye una “agencia”, vista como una acción intencional que puede lesionar, devorar o enfermar a la niñez que los sitúa en una situación de alta vulnerabilidad dentro de su entorno.

Un factor común de los seres no humanos es que se alimentan de una manera distinta a los hombres: “beben sangre, comen carne cruda o cosas asquerosas, irritantes, raras, se mantienen con exhalaciones etéreas o alimentos poco nutritivos para los

humanos”, y parece tener una raíz sumamente antigua (Chamoux, s/f: 5 en Millán, Pérez y Questa, 2013:63).

Millán, Pérez y Questa, 2013:63 señalan que:

Han observado que los antiguos mexicanos se encontraban obsesionados con los problemas y las posibilidades de la comida. En consecuencia, desarrollaron una sofisticada cosmología de la alimentación en la cual “los dioses comían a los dioses, los humanos comían a los dioses, los dioses comían a los humanos, los niños en el inframundo se nutrían de árboles divinos, los dioses en el inframundo comían los restos humanos y los adultos en el inframundo comían tamales en descomposición (en David Carrasco, 1995: 35).

Los baños no son sola una infraestructura más dentro del albergue, sino que es un espacio simbólico dotado de un fuerte significado, nos parece importante que esos seres del inframundo son alimentados con la finalidad de mantenerlos felices y contentos para no tener miedo, provocar su furia y que roben el alma de los niños y con ello ser dañados o enfermos dentro del campamento.

Echeverría es un autor, especialista en los antiguos nahuas, él señala que la emoción del miedo se construye como una estructura de control y ordenamiento social que se ancla y reproduce en los diferentes niveles institucionales y de la interacción social. De esta manera, el miedo es uno de los fundamentos de la cohesión social, pues se halla inserto en lo más profundo del sistema normativo social y moral, en los comportamientos y los modales (2012: 4).

El mismo autor señala que la “elaboración del miedo” refiere al manejo cultural que se hace de él: determinar a qué se le teme, cómo se le debe temer, así como alude a cambios físicos y fisiológicos, es decir que existe una coincidencia con lo que hemos

abordado aquí que está relacionado con la experiencia del cuerpo, ya que en circunstancias de alta vulnerabilidad, el niño enferma o muere.

Los cheneques

Los *chaneques* o duendes son personas que también habitan el albergue y sus alrededores, los niños los identifican como seres diminutos que son muy juguetones, corren muy recio y viven debajo de los árboles o en los cerros contiguos al campamento, pero también pueden habitar cerca de los contenedores de basura donde asustan si es que no se juega con ellos. En ocasiones se suelen meter a los baños de las niñas y los niños para hacer travesuras como cerrar las llaves de agua.

Si los niños salen a los cerros como es costumbre para recoger leña con sus amigos o entre pares la experiencia es distinta. Lisandro es un niño de ocho años de edad, viene de la comunidad de San Juan Totolcintla y me comentó que en una ocasión junto con su amigo Bichito iban a la leña, vieron a dos *cheneques* "...con sus sombreritos y los fuimos siguiendo y nos hicimos amigos de ellos, pero nos perdimos en el cerro", Lisandro comenta que se querían regresar a la casa pero los duendes no los dejaban bajar porque querían seguir jugando "pero les comenzó a cambiar la cara, les iban apareciendo unos granitos en la cara y se iban haciendo malos, nos decían que si no seguíamos jugando con ellos nos iban a matar y nos iban a convertir en piedras, estábamos llorando de miedo, así, bien feo, ya estaba oscureciendo, pero mi [p]apá y mi hermano nos encontraron y corrieron a los duendes con el olor a ajo, cebolla, sal, cominos y clavos, se fueron lejos, por eso al cerro ya no voy por leña, porque los duendes pueden hacerte mucho daño".

Los niños aseguran que los *cheneques* antes no habitaban en el albergue ni los cerros, pero quizás hubo personas que por hacer la “maldad o travesuras” los llevaron, incluso hay niños que opinan que los duendes se escondieron en los costales de ropa o se subieron sin permiso a las combis desde las localidades del Balsas para llegar a Autlán.

En una investigación realizada por Echeverría (2012: 1,4) sobre los antiguos nahuas, encuentra que era una cultura que vivía aterrorizada en un mundo de peligros. La etnografía es un elemento que nos permite observar la persistencia de algunos elementos o acciones realizadas en el pasado y por ende del presente, las transformaciones que se han dado a través del tiempo. Dichos contenidos se han ido actualizando históricamente, de tal manera que los nuevos elementos que van incorporándose se interpretan con base en su cultura. Algunos componentes son efímeros al paso del tiempo, otros resisten más y perduran, pero todos cambian.

Como hemos observado a lo largo de este capítulo ciertos lugares tienen la característica de estar marcados por el miedo, de evocar dicha emoción por estar relacionados con eventos de espanto. Para Rogelio Luna (2005:171 en Echeverría: 2012: 403), la geografía del miedo es una geografía simbólica que se encuentra sobrepuesta a la “real” y que está constituida, por lugares, espacios y trayectos que están, sin más “habitados” por el miedo, que casi parecen capaces por sí mismos de expresar, producir y recrear, la emoción del miedo y por ello situaciones que tienen un efecto en la vulnerabilidad de la niñez jornalera.

Percepciones sobre el trabajo infantil

La promoción sobre la prohibición y desaliento del trabajo infantil ha sido una tarea que varias instituciones han desarrollado en el municipio de Autlán. En primer lugar el

SMDIF Autlán quien a través de la promotora pagada por el SEDIF Jalisco ha fomentado la desincorporación de los niños del corte de caña y de las niñas de las labores domésticas desde hace más de 20 años, al igual los profesores de la escuela primaria federal y las instructoras de la escuela intercultural migrante lo realizan de manera permanente platicando con los padres de familia; sobre todo cuando observan que los niños ya no están asistiendo a la escuela.

Otras instituciones como La Secretaría de Igualdad Sustantiva entre Mujeres y Hombres, La Subsecretaría de Derechos Humanos, Secretaría del Trabajo y Previsión Social así como la Comisión Estatal Indígena y Comisión Estatal de Derechos Humanos del Estado de Jalisco entre otras, forman parte de un enfoque abolicionista, “también llamado *objetivista*, que desaprueba el trabajo por una variedad de razones entre las que destacan que es nocivo, vulnera los derechos humanos de la niñez, les roba la infancia, es violento, son explotados, humillados y se atenta contra su dignidad como personas” (Fatou, 2012: 41).

Por otro lado se encuentra el enfoque de valoración crítica del trabajo que destaca los aspectos positivos de este, tratando de recuperar las potencialidades de una experiencia laboral que forma integrante del proceso socializador, este enfoque se orienta a estudios a nivel local que explican las particularidades de sectores infantiles donde la niñez se convierten en sujetos activos de políticas públicas (Fatou, 2012: 41,42).

En este sentido los padres de familia consideran positivo el trabajo infantil como elemento socializador en la vida del niño; los adultos como los niños consideran el trabajo como un gasto de energía “algo que cansa” pero no como algo que los vulnere en sus derechos, son otros elementos como las concepciones mágico-religiosos y una serie de aspectos simbólicos los que determinan la vulnerabilidad más que el trabajo en sí.

Alvina, originaria de la localidad de San Francisco Ozomatlán, dice que sus hijos como su hija han trabajado, actualmente tiene dos hijos considerados “*menores de edad*” uno de once llamado Pedro y Rafael de seis años de edad, cuando comenzamos a hablar del trabajo de los niños inmediatamente objetó y comentó que el gobierno nunca verá con buenos ojos que los niños trabajen, pero ellos, desde su comunidad de origen aprenden desde pequeños a hacer las trencillas de palma para los sombreros, lijar máscaras, cortar madera y a las labores propias del campo “lo que pasa que en la caña no quieren que trabajen porque los pueden multar a los patrones y se les descuenta a los trabajadores, por eso le digo a su papá que no se lo lleve el fin semana que los del gobierno no trabajan”. Alvina en los tiempos que no son de zafra se lleva a sus hijos al campo para que le ayuden a cortar chile, jitomate y chile morrón y tiene que estar atenta para que la promotora del DIF no la regañe, “ella nos da pláticas de que los niños no deben de trabajar y deben de estudiar, pero ella en ocasiones se pregunta: “¿aquí nomás que hacen? y ¿cómo van a aprender ellos a hacer un trabajo, sino quieren que trabajen? Los niños deben trabajar en algo, deben ir haciendo algo, deben de aprender, este niño ya tiene once años y si no trabaja sale a la calle y se puede ir por los malos pasos, pues aquí los ve uno, pero saliendo del cuarto para allá no sabemos que hacen o las maldades que hacen, en el trabajo aprenden a ser responsables yo así lo veo”, (Diario de campo, 2 de mayo del 2015).

Durante mi estancia en el albergue de la Media Luna la mayoría de los padres de familia coinciden que el trabajo forma parte de un proceso de socialización creado desde la propia comunidad de origen, que implica una serie de valores como la responsabilidad, el apoyo familiar así como otros procesos relacionados con el intercambio y reciprocidad.

La niñez del albergue entre los 8 y 12 años de edad han trabajado en los campos agrícolas, las por ejemplo en las cosechas de hortalizas, los niños en el despunte, corte de caña así como en la cosecha de hortalizas y trabajos de limpieza, jardinería con habitantes del municipio, el trabajo es para todos ellos un símbolo de fortaleza.

Como hemos observado existen algunos procesos donde los adultos son fundamentales para prevenir y atender situaciones de vulnerabilidad, como es el caso de curanderos y curanderas. A partir de este párrafo conoceremos las diferentes estrategias que la niñez jornalera migrante activa para afrontar procesos de vulnerabilidad, algunas de forma muy creativa y otras a partir de los valores de la propia cultura.

El huracán Patricia

Los días anteriores al 23 de octubre del 2015, se comenzó a pronosticar uno de los huracanes más violentos en la historia de México en categoría 5, lo que significaba el de más alto riesgo para la población cercana a las costas de Michoacán, Colima, Jalisco, Nayarit y Sinaloa por su fuerza devastadora. En las noticias a nivel nacional no solamente se previno a la población costera del pacífico sino prácticamente en todo el país. En Autlán de Navarro conforme pasaron los días se comenzaron a dar una serie de recomendaciones a través de un perifoneo en autos y camionetas del ayuntamiento por barrios, colonias y fraccionamientos donde se pedía a la población mantener la calma, no salir de casa y en caso de riesgo acudir con anticipación a uno de los refugios temporales que Protección Civil habían instalado, sin embargo en los campamentos de Jornaleros migrantes este tipo de información nunca llegó debido a que la población jornalera se encuentra situada a la orilla y como hemos explicado en páginas anteriores existe un fuerte proceso de discriminación y no son considerados como “gente de municipio”.

El 23 de octubre fue un día lluvioso en el albergue de la Media Luna, al no ser temporada de zafra, las familias suelen emplearse en los cortes de ejote, chile y jitomate principalmente, pero era prácticamente imposible salir a trabajar, la lluvia comenzó a intensificarse a partir de las siete de la noche con fuertes vientos, la calle aledaña al campamento se había convertido en un arroyo con bastante fuerza, las láminas de algunos cuartos comenzaron a volar con las fuertes ráfagas de viento por lo que tuvieron que pasarse a otros cuartos con familiares y amigos, los pasillos eran arroyuelos donde corría el agua a los cuartos; esa noche nadie durmió. A partir de las tres de la mañana se escuchó que un árbol de eucalipto era derrumbado por las ráfagas de viento, al final fueron cinco, yo me encontraba en uno de los cuartos de la entrada del albergue y uno de los cortadores de caña me comentó que si podían hacer uso de la bodega para poder dormir ahí, debido a que los niños se encontraban muy asustados, y, aunque yo no tenía poder de decisión en el albergue, les comenté que sin ningún problema podían pasar la noche, incluso los acompañé en la madrugada platicando sobre este fenómeno natural, el cual consideraban un “castigo divino, porque la gente en el mundo no se porta nada bien”.

A las siete de la mañana las familias comenzaron a salir de los cuartos y comenzaron a realizar el aseo de los cuartos limpiando el lodo que se había acumulado, las niñas y los niños lavaban los pasillos. Más tarde, los niños y las niñas comenzaron a organizarse y se llevaron mochas y machetes para comenzar a cortar las ramas de los árboles caídos, fue entonces que los padres de familia comenzaron a cooperar y uno de ellos sacó una motosierra para cortar los troncos gruesos, ocho trabajadores sacaron hachas y cortaron en pequeños pedazos que niñas y niños acomodaron cerca de los baños para que se secara y poder utilizarla como leña para la cocción de los alimentos. A las

doce del día el albergue estaba completamente limpio, un proceso desarrollado y organizado en primera instancia por niñas y niños, que a pesar de los sustos permanentes por la fuerza del huracán, la respuesta al riesgo meteorológico activó un lazo de trabajo recíproco entre pares y la población en general. A la una de la tarde los niños se trasladaron a un arroyo para nadar, producto de la cantidad de lluvia que había dejado el huracán Patricia; el arroyo les recordó mucho el río Balsas y durante tres días desde las 10 de la mañana hasta las dos de la tarde acudían a este espacio.

En las colonias del municipio donde se previno a la población también se vio afectada, lo curioso es que después de dos semanas seguían solicitando el apoyo de servicios municipales y protección civil para que cortaran árboles y ramas que habían caído en las calles, lo que nos dice mucho de los procesos de organización comunitaria entre la población de Autlán y los nahuas del Balsas. En este sentido las redes de solidaridad basadas en la confianza y la etnicidad permiten responder de manera más efectiva a los riesgos ambientales, por lo que el capital comunal protege (Millán; 2014: 54).

El trabajo entre pares

Tato es un niño de 10 años de edad que proviene de la localidad de San Juan Totolcintla, cursa cuarto año de primaria en el turno vespertino y todas sus mañanas las utiliza para conseguir trabajo limpiando zacate, lavando automóviles y los fines de semana acompaña a su hermano y papá al despunte y corte de la caña.

En algunas ocasiones asume el liderazgo de un cabo y subcontrata a sus amigos de la escuela para llevarlos a trabajar, él considera que el trabajo es indispensable en la niñez

para hacerse un buen hombre, responsable y que en el futuro no se le dificulte nada para mantener a sus hijos.

Cuando Tato no encuentra algún trabajo, le solicita a sus amigos que lo apoyen, si no pueden sus amigos lo invitan a cenar los fines de semana, de tal forma que la reciprocidad es un valor sembrado desde la niñez que con los años permite cooperar con diferentes actividades dentro del grupo étnico.

La experiencia de fotoperiodismo

Los días 19, 20 y 21 de octubre asistí a un taller de fotoperiodismo que facilitó un académico de la Universidad de Guadalajara en el Centro Universitario de la Costa Sur (CUC Sur), el primer día expuso elementos teóricos, el segundo día realizamos prácticas, nos solicitó que por la tarde desarrolláramos un ejercicio respecto al tema del Carnaval en Autlán, uno de los pocos en el mundo que se celebra con actividades taurinas. En mi caso tenía que desarrollar una estrategia entre la niñez jornalera y el carnaval.

Cuando llegué al albergue las niñas y los niños me estaban esperando, ya que por las tardes nos dedicábamos a cortar el zacate de la cancha de futbol, fue ahí que les pregunté si me podían apoyar con un ejercicio, les expliqué que se trataba de una grabación en video sobre el carnaval de Autlán y mientras trabajábamos les compartí las preguntas que pensaba utilizar, pensé que esta de esta forma ya estarían un poco familiarizados; todos los niños respondieron que me apoyarían, luego de trabajar un par de horas en cortar zacate nos pusimos a jugar futbol. Una vez que dejamos de entrenar les recordé sobre el ejercicio y dos niños que provienen del estado de Morelos me comentaron que no me iban a apoyar, y a lo lejos me dijeron “solo te engañamos vale”, “eso a nosotros ni nos interesa”, por lo que respeté su decisión y se retiraron del lugar, fue

entonces que Tato, Yomi, Chuma, Luis, Alexandra, Angelita y Laura me dijeron lo siguiente: “No te agüites vale, nosotros si te vamos a apoyar, lo que pasa que esa gente de Morelos así es, no saben ser agradecidos, pero nosotros no somos así, si tú nos apoyas siempre con las tareas, y nos acompañas siempre, entonces cómo no te vamos a apoyar vale”. Ellos aprenden desde pequeños que la reciprocidad es uno de los elementos más importantes que rige la cultura nahua desde pequeños observan que si son apoyados, existe el deber de apoyar y así fue, comenzamos a realizar las entrevistas con niñas y niños, posteriormente bajamos los archivos a la computadora y comenzamos a realizar la edición del video, hubo momentos de burla por la manera en que preguntaba y la forma en la que respondían, sin embargo Tato comentó que el ejercicio era algo serio y les pidió a las niñas y los niños que ya no se burlaran entre sí, entonces comenzó un trabajo más colaborativo y daban sus puntos de vista sobre la forma en la que iba quedando el master de video, incluso consideraron importante que Isidro un niño del albergue que le gusta cantar las canciones de moda que se escuchan en los carnavales grabarlo, y que apareciera al final, fueron, hablaron con él, lo convencieron, grabamos, editamos y se presentó el material al día siguiente en el taller.

Si bien la experiencia no narra una situación de vulnerabilidad si nos lleva a reflexionar que ante una situación complicada como la del antropólogo que no forma parte del grupo, pero que los niños consideran cercano la niñez activa la reciprocidad como un valor cultural que permite resolver problemas de una forma mucho más sencilla, están acostumbrados a recibir apoyo y a otorgarlo a quien carece.

La experiencia de la radio

Como parte de la experiencia en el taller de fotoperiodismo, los niños fueron invitados en el mes de noviembre del 2015 nuevamente por la Universidad de Guadalajara para participar en el programa llamado el “Apogeo del Castellano” conducido por Marche Garciroja especialista en letras hispánicas, el objetivo fue compartir mitos y leyendas de sus comunidades en lengua náhuatl. Fue una experiencia muy interesante, porque nos dimos cuenta de que en muchas ocasiones los padres de familia no les enseñan la lengua náhuatl para evitar la estigmatización y discriminación, en otros casos los padres de familia enseñan la lengua a los hijos como uno de los elementos que fortalece su identidad.

Desde que se hizo la invitación al programa de radio Tato tomó su tableta electrónica y comenzó a entrevistar a su mamá para que le contara un cuento o una leyenda de su comunidad de origen, ella le compartió la leyenda de la parroquia antigua de San Juan Totolcintla, lo fue transcribiendo y luego hizo la traducción al náhuatl, durante dos semanas me buscó para ensayar su historia en náhuatl como en el castellano. En los primeros días se mostraba nervioso al momento de contarla, conforme se aprendió la historia de memoria su dominio fue asombroso, él fue el primero que fue presentado en la radio; Tato se sintió muy cómodo en la cabina de radio, nunca pensó que su cultura tuviera el valor que regularmente le dicen que no tiene, así como el de su propia lengua “...mi mamá me escuchó hablar en náhuatl, ella dice que me estaba escuchando atenta como les contaba el cuento en náhuatl y cuando llegué mi mamá estaba sorprendida y me dijo ¿A poco hablas náhuatl? Yo le dije que sí, me volvió a preguntar ¿dónde lo aprendiste? y yo le respondí que con mis amigos...”. El aprendizaje entre pares es un elemento importante que implica intercambios y reciprocidades expresadas no solamente

en aprender la lengua sino en otras actividades de aprendizaje como las tareas, trabajos colectivos y juegos.

Lupita estudia primero de secundaria, también fue invitada, solamente que ella fue apoyada en todo momento por su mamá, hablaron vía telefónica con su abuelo que se encuentra en San Agustín Ostotipan para escuchar una historia de su comunidad, al igual que Tato hizo una transcripción y traducción. A Lupita le costó mucho aprenderse de memoria la leyenda de la palma de soyate en lengua Náhuatl, sin embargo en la cabina de radio la leyó con mucha fluidez y eso permitió reconocer algunos elementos sobre el valor de la lengua en los contextos migratorios, porque se valora más y fortalece los lazos de identidad como grupo frente a diversos procesos discriminatorios de los que son objeto.

La Coca es un chico de 13 años de edad, hermano de Tato, va en primero de secundaria, él habló sobre el mito del maíz, mito que escuchó de su mamá, él me comentó que no tendría problemas en hablarlo en náhuatl “es mi lengua vale, a poco crees que no lo puedo hacer”, sin embargo un día antes de la entrevista de radio llegó a mi casa muy preocupado a decirme que él no asistiría porque tenía graves problemas con la pronunciación del náhuatl, se había dado cuenta de que ya no la dominaba como él creía, fue un choque muy fuerte, pero comprendió la importancia de su lengua “...yo pensé que mi lengua no valía nada, pero ya veo que sí, verás que de aquí en adelante voy a valorar más mi lengua y mi cultura San Juan...”, finalmente La Coca habló del mito del origen del maíz, comprendió que el maíz debe ser cuidado y protegido porque viene de una mujer, con el pasar de los días noté a La Coca más centrado en sus tareas y básicamente en reaprender su lengua dentro del entorno de la familia, tiene coincidencias con la

historia de Lupita porque consideraba que hablarla era signo de debilidad y fragilidad, pero encontró que reprender con sus amigos y sus hermanos era un signo de fortaleza.

Por su parte Nala habló de su experiencia en una danza ritual denominada “los tigrillos”, que forma parte de un complejo ritual propiciatorio de lluvias, Nala no tuvo ningún problema en contarla en náhuatl y español, a pesar de que está en su rito de iniciación para entrar a la adolescencia, considera que su lengua y su cultura y que el espacio de la radio lo hizo reflexionar en la importancia que tiene una cultura, estaba muy contento de una experiencia donde no fueron tratados como “cochos”.

Esta experiencia generó que más niñas y niños compartiera sus mitos, encontramos que había una niña que le gustaba la poesía en náhuatl y la Coca se convirtió en una persona interesada en trabajar temas del patrimonio del Balsas, terminó sus estudios de bachillerato y tiene toda la intención de estudiar agronomía.

Conclusiones al capítulo V

En este capítulo, a través de la etnografía se aportan una serie de elementos desde una perspectiva de los propios actores que nos ayudan a comprender como definen e interpretan la vulnerabilidad social. Para ello nos dimos a la tarea de escuchar sus relatos y experiencias de vida en referencia a los riesgos que enfrentan en el albergue, los espacios adyacentes y dentro de los cañaverales donde suelen ir a trabajar. La investigación encontró que los niños tienen discursos bien memorizados sobre los derechos y deberes de las niñas y los niños que han aprendido en la escuela y en talleres facilitados por la promotora que desarrolla actividades de asistencia social. Las familias y la niñez son conscientes de que las instituciones replican un enfoque abolicionista, los padres de familia son sensatos que en cierto tiempo y espacio los niños no acuden a

trabajar para no ser perjudicados, debido a que si llegaran a identificar trabajo infantil en los cañaverales por la Secretaría del Trabajo los afectados serían los padres quienes terminan pagando las multas que en primera instancia pagan las organizaciones cañeras.

Las situaciones de riesgo que identifica la niñez están relacionados con entes humanos y no humanos, es decir con brujos, hechiceros, así como seres del inframundo, seres mitológicos como la llorona o *Cihuacoatl* que dominan el mundo de los sueños, la noche y provocan en los niños estados de fragilidad e indefensión. Observamos como los cañaverales se convierten en un espacio de tensión por el constante peligro de enfrentar una serie de daños que los ponen en una situación crítica de riesgo si no existe una respuesta a la amenaza.

Tomar en cuenta estos significados abre otras posibilidades para debatir la dimensión del trabajo y la vulnerabilidad desde la niñez, hacerlo desde los discursos normativos hegemónicos implicaría repetir las mismas categorías y se avanza poco en los procesos de investigación.

Se expusieron casos muy puntuales donde los activan procesos de reciprocidad que disminuyen en gran medida la vulnerabilidad, en otras se requiere de los adultos para reaccionar y erradicar los riesgos y estado de vulnerabilidad a través de complejos rituales como los que se dan cuando existe la ingesta del *Pajtli*.

Con esto se demuestra la capacidad que tiene la niñez para reaccionar y rebasar lo que se entiende teóricamente sobre la vulnerabilidad, aspectos como el aprendizaje entre pares para aprender la lengua, el apoyo mutuo para conseguir trabajo, la ayuda al antropólogo como aspectos trasmutados que valoran y refuerzan la identidad.

CONCLUSIONES

Autlán de Navarro es un municipio que atrae a una gran cantidad de mano de obra indígena a diferentes mercados de trabajo rural para emplearse como jornaleros agrícolas en las cosechas de frutas, hortalizas, agave y caña de azúcar, en estas migraciones internas la niñez acompaña los trayectos con sus familias en el que expresan, aprenden, enseñan y reproducen una serie de valores socioculturales.

Estos mercados de trabajo rural desde un enfoque económico generan y mantiene condiciones de empleo segmentado en la mayoría de las poblaciones jornaleras con estatus de migrantes, ya que son colocados para los trabajos más precarios. De ahí la importancia que tuvo la investigación de enfocarse en la niñez jornalera, uno de los sectores más invisibles y desprotegidos por las empresas, instituciones de gobierno y organizaciones de la sociedad civil. Por ello se consideró necesario problematizar el concepto de vulnerabilidad social desde diferentes interfaces sociales.

Coincidimos en que la vulnerabilidad es un estado de indefensión, que hierde, lesiona, lastima y daña ante continuidades y cambios sociales que ponen en riesgo a las personas, es un concepto que se ha desarrollado más desde el enfoque económico para comprender la pobreza y la desigualdad social, medirla con una serie de indicadores para comprender el desarrollo de las políticas públicas debido a que consideran los actores institucionales que en varios contextos existe incapacidad de los actores para hacerles frente. Algunos académicos coinciden con este planteamiento, sin embargo otros consideran lo contrario y afortunadamente existen respuestas a estos riesgos.

En la experiencia con jornaleros agrícolas donde desarrollamos la investigación, encontramos una serie de discontinuidades sociales con respecto al concepto por una serie de actores relacionados con la niñez; un ejemplo de ello es la manera en que las instituciones identifican la vulnerabilidad social a través del trabajo infantil, donde se concentraron muchos de los esfuerzos institucionales para erradicarlo por considerarlo peligroso para la niñez, dejan de ser niños, son explotados, frágiles y frena su educación, por ello requieren medidas que protejan sus derechos humanos para vivir una niñez plena a través de políticas públicas que resuelvan un problema tan arraigado en las culturas indígenas. En el caso de los padres de familia lo consideran un proceso de socialización, aprendizaje y valores relacionados con la responsabilidad y el apoyo mutuo a nivel familiar y comunitario, buscan estrategias para que los niños trabajen los fines de semana, días feriados, vacaciones donde las instituciones no supervisan o por las tardes para niños que asisten a la escuela, además de los que deciden no ir a la escuela. Por su parte la asociación cañera en discursos públicos promueve un enfoque abolicionista del trabajo infantil, muy parecido al de las instituciones gubernamentales; sin embargo en la práctica permite el trabajo infantil porque se les puede pagar menores salarios por la baja en los costos laborales beneficiándose en mayor medida en sus ganancias e inversiones; en este sentido; la asociación cañera en el fondo promueve el trabajo infantil y si los multan les descuentan a los padres de familia a quien considera los verdaderos culpables. Desde el punto de vista de la niñez jornalera el trabajo no es visto como un elemento que los ponga en estado de fragilidad ni indefensión, por el contrario es visto como un elemento de fortaleza física y que promueve valores como la responsabilidad y el apoyo mutuo, así como respeto y poder simbólico. Un concepto y diversas formas de vivirlo y

experimentarlo, lo que indica que no se trata de un discurso hegemónico ni homogéneo, sino complejo y contradictorio en muchas situaciones cotidianas de la niñez.

La niñez ha sido abordada a través de las ciencias sociales y en particular desde la antropología por diferentes enfoques teóricos que van desde los que consideraban a la niñez como mudos, pasivos e incapaces de generar interlocución hasta los que consideramos que pueden incidir en los procesos de la cultura, como sujetos activos que responden a sus propios acervos para reflexionar e influir desde sus propias experiencias construyendo nociones precisas desde sus prácticas que entran en competencia con otros mundos de vida, por lo que consideramos a la niñez con capacidad de agencia.

La investigación destaca la importancia que tiene el espacio social en los procesos de aprendizaje dentro del albergue, cada espacio determina conocimientos que desarrollaran con el tiempo la niñez, por ejemplo en los lavaderos aprenden sobre el sistema de cuidados con sus hermanos más pequeños los cuales también cuidan en casa o en los campos de cosecha, así como lavar y tender la ropa, trabajo productivo no remunerado al igual que cocinar y realizar la limpieza de la casa. Los niños por su parte hacen uso de los espacios públicos comunes en el albergue, ahí reproducen una serie de juegos aprendidos que son resignificados en su realidad convirtiéndolos en actuaciones violentas que representan luchas cruentas entre capos de la droga o cárteles contra el ejército mexicano. Otro elemento importante en el albergue es la reproducción de rituales familiares, cívicos, religiosos y terapéuticos, es decir son una extensión de las costumbres de sus comunidades, construyen una frontera étnica con respecto a otras culturas en el municipio de Autlán.

Uno de los hallazgos más importantes en la investigación etnográfica fue el que encontramos en el matrimonio nahua, ya que los estudios se han enfocado en la venta de

la novia y todo el complejo ritual que se activa para que se efectúe el matrimonio, sin embargo este proceso también moviliza la ritualidad con los hombres. Se abordó dentro de la investigación porque desde un enfoque normativo a través del código civil se trata de niños o adolescentes a quien se le impide el contrato civil; sin embargo a pesar de las prohibiciones legales persisten estas formas organizativas enfrentando las desigualdades que las sociedades democráticas cuestionan permanentemente.

La venta de la novia o del novio implica un proceso de organización familiar y comunitario a través de una red de intercambios para que al matrimonio le vaya bien. El apoyo que recibe el padre del novio se regresa en el momento en que el amigo, compadre o parientes necesitan ser apoyados, además la nueva pareja vive con los padres durante un periodo de cinco años aproximadamente para que se pague con el trabajo de la pareja y de esta forma se busca la independencia del matrimonio. A pesar de que en los discursos públicos es sancionado por las niñas y los niños, lo cierto que en la práctica es algo aceptado incluso por otras denominaciones religiosas porque moviliza el intercambio y la reciprocidad familiar y comunitaria.

Para conocer las percepciones que tiene la niñez jornalera en referencia a la vulnerabilidad partimos desde sus experiencias de vida, la investigación reveló que la niñez construye sus propias nociones de riesgo que no propiamente coinciden con los discursos hegemónicos, mismos que son memorizados, para ello se presenta el siguiente cuadro donde los niños identifican riesgos potenciales contra su persona y la cultura.

Humanos, seres sobrenaturales o plantas sagradas	Entornos de riesgo	Noción De vulnerabilidad
<i>Brujos o hechiceros</i>	Los cañaverales se convierten en espacios propicios para hechizar a los niños, se enferman de la vergüenza	Daño y peligro
<i>Nahuajli</i>	El albergue es habitado por estos seres sobrenaturales que pueden hechizar a la niñez, incluso puede provocar la muerte	Miedo
<i>Uejuetskistis,</i>	Seres que habitan el inframundo, viven de las excretas humanas, de no ser alimentados pueden robar el alma	Miedo y temor
<i>Cheneques</i>	Seres diminutos que habitan dentro y fuera del albergue, roban el alma de los niños, tienen la capacidad de extraviar a los niños, insistir en jugar con ellos y tienen la capacidad de robar el alma a los niños	Miedo y daño
	Ser de la oscuridad que se	

<i>La llorona o Cihuacoatl</i>	manifiesta a través de visiones o ensoñaciones, trata de recuperar a sus hijos en algunas ocasiones los destaza y se alimenta de ellos	Miedo
<i>Hueyipajtli</i>	Planta sagrada que puede convertir a personas en hechiceros	Peligro

Se identificó que en los entornos de violencia social por narcotráfico los niños no lo perciben como riesgo, fragilidad, riesgo e indefensión, por el contrario, al ser un contexto familiar lo consideran un signo de fortaleza, autoridad y poder.

Estudios históricos sobre los antiguos nahuas revelan que vivían en un mundo de peligros y miedos y vivían aterrorizados de seres sobrenaturales que les causaban daños, enfermedades e incluso hasta la muerte, una situación similar que se descubrió a través de la etnografía.

Esta es una investigación incompleta, por lo que es importante considerar como posibles líneas de investigación realizar investigaciones de la infancia desde los lugares de origen, para realizar diagnósticos más completos y profundos sobre las percepciones que se tiene sobre la vulnerabilidad, de la misma forma, es necesario investigaciones en los procesos de movilidad; así como el impacto de las religiones en las prácticas situadas de la niñez jornalera, así como estudios que le den continuidad a la infancia en situaciones de violencia por narcotráfico y una evaluación profunda de los programas sociales y políticas públicas con la niñez jornalera. Sirva este esfuerzo para futuras

investigaciones que contribuyan con la producción de conocimiento científico y un mayor compromiso social con la población jornalera.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrón, A. (1997). Características de los mercados de trabajo en los cultivos no tradicionales de exportación: el caso de las hortalizas en México. *Antonieta Barrón y Emma Lorena Sifuentes (coordinadores) Mercados de trabajo rurales en México*.
- Barrón, M. A., & Antonieta, M. (2000). Jornaleros agrícolas: viejos y nuevos fenómenos. *Investigación social rural: buscando huellas en la arena*. México: Plaza y Valdés, UAM, 187-196.
- Bilhaut, A. G. (2010). *El sueño de los záparas: patrimonio onírico de un pueblo de la Alta Amazonía*. Flacso-Sede Ecuador.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). Una duda radical. *BOURDIEU, P.; WAC*.
- Busso, G. (2001). Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI. *documento presentado en el Seminario Internacional "Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe" (Santiago de Chile, 20 y 21 de junio), inédito*.
- De la Peña, G. (1993). Populismo, poder regional e intermediación política: el sur de Jalisco, 1900-1980. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, 16(016).
- Díaz, P., & Salinas, Á. S. (2001). Globalización, migración y trabajo infantil: el caso de las niñas y los niños jornaleros del tabaco en Nayarit, México. *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*. México, UAM-UNICEF, 95-111.
- Douglas, M. (1973). Pureza y peligro. *Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, 1.
- Dueñas, N. (2016). *Vulnerabilidad y violencias contra niños, niñas y adolescentes: en el marco teórico conceptual*. Pérez, Macías, González y Rodríguez. Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, 1-17.
- Casas, N. (2010). Jugando bajo el mezquite. Formas de vida y aprendizaje cotidiano de las niñas y los niños de una comunidad del Altiplano potosino. Acercamiento metodológico al trabajo con niños. *Una mirada a la infancia y la adolescencia en México*, 11-89.
- Fatou, B. L. (2008). *Trabajo Infantil Femenino: Las Niñas en las Calles de la Ciudad de México* (No. 0505). Universidad Complutense de Madrid, Instituto Complutense de Estudios Internacionales.
- Flores, S. M. L. (Ed.). (2010). *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. Miguel Angel Porrúa.

- Lara S. (2001) “*Características de las Migraciones Rurales hacia Regiones Hortícolas en el Noroeste de México*”. Tercer Congreso Los Actores Sociales frente al Desarrollo Rural, Zacatecas
- López Limón, M. G. (1998). *EL TRABAJO INFANTIL; FRUTO AMARGO DEL CAPITAL* (No. HD6231. L66 1998.).
- Garibi, P. (2018). Ser niño y ser niña. Voz de la infancia jornalera nahua migrante. *Infancias mexicanas contemporáneas en perspectiva*, 171-185.
- García, M. G. (2003). El Papel de los enganchadores en las condiciones de trabajo de los cortadores de caña migrantes en los reyes, Michoacán. Universidad Autónoma Chapingo, Dirección de Centros Regionales Universitarios. Agosto 2003. Morelia Michoacán. Tesis de maestría.
- García del Castillo Rodríguez, J. A., García del Castillo López, Á., López-Sánchez, C., & Dias, P. C. (2016). Conceptualización teórica de la resiliencia psicosocial y su relación con la salud.
- Godínez Rivas, G. L. (2014). Mujer-serpiente en México. De Cihuacóatl a Lukas Avendaño. *Amerika. Mémoires, identités, territoires*, (11).
- González, M.P. (2017). Escenarios y contextos e intervención socio moral y en valores con niñas y niños. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Bosa del monte
- González, L. C. (2012). Hueytlacatzintli. Enteógeno sagrado entre los nahuas de Guerrero. *Cuicuilco*, 19(53), 301-324.
- Good E. Catherine. (2003). Relaciones de intercambio en el matrimonio mesoamericano. El caso de los nahuas del Alto Balsas de Guerrero (156-184) El matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy. Unas miradas antropológicas David Robichaux compilador. Universidad Iberoamericana. México.
- Good Eshelman, C. (2013). Formas de organización familiar náhuatl y sus implicaciones teóricas. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(37), 9-40.
- Glockner, V. (2006). De la montaña a la frontera. Identidad, representaciones sociales y migración de los niños mixtecos de Guerrero.
- Robichaux, D. (2003). *El matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy: unas miradas antropológicas* (Vol. 1). Universidad Iberoamericana.
- Hernández, G.M.I & Cortés, R. E. (2013). El tiempo de antes. Cuando privaban los nahuales en la región lacustre del alto Lerma.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo*. CIESAS.

- Martínez, M. (1966). Las solandras de México, con una especie nueva.
- Martínez, B., & Hernández, J. (2013). Migración jornalera de grupos domésticos rarámuri y la situación de niños y niñas, en la región manzanera de Chihuahua. *E. Zapata, R. Martínez y E. Rojo (Coords.), Escenarios de trabajo infantil. Diversos estudios de caso*, 109-132.
- Mendoza, Marcela (1994): “Técnicas de observación directa para estudiar interacciones infantiles entre los toba”. En: Runa, Archivo para las Ciencias del hombre, Vol. 21. Instituto de Ciencias Antropológicas y Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti. Bs. As. pp: 241-262.
- Millán, V.H. (2013) En la cuerda floja. Vulnerabilidad hacia la pobreza y fragilidad laboral en México. El Colegio Mexiquense, A.C. Zinacantepec, Estado de México.
- Millán S., Pérez T. & Questa A. (2013) Cuerpo y metamorfosis: El nahualismo en la ontología humana. Los suelos y los días
- Pachón, X. (2009). ¿Dónde están los niños? Rastreado la mirada antropológica sobre la infancia. *Revista Manguaré*, (23), 233-269.
- Quecha, R.C. (2014). La etnografía con niños. La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales. Editora cristina Oehmichen. Primera edición. México: Universidad nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. 2014 215-240
- Razy, E. (2018). La antropología de la infancia y de los niños: historia de un campo, cuestiones metodológicas y perspectivas. *Infancias mexicanas contemporáneas en perspectiva*, 27-48.
- Razy, É. (2019). El ritual a partir de los actos cotidianos en la niñez (soninké, Mali). Cuestiones y posibles aportes. *Revista de El Colegio de San Luis*, 9(19), 351-373.
- Reyes Dominguez, Guadalupe. (2014). Images of a Child in Two Groups of Mayan Descendant Children. *Alteridades*, 24(47), 31-42. Recuperado en 27 de septiembre de 2017.
- Santana, H. F. (2000). *Comer y dar de comer a los dioses: conocimiento, el costumbre y la nutrición en La Sierra Huichola, México*.
- Soto, I. P. (2012). Sociología de la infancia: las niñas y los niños como actores sociales. *Revista de sociología*, (27).
- Szulc, A. (2006). Antropología y niñez: de la omisión a las ‘culturas infantiles’. *Cultura, comunidades y procesos contemporáneos*. Buenos Aires: Editorial SB.

- Szulc, A. P. (2015). *La niñez mapuche: sentidos de pertenencia en tensión*. Editorial Biblos.
- Sánchez, K. (2001). Los niños en la migración familiar de jornaleros agrícolas. *Del Rio Lugo, 2001*, 79-94.
- Saldaña, K. (2002). Acerca de enganchadores, cabos, capitanes y otros agentes de intermediación laboral en la agricultura. *Migración, poder y procesos rurales*, 37.
- Salas, M. M., & Sáinz, J. P. P. (2006). De la vulnerabilidad social al riesgo de empobrecimiento de los sectores medios: un giro conceptual y metodológico. *Estudios sociológicos*, 99-138.
- San Juan, R. A. (2018). Vulnerabilidad social en la infancia jornalera migrante. *Infancias mexicanas contemporáneas en perspectiva*. 133-151.
- Torres, G. (1997). *La fuerza de la ironía: un estudio del poder en la vida cotidiana de los trabajadores tomateros del occidente de México*. El Colegio de Jalisco.
- Todorov, T. (1991). *Nosotros y los otros: reflexión sobre la diversidad humana*. Siglo XXI.
- UNICEF. (2019). Panorama estadístico de la violencia contra niñas, niños y adolescentes en México
- Urbina-Medina, H. (2015, December). La infancia y el porvenir. In *Anales Venezolanos de Nutrición* (Vol. 28, No. 2, pp. 158-161). Fundación Bengoa.
- Vera Noriega, J. Á., & Luján, J. A. R. (2009). Descripción de las condiciones de riesgo y vulnerabilidad de niñas y niños jornaleros agrícolas migrantes al noroeste de México. *Revista Psicología e Saúde*.
- Prensa
- 2007 (en prensa) Hecht, A. C. "Qom Nogotshaxac. Una aproximación antropológica a la categorización toba de las primeras etapas del ciclo vital". En: Messineo, C, Malvestitti, M, Bein, R (eds.) *Estudios en lingüística y antropología. Homenaje a Ana Gerzenstein de colegas y discípulos por sus tres décadas de contribución a las investigaciones de las lenguas indígenas en la Argentina*. Instituto de Lingüística, F. F. y L. UBA.
- Internet
- <https://www.unicef.org/spanish/sowc05/childhooddefined.html> [Vista el 15 de septiembre de 2017]

Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (2019). Recuperada de <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Documentos/Federal/pdf/wo99957.pdf> [Vista el día 26 de agosto del 2021]

https://www.researchgate.net/figure/Figura-1-Localizacion-geografica-del-municipio-de-Autlan-de-Navarro-Fuente-elaboracion_fig1_338841545 [Vista el 31 de agosto del 2021]